

192ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA

GEPOLITICA EN CENTROAMERICA

FALLA DE CRIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFIA
P R E S E N T A:
ALBERTO MONTES DE OCA CRUZ



JUN 17 1990
SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES
México, D.F.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA

Mayo 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pag.	
INTRODUCCION	1	
CAPITULO I: LA GEOPOLITICA		
1. Concepto	6	
2. Antecedentes históricos	8	
3. Carácter de la Geopolítica	15	
4. Factores geopolíticos	21	
CAPITULO II: FACTORES GEOPOLITICOS CENTROAMERICANOS		
1. Generalidades del medio físico	24	
2. Relieve e hidrografía	26	
3. Clima	29	
4. Vegetación	31	
5. Población	32	
6. La Economía	42	
CAPITULO III: LA COLONIA		
1. Situación geopolítica de Centroamérica durante la Colonia	46	
CAPITULO IV: EPOCA INDEPENDIENTE (SIGLO XIX)		
1. La disgregación interna	54	
2. El intervencionismo extranjero	60	
CAPITULO V: EPOCA INDEPENDIENTE (SIGLO XX)		
1. Del caudillismo a las dictaduras militares	70	
2. El surgimiento de la guerrilla	78	
3. La etapa desarrollista	87	
CAPITULO VI: PERSPECTIVAS PARA CENTROAMERICA		94
CAPITULO VII: E.U. Y CENTROAMERICA		106
CAPITULO VIII: MEXICO Y CENTROAMERICA		114
CONCLUSIONES		120
BIBLIOGRAFIA		129

INTRODUCCION

La geopolítica es, dentro del contexto global del conocimiento, una de las disciplinas más polémicas debido a la dificultad que encuentra para su comprensión dado el carácter polifacético de los fenómenos políticos objeto de estudio.

Si bien los estudios sobre geopolítica tienen sus antecedentes en los trabajos de los grandes pensadores griegos, es en Inglaterra y Alemania donde esta disciplina toma auge desde finales del siglo XIX.

En la Alemania del Tercer Reich la geopolítica alcanzó un gran desarrollo. La doctrina del Espacio Vital fué estructurada para justificar la política expansionista alemana y, a su vez, la geopolítica fué utilizada como arma propagandística de los teóricos nazis. Esta situación trajo consigo el descrédito de la geopolítica por largo tiempo.

Actualmente la consolidación de poderosas fuerzas cuyo ámbito de actuación es de escala planetaria y la creciente tensión que se registra hoy en día en diferentes áreas del mundo propician, y hacen necesarios, los estudios geopolíticos. También, es necesario que el análisis de los fenómenos políticos se haga desde un punto de vista geográfico, es decir, en conjunto en sus relaciones espaciales.

Por otro lado, es necesario establecer algunas consideraciones importantes para entender la presente investigación. En primer lugar se trata de explicar los fenómenos políticos a través de la relación espacio-tiempo tratando de llevar una secuencia histórica; en algún momento, este espacio-tiempo se yuxtaponen porque dichos fenómenos presentan una dinámica diferente en cada uno de los países objeto de estudio. También el factor escala juega un papel muy importante ya que se manifiesta en diversos grados: ciudades,

regiones, países, etc. Los factores externos contribuyen a la variación de la escala. Por lo tanto, los aspectos antes mencionados, es decir, cronológicos, espaciales y de escala enriquecen aún más la visión geográfica de la investigación.

La presente investigación esta encaminada a analizar espacial y temporalmente la problemática socio-política de los países centro-americanos por considerarlo un tema de actualidad y de importancia relevante en el proceso histórico actual. Partiendo de una base geográfica, la investigación se enriquece y complementa con aspectos retomados de los trabajos de grandes investigadores contemporáneos que han abordado el tema ampliamente y entre los cuales sobresalen Luis Maira, Edelberto Torres-Rivas y Fausto Burgueño.

Hans W. Weigert expresa que la geografía política, como una subdivisión de la geografía humana, comprende un particular aspecto de las relaciones Tierra-Hombre. Partiendo de esto, en esta tesis se pretende inferir la relación entre los factores geográficos y las entidades políticas, determinar cómo las organizaciones humanas son influenciadas y ajustadas por las condiciones fisiogeográficas y cómo estos factores afectan las relaciones internacionales de esas organizaciones humanas.

La pretensión de llevar a cabo este análisis en base a razonamientos deductivos se fundamenta en la siguiente metodología que, a grandes rasgos, comprende los siguientes puntos:

- a) Conocimiento de la realidad geográfica, tanto física como humana, de la zona de estudio.
- b) Apreciación de las influencias recíprocas medio geográfico-entidad política para apreciar las condiciones del presente a través de la evolución de los acontecimientos en los países centroamericanos, lo que podrá llevar a:
- c) Determinar los caracteres distintivos de cada una de las naciones centroamericanas.

Este planteamiento metodológico ha sido estructurado en base a las dos hipótesis propuestas. En primer lugar, se considera que la ubicación espacial de Centroamérica es el factor fundamental que incide en el desarrollo de los acontecimientos en esa región del mundo. También se formula que la situación sociopolítica actual de Centroamérica es el resultado de un desarrollo desigual que se ha gestado a través del tiempo desde la conformación de los países centroamericanos en naciones independientes.

Se delinearon tres objetivos básicos en la presente investigación:

En primer lugar se pretende inferir la importancia de los aspectos geográficos de Centroamérica y su repercusión sobre las organizaciones políticas de los países que la conforman a partir de lo cual se puede deducir algún tipo de relaciones de índole geográfico-político, significativas para la comprensión geopolítica de la región.

Se debe aclarar que, dentro de este objetivo, se persigue realizar apreciaciones geopolíticas fundamentadas por un buen sentido geográfico, logrado en base a los más y mejores conocimientos de geografía que sobre el tema se tengan y a un criterio equilibrado para analizar las influencias geográficas sin caer en determinismos extremos.

En segundo lugar se pretenden conformar etapas históricas en base a acontecimientos de carácter político; ya sea internos o externos. Se trata de conceptualizar en términos objetivos cómo, cuando y porqué se manifiestan estos acontecimientos tratando de exponerse en forma sencilla para una mejor comprensión de los mismos.

Finalmente, el tercer objetivo pretende resaltar la importancia del proceso geopolítico centroamericano, lo que permitirá una aproximación a dicho proceso, además de que también, permitirá conocer su relevancia y sus posibles repercusiones para México y el

resto del mundo.

La investigación se estructura en ocho capítulos. En el primer capítulo se ofrece un panorama general sobre el desarrollo y objetivos de la geopolítica que resulta necesario para comprender los alcances de la misma.

En el segundo se aborda el estudio de los factores geográficos centroamericanos, tanto físicos como humanos, para comprender el papel desempeñado por ellos en el proceso geopolítico centroamericano, entendiéndose, por lo tanto, que estos factores geográficos son, a su vez, geopolíticos.

Los capítulos tres y cuatro se refieren a los aspectos más relevantes de los procesos geopolíticos en diferentes etapas históricas, culminando en el capítulo cinco con un análisis de la problemática en la actualidad.

La comprensión de las relaciones de poder es piedra angular en cualquier estudio de geopolítica por lo que el capítulo seis se enfoca a la relación del máximo poder mundial, los Estados Unidos, con Centroamérica. Posteriormente se estructura un capítulo en el cual se pone énfasis en nuestro país; no se trata de satisfacer un ego nacionalista, obedece básicamente, a la necesidad de enfrentar una realidad en la cual México desempeña un papel activo.

Por último se agregan las conclusiones generales estructuradas a partir de las conclusiones de todos y cada uno de los capítulos de la investigación. A partir de esto, se pueden comprender mejor los resultados del proceso geopolítico centroamericano.

Es importante aclarar que en la presente investigación no se incluye a Belice, pues si bien comparte la situación geográfica y presenta similitud de problemas que sus vecinos como son una explotación y dependencia extrema la situación sociopolítica de este país es un tanto opuesta a la del resto de Centroamérica.

Se espera que esta investigación, más que un análisis de la

problemática centroamericana, contribuya además, a una divulgación que en forma sencilla exponga lo más completa y concretamente un tema de actualidad tan importante para el mundo, para Latinoamérica, y para México en particular, como es el problema centroamericano.

CAPITULO I: LA GEOPOLITICA

1. CONCEPTO.

La presente investigación se propone mostrar la aplicación del concepto de geopolítica en el proceso histórico que se desarrolla en Centroamérica. Para esto, es indispensable aclarar, antes que nada, el alcance y la aplicación que se les da a los dos conceptos fundamentales que se manejan en la investigación: la geopolítica y la geografía política.

Entendiendo a la geografía política como el estudio de los Estados, sus fronteras, las relaciones entre ellos, sus contactos y la variación espacial de los fenómenos políticos, se puede concebir a ésta como una disciplina que trata el análisis de áreas políticamente organizadas, sus recursos y su extensión, y de las razones de las formas geográficas particulares que adoptan.

En cambio, la geopolítica se concibe como el estudio de los factores geográficos que inciden en los sistemas políticos aunque hoy en día el concepto de geopolítica todavía se asocia con el pensamiento nacionalsocialista de la Alemania Nazi.

Es importante señalar que inmediatamente después de la II Guerra Mundial el término de geopolítica se convirtió en sinónimo de política fascista por lo que fué satanizado en muchas partes del mundo, principalmente en Europa y la U.R.S.S. donde hablar de él significaba ser nazi. Así, se prefirió después manejar el concepto de geohistoria y, actualmente, se viene fortaleciendo el término de Seguridad Nacional como sinónimo de los anteriores.

Esta investigación pretende mostrar como se emplea actualmente la geopolítica como concepto de Seguridad Nacional; de ahí la importancia del estudio de las bases sobre las que se sustenta esta teoría y presentar de manera muy general el uso de estas ideas de la Seguridad Nacional en Centroamérica.

En Centroamérica se puede observar con mayor claridad la in-

fluencia primordial que presentan hoy en día los factores geográficos en el devenir histórico de los Estados (sobre todo la situación geográfica), influencia que se manifiesta en la presencia de diversas manifestaciones militares y la guerra, a través de la relación en tre la máxima potencia mundial y los países del área.

Estados Unidos como potencia mundial a conservado una hegemonía en el continente americano y por lo tanto es de primordial importancia para este país conservar la formación socioeconómica que lo mantiene como tal y la conservación del dominio del espacio geográfico que representa Centroamérica como fuente de abastecimiento de recursos naturales, mercado seguro de sus productos industriales y por lo tanto, como parte del área de su Seguridad Nacional.

El concepto de Seguridad Nacional ha llevado a Estados Unidos a elaborar diferentes estrategias en diversas partes del mundo. En Centroamérica y el Caribe se percibe una estrategia de intervención directa, debido a la presencia de una Cuba socialista y a los avances de los movimientos de liberación nacional, que se presentan como solución a las contradicciones internas del capitalismo en esos países. Por ejemplo: en Panamá, Guatemala y El Salvador a través de la intervención militar y el asesoramiento a ejércitos nativos; en Nicaragua la intervención aparece más sofisticada, por medio de presiones internacionales, restricciones económicas en el mercado mundial y negativas de préstamos para desestabilizar su economía así como el financiamiento de incursiones contrarrevolucionarias.

Por esto, el conocimiento del pensamiento geopolítico y de la Seguridad Nacional es tan necesario para los países de Centroamérica, y del llamado Tercer Mundo en general, ya que a través de él se conoce la aplicación del poder político sustentado por las potencias, sobre todo, por Estados Unidos. Por lo que a continuación se profundizará más para entender como se ha conformado el concepto de geopolítica desde sus antecedentes más remotos hasta hoy.

2. ANTECEDENTES HISTORICOS.

Como precursores del pensamiento y la cultura, fueron los griegos los primeros que aplicaron los conocimientos geográficos al hombre y sus organizaciones, baste mencionar las obras, por todos conocidas, de los sabios griegos como Sócrates, Estrabón y Aristóteles.

Durante la Edad Media el conocimiento geográfico, como todo el conocimiento en general, tuvo un estancamiento.

Es hasta tiempos más recientes cuando los grandes pensadores empiezan a interesarse sobre la relación naturaleza-Estado. Así, se ha conformado esta cronología de autores y trabajos que de una u otra manera empiezan a conformar la geopolítica:

Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Aunque sólo ocasionalmente, en sus escritos sobre problemas políticos, tocó la cuestión de la base geográfica del Estado, sobre todo en su obra "El Príncipe" (1513).

Sebastián Münster (1489-1552). En su obra titulada "Cosmografía" (1544), hace referencia a las costumbres y aptitudes de los habitantes y a las divisiones políticas influenciadas por las condiciones naturales de los respectivos países.

El filósofo francés Jean Bodin (1530-1596) puede ser considerado como el primer geopolítico, pues fue el primero que estudió, sistemáticamente, las relaciones entre el Estado y la geografía.

Los filósofos Francis Bacon (1561-1626), Tomas Hobbes (1588-1679) y Gottfried Leibnitz (1646-1716) en Inglaterra y Alemania, teorizan sobre el Estado, apoyándose en la doctrina de los derechos naturales, y en la dependencia de los Estados de las leyes de la naturaleza. Mientras Baruch Spinoza (1632-1677) en España, explica la intervención de la naturaleza en el desarrollo de la historia.

Más tarde, se destacan Turgot en Francia, y Kant en Alema-

nia, como los primeros que intentaron crear la nueva rama de la ciencia geográfica: la geografía política. Roberto Jacobo Turgot (1727-1791), expuso sus ideas sobre la parte política de la geografía en una nota que tituló "La Geografía Política". El filósofo Immanuel Kant (1724-1804), consideraba que la geografía no debía ocuparse solamente de la descripción de la naturaleza, sino que ampliada hacia sus aspectos etnográficos y políticos, debía ser la base de la historia. En 1757, en sus "Sentencias" utilizó la denominación "Politische Geographie". Por la misma época, Jorge Luis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1789) señala en su "Historia natural del Hombre" (1749) la relación entre el ambiente geográfico y los Estados.

Con el principio de la etapa histórica moderna se inicia el verdadero desarrollo de los estudios geográfico-políticos, como una de las resultantes del afán del hombre de dar a todas las ciencias, más que un carácter de generalizaciones filosóficas, el de conocimientos prácticos y útiles para la vida moderna. Es entonces, a fines del siglo XVIII y durante el XIX, cuando adquieren gran desarrollo las ideas precursoras de la geopolítica, las que se van conformando poco a poco para dar nacimiento, en nuestro siglo, a la nueva ciencia.

En Alemania, el filósofo Juan G. Herder (1744-1803), influye en la evolución de las ideas geopolíticas, estudiando sistemáticamente las relaciones entre la tierra y el hombre. En su célebre obra "Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad" (1797), dió nuevas orientaciones para el estudio geográfico-político, considerando a la nación como un ser orgánico. Atendiendo a las ideas de quienes en política repararon en el influjo de la geografía, es necesario apartarse de los europeos, ante un hecho ocurrido en 1823; en ese año, James Monroe (1758-1831) expuso la famosa doctrina que lleva su nombre, por la que se rechaza toda interven-

ción extracontinental en los asuntos de América. Esta doctrina, puede calificarse como eminentemente geopolítica, pues une al concepto político la localización geográfica.

Napoleón Bonaparte (1769-1821) había afirmado "La política de los Estados reside en su geografía", demostrando, en su genio de autodidacta, poseer un gran sentido geopolítico mucho antes de que se conformara esta disciplina.

Las ideas de los filósofos Fichte y Hegel, son tomadas como precursoras de la geopolítica alemana. Juan G. Fichte (1762-1814), discípulo de Kant, pronunció en la Universidad de Berlín sus "Discursos a la nación alemana" (1807), que tanto influyeron en la conformación del nacionalismo alemán. Su filosofía en general, y en especial su filosofía política tuvieron gran influencia en la desarrollada por Hegel, cuyas ideas preparan el advenimiento del Estado totalitario, en el cual habría de hacerse un empleo de la noción de ciencia geopolítica.

Jorge Guillermo Hegel (1770-1831) afirmó que el sujeto de la historia es el pueblo organizado en Estado y que el nivel humano sólo se alcanza dentro de un sistema estatal; además, sostuvo que la historia tenía una verdadera base geográfica y que el suelo influye sobre el pueblo, determinando su carácter.

Durante el resto del siglo XIX se consolidó el concepto del Estado moderno y progresan la ciencia política y las ciencias sociales, y, a la vez, algunos geógrafos dieron impulso y metodización a sus estudios.

Entre los geógrafos figura en lugar destacado el sabio alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) por su extraordinaria contribución a la ciencia geográfica y, sobre todo, a la naciente geografía política como paso más firme en la constitución de la geopolítica. En su obra "Cosmos" Humboldt realiza una detallada descripción del universo y de la historia de las sociedades. Entre sus nu

merosas publicaciones es en "Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España" (1811), donde analiza los hechos geográficos y su relación con la vida humana y la política de los Estados, por lo que se le considera gestor de la moderna geografía política y precursor de la geopolítica.

Karl Ritter (1779-1859) cuya obra se considera el antecedente inmediato de las ideas geopolíticas ya que ésta influyó positivamente en el perfeccionamiento de la ciencia geográfica y en la gestación de la geopolítica. Sus ideas coincidieron con las de Humboldt, en cuanto a la influencia que sobre la vida de las plantas, de los animales y hasta del hombre, ejercen los factores geográficos, pero extendía esta influencia a las condiciones históricas.

La obra maestra de Ritter se titula " Los conocimientos actuales en relación a la naturaleza y a la historia de los hombres o conjunto y comparación de dichos conocimientos como bases seguras para el estudio y enseñanza de las ciencias físicas o históricas" que se conoce también con el nombre abreviado de "Geografía Comparada". Tanto en ésta, como en otras obras posteriores, Ritter destaca la influencia del medio geográfico en los acontecimientos históricos, estableciendo un método para investigar las causas geográficas de las actividades humanas, en contacto con las ciencias naturales. Influído por el progreso y divulgación de las ciencias biológicas e identificado con el pensamiento filosófico-político de Herder, fué el primer geógrafo que describió a la Tierra como una fuerza viva y dinámica; para él, la geografía es la ciencia del globo viviente, globo en que los continentes son sus órganos primarios y que actúa de modo similar a los seres biológicos.

En el examen de las ideas que condujeron a la aparición de la geopolítica, se destaca un hecho importante: lo constituye la labor intelectual del creador de la filosofía positivista. Augusto María Francisco Javier Comte (1798-1845), conocido por Augusto Com

te. En lo que atañe a la gestación de la geopolítica, nos interesa de Comte; el método experimental preconizado por la escuela positivista, además, son importantes los factores que Comte señala como fuentes de las variaciones sociales: la raza y el clima (factores naturales) y la acción política (factor humano).

Es así, que a finales del siglo XIX se concibe ya a la geopolítica como una disciplina que se empieza a desarrollar, sobre todo, en los países del norte de Europa.

Federico Ratzel (1844-1904) dió fundamentos para el estudio de las relaciones entre lo geográfico y lo político, lo que daría origen a la geopolítica. En 1897 publicó su "Geografía Política", cuya segunda edición (1903) lleva por subtítulo "Geografía de los Estados, del tráfico y de la guerra"; este libro, fuera de estudiar a la geografía política como rama de la geografía, va más allá, pues estudia con método científico las influencias geográficas en la vida de los Estados.

En "Antropogeografía" la finalidad principal es demostrar que en la historia hay dos elementos que pertenecen más o menos constantemente: el hombre y el suelo. El hombre, como ser vivo, sufre las influencias del suelo, entendiéndose por este, a los factores geográficos que conforman un determinado escenario y ambiente. Su relación hombre-suelo de esta obra, se convierte, más tarde, en la de humanidad-territorio y así, concibe al Estado como una porción de humanidad y un trozo de territorio organizado, es decir, población y marco geográfico que, en conjunto, estrechamente unidos dan vida al Estado.

En un análisis geográfico del Estado, afirma que es básico considerar en éste, al espacio (raum) y a la posición (lage), el espacio está determinado por las características geográficas de su territorio y la posición, por su ubicación sobre la Tierra. El, considera que los factores geográficos desempeñan un papel decisi-

vo en la vida de las naciones.

Sir Halford John Mackinder (1861-1947) nunca escribió sobre teoría de la geopolítica a pesar de haber sido contemporáneo de su nacimiento y difusión, pero puede considerarse un verdadero geopolítico por sus ideas. En 1904 expuso en la Sociedad Geográfica Real de Londres una conferencia que tituló "El pivote geográfico de la historia" que posteriormente fue publicada. En su conferencia, basado en razones geográficas, cuya influencia demuestra con hechos históricos, pregona la importancia del poder terrestre y expone su teoría del Heartland (corazón de la Tierra).¹ Mackinder busca fórmulas que expresen ciertos principios de causalidad geográfica en la historia universal.

Rudolf Kjellen (1864-1922) de nacionalidad sueca, en 1916 publica "El Estado como forma de vida". En este libro se emplea por primera vez formalmente el vocablo Geopolítica. Kjellen, que era versado en ciencias políticas, adopta las ideas geográfico-políticas de Ratzel para volcarlas al terreno de la política. Utilizó las ideas de Ratzel exageradas al extremo, las llenó del espíritu de los filósofos alemanes del siglo XIX y las utilizó para respaldar las ideas antiliberales, considerando al Estado como un fin en sí mismo y no como una creación para el bienestar de los ciudadanos.² Sus ideas, por una parte, fueron precursoras del concepto nacionalsocialista del Estado e influyeron en el pensamiento político alemán de la época del Tercer Reich, y, por otra, dieron nombre al conjunto de conocimientos que ahora se pueden denominar geopolíti-

¹ Gélérrier, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia, ed. Pleamar, Pag. 23.

² Atencio, Jorge. ¿Que es Geopolítica?, ed. Pleamar, Pag. 65.

cos.

Nacida y bautizada ya la geopolítica, tuvo un extraordinario desarrollo, principalmente en Alemania. Allí, el geopolítico más destacado fué Karl Haushofer (1869-1946), quien realizó una vastísima obra de investigación y difusión al frente de la Asociación de estudios de Geopolítica. Sus principales inspiradores fueron Ratzel, Mackinder y Kjellen. Además, promovió la creación del Instituto de Geopolítica, cuyas sucesivas e ininterrumpidas publicaciones constituyeron una verdadera escuela geopolítica para el pueblo alemán, hasta la Segunda Guerra Mundial. Las ideas de Haushofer se concretaron en su aplicación a Alemania inspirando las posturas expansionistas de la Alemania Nazi.³

Así, se puede observar que la geopolítica nace en la segunda mitad del siglo pasado y principios de este, en una época caracterizada por la acumulación de conocimientos científicos, la perfección en los métodos, la tendencia a la especialización y la clara delimitación de los objetos y finalidades de estudio, aspectos a los que no permaneció ajena la ciencia política y que alcanzaron plenamente a la geografía. Es así como nace la geopolítica.

A partir del comienzo de este siglo la evolución de la geografía, y en consecuencia de la geopolítica, se aceleran. A partir de entonces, la geopolítica ha sido objeto de consideraciones, enfoques y realizaciones diversas por numerosos autores, principalmente a raíz de la escuela geopolítica desarrollada por Haushofer en Alemania y de la concepción geopolítica de Mackinder en Ingla-

³ Sus ideas dieron pauta a la teoría expansionista del "Espacio Vital" preconizada por Alemania, motivo por el cual, al terminar la II Guerra Mundial, ocasionó un descrédito de la geopolítica.

terra.

En los últimos años los estudios geopolíticos han sido desarrollados casi exclusivamente por las instituciones militares. No obstante, se nota ya una tendencia de difusión de la geopolítica en otros aspectos y tal es el caso de la obra del autor brasileño Josué de Castro titulada "Geopolítica del Hambre". Aún así, en la actualidad el material bibliográfico sobre esta disciplina es aún muy escaso y de difícil acceso.

3. CARACTER DE LA GEOPOLITICA.

El aspecto más controvertido es saber si la geopolítica es una ciencia, si es una pseudociencia, o no existe. Por lo tanto, para esclarecer su razón de ser ha sido necesario, primeramente, enunciar y analizar algunas definiciones que sobre ella se han dado.

Rudolf Kjellen define a la geopolítica como: "la ciencia que concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio"⁴

Kjellen concibe al Estado como un organismo viviente siendo el territorio un aspecto fundamental de éste. Da énfasis al territorio considerándolo desde los puntos de vista de:

1. El espacio, el tamaño y la forma.
2. La situación con respecto al mar y a otros Estados.
3. A los cambios en la situación, debidos a un aumento o disminución en el poder de uno o de varios de los Estados vecinos, y
4. La historia de las pasadas cuestiones geográficas y el papel que las mismas representaron en la política exterior.

⁴ Atencio, Jorge. Op. Cit., Pag. 24

Sobre estas bases, estableció un sistema para demostrar cómo el territorio influye en la política internacional. Además, lo empleó para designar el estudio de la influencia de los factores geográficos, en el más amplio sentido de la palabra, sobre el desarrollo de la vida política de los pueblos y de los Estados. Como se aprecia, esta definición sólo considera el factor geográfico.

Karl Haushofer la define así: "geopolítica es la ciencia de las formas de la vida en los espacios vitales naturales, considerados en su vinculación con el suelo y en su dependencia de los movimientos históricos". El, no intentó imponer su definición y reunió a sus colaboradores más cercanos como Erich Obst, Herman Lautensach y Otto Maul, con el objetivo de definir a la geopolítica, publicado luego en la revista de geopolítica (Zeitschrift für Geopolitik) la siguiente definición conocida con el nombre de "oficial": "geopolítica es la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos"⁵

Se puede apreciar que esta definición tiene como valor, únicamente, el de expresar la esencia del pensamiento de la escuela geopolítica de los estudiosos identificados con Haushofer.

Strauz Hupé la menciona así: "la geopolítica es la ciencia de las relaciones de ámbito mundial de los procesos políticos. Se basa en los empleos cimientos de la geografía, en especial de la geografía política, que es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y de la estructura de los mismos."⁶

⁵ Atencio, Jorge., Op. Cit., Pag.25

⁶ Ibid., Pag. 26

En cambio, Weigert la define de esta manera: "geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo"⁷

Se puede observar, en primer término, que estas definiciones están sumamente influenciadas por la situación política de la época en que fueron formuladas (período de la Segunda Guerra Mundial).

Conforme a los conceptos de Ratzel y Mackinder se podría dar la siguiente definición: la geopolítica estudia los hechos políticos, considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos, principalmente la situación, extensión, población, recursos y comunicaciones de los Estados, si bien no son determinantes, tienen gran importancia y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior"⁸

Por otra parte, dentro de un contexto temporal más reciente, se enunciará aquí la definición de geopolítica dado por la Enciclopedia Británica⁹: "es el análisis de la influencia geográfica en las relaciones de poder en la política internacional. Las teorías geopolíticas han buscado demostrar la importancia en la determinación de la política nacional en consideraciones semejantes como la adquisición de fronteras naturales, acceso a importantes rutas marítimas, y el control de importantes áreas, ubicadas estratégicamente"

⁷Atencio, Jorge., Op. Cit., Pag. 27

⁸Célérier, Pierre., Op. Cit., Pag. 34

⁹Enciclopedia Britannica, Tomo V, Pag. 193.

Ante todo lo anterior, y en una apreciación en conjunto de las definiciones postuladas por los principales precursores de la geopolítica, se puede concluir que todas difieren en su forma; que muchas discrepan en su fondo, que algunas son parciales, etc. En resumen, que tal vez ninguna satisfaga con precisión el alcance de la misma, y, sobre todo, que no estén al día con el conocimiento geopolítico actual. Pero también, hay que reparar que en la mayoría de ellas se define a la geopolítica como una ciencia. Por otra parte, se le ha calificado como pseudociencia, e incluso se le ataca. Es por esto, que se debe dejar sentado si tiene, o no, carácter científico.

En filosofía se entiende por ciencia al conjunto de conocimientos sistemáticos que responden a la realidad y que tengan alto grado de certeza. Si la mayoría de los autores la postulan como una disciplina científica, se puede entender que sí le asignan un carácter científico. Por otra parte, si se atiende al significado del vocablo "ciencia", no se encuentra ninguna oposición a que la geopolítica pueda ser considerada como tal, ya que, si bien los autores no se refieren a la amplitud de los conocimientos que abarca, si se refieren a ella como una interrelación entre la geografía y la ciencia política.

Por lo tanto, afirmar que la geopolítica sea una pseudociencia es negar que la geografía, base de aquella, sea una ciencia cuando hay quién ha llegado a calificarla de madre de todas las ciencias.

Así, se puede definir a la geopolítica como la ciencia que interpreta la evolución espacial de las naciones al estudiar la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político. Para esto, recopila la mayor cantidad de aspectos geográficos y los evalúa a la luz de la historia.

Una vez definida la geopolítica, interesa saber, ahora, sus propósitos y alcance. En primer lugar, hay que entender que la geopolítica tiene un objetivo como auxiliar inapreciable de la conducción política de una nación, estableciendo las relaciones que existen entre las condiciones geográficas y la evolución que la misma realiza en lo social, económico y político. Por consiguiente, el método para sus trabajos e investigaciones y los procedimientos correspondientes, será propio de sus dos bases científicas: la geografía y la ciencia política. También, la geopolítica hace uso de otras disciplinas que le pueden proporcionar fundamentos para poder realizar sus apreciaciones, es decir, de todas las ciencias que contribuyan a aclarar el presente de una nación, como transición del pasado, para mirar el futuro, relacionando el medio físico y el medio cultural en cuanto a su hacer político en lo interno y externo. Por otra parte, el estudio y observación de sucesos ocurridos en el transcurso del tiempo y su comparación y correlación, son los procedimientos que el método inductivo proporciona a la geopolítica para establecer principios generales que le permitirán, hasta cierto grado, deducir conclusiones.

Estas conclusiones se concretarán al estudiar las relaciones entre la naturaleza y la actividad política de una nación analizando cómo se han influenciado recíprocamente y con qué efectos, con qué caracteres se manifiesta dicha influencia en el presente y cuáles han sido las causas y, por consiguiente, ofrese un cuadro de la vida política de una nación, en lo interno y en lo externo, desde el pasado hasta el presente.

La geopolítica es, por tanto, una disciplina que basa sus conclusiones y objetivos propios en los resultados y comprobaciones de otras ciencias, fundamentalmente la historia y es, precisamente con ésta, junto con la geografía y la ciencia política, que la geopolítica establece relaciones fundamentales y directas.

Es importante señalar, dentro del alcance de la geopolítica que, como muchas ciencias, puede referirse a conocimientos y principios generales que abarquen a toda la Tierra, o sólo parte de ella. También puede aplicarse, particularmente, al estudio de uno o varios factores geográficos y a su influjo en determinado aspecto o región geográfica.

Finalmente, es indispensable dejar con claridad la diferencia que existe entre la geografía política y la geopolítica. Para ello, hay que diferenciar, en primer lugar, su ubicación, y después, sus campos de estudio respectivos.

Por su ubicación, ya se ha visto que la geopolítica es, una disciplina que por su base, puede considerarse como una disciplina geográfica pero, que por su finalidad se relaciona con la política, en cambio, la geografía política es una parte o subdivisión muy amplia de la geografía humana y que hace uso de algunas disciplinas inherentes a la geopolítica como la historia, ciencia política, y otras.

Otra diferencia sería el análisis del contenido de una y otra disciplina derivada de la siguiente definición de cada una de ellas:

La geografía política estudia en forma general al hombre organizado en áreas o entidades específicas administrativas tanto independientes como dependientes, sus recursos, su población, extensión y los factores que han determinado las formas geográficas que asumen esas áreas administrativas.

Por el contrario, la geopolítica estudia cómo estas áreas administrativas se desenvuelven en el espacio por las influencias de los factores geográficos, a fin de extraer conclusiones de carácter político.

Se observa que, si bien una y otra disciplinas son diferentes, también tienen puntos de contacto y relación entre sí. No es de ex-

trañarse pues, que los términos que denominan a cada una de estas disciplinas se hayan usado indiscriminadamente, quizá, por el desconocimiento que se tiene de las mismas. Además, generalmente los autores anglosajones utilizan el término de geografía política para designar a la geopolítica.

4. FACTORES GEOPOLITICOS.

La geopolítica apela más o menos indirectamente a todos los factores de la geografía general, pero hay varios que le conciernen más especialmente, ya que le confieren su carácter propio, determinan su extensión e inspiran sus conclusiones, por lo tanto, es indispensable estudiar los principales. En la presente investigación se limitará, solamente, a lo que Pierre Célérier llama factores estables y factores variables aunque los primeros no tienen ese carácter definitivo.

I. Factores estables:

- a) El territorio: el territorio de un Estado se caracteriza por su extensión, estructura física, configuración y posición, a la cual la geopolítica atribuye particular importancia. Este factor sólo puede ser modificado por las armas o la voluntad casi unánime de los que lo habitan.
 - La extensión.- presenta un valor estratégico, no obstante, no tan grande como el que generalmente se le atribuye, es decir, el poder de un Estado no es directamente proporcional al de su extensión.
 - La estructura física.- aunque es el valor más estable, el valor de este elemento cambia por el progreso ya que la intervención del hombre es determinante al ser capaz de modificarla.
 - La configuración.- está definida por el trazado de las fronteras cuyo origen es múltiple: herencias, acuerdos, victorias. Las fronteras siguen a veces una división natural (cresta, curso de agua, litoral), pero puede ser puramente artificial (pars-

lelo o meridiano) y cuya permeabilidad puede ser más abierta o cerrada de acuerdo a los intereses de un Estado.

Dentro de la configuración, la geopolítica aporta un particular interés a los istmos, regiones estrechas donde se aproximan las influencias de dos mares, por consiguiente, a menudo de dos mundos, y por donde pasan necesariamente las comunicaciones. Son, además, el lugar de vastas empresas, pues la necesidad imperativa de unir los mares condujo a la perforación de estos istmos como ha sucedido con los istmos de Panamá y Suez. Por último, son puntos claves esenciales cuyo control presenta una triple ventaja: política, económica y estratégica.

II. Factores variables:

- a) Las poblaciones: en primer lugar está el número total de habitantes pero, generalmente, el poder político no depende mucho de este número. Por el contrario, la densidad es un elemento con el cual la política debe contar; en efecto, depende de ella el grado de poblamiento, pero la densidad por sí misma no tiene sentido, sino en función de las posibilidades económicas del país que determinan la densidad óptima. La masa de las poblaciones y su densidad son raramente estables.

La variedad de las poblaciones se debe también a la muy grande diversidad de sus caracteres forjados por causas múltiples y lentamente variables en el tiempo. La vida en sociedad, la comunidad de raza, de religión, de tradiciones, de lengua o de ideología, son otros tantos factores que intervienen en la conformación del estudio geopolítico.

- b) Los recursos naturales: el valor intrínseco de un país depende de la abundancia y de la calidad de sus recursos. Su riqueza es función de su productividad y del valor comercial de su producción. Su poder político y su fuerza dependen del empleo que puede y sabe hacer de sus recursos y de los productos que saca de

ellos, es decir, de su valor intrínseco y de su riqueza. Un país puede tener gran valor, sin que por ello alcance el poder, aunque este poder puede ser aleatorio si la riqueza depende en demasía de la ayuda extranjera, muchas veces necesaria para la explotación de tales recursos.

- c) Estructuras políticas y sociales: las estructuras políticas se relacionan por familias en cuyo interior se encuentran razones de entendimiento y múltiples lazos. Se manifiesta por formas políticas análogas. Estas estructuras son tanto más estables y duraderas cuanto mejor se adapten a las tendencias políticas que han establecido.

Las estructuras sociales se basan en el régimen político y la organización económica, pero también en las costumbres, la historia común o las creencias de un pueblo. Determinan especialmente modos de vida que, serán diferentes en función de la adaptación necesaria a las condiciones de la geografía tanto física como humana.

Todos los factores geopolíticos que se han enunciado son los que determinan, principalmente, el aspecto político del mundo. Pero un estudio más profundo sobre estas cuestiones permite prever el sentido y las consecuencias de las evoluciones que se perfilan o que se revelarán en un porvenir próximo.

CAPITULO II: FACTORES GEOPOLITICOS CENTROAMERICANOS

1. GENERALIDADES DEL MEDIO FISICO.

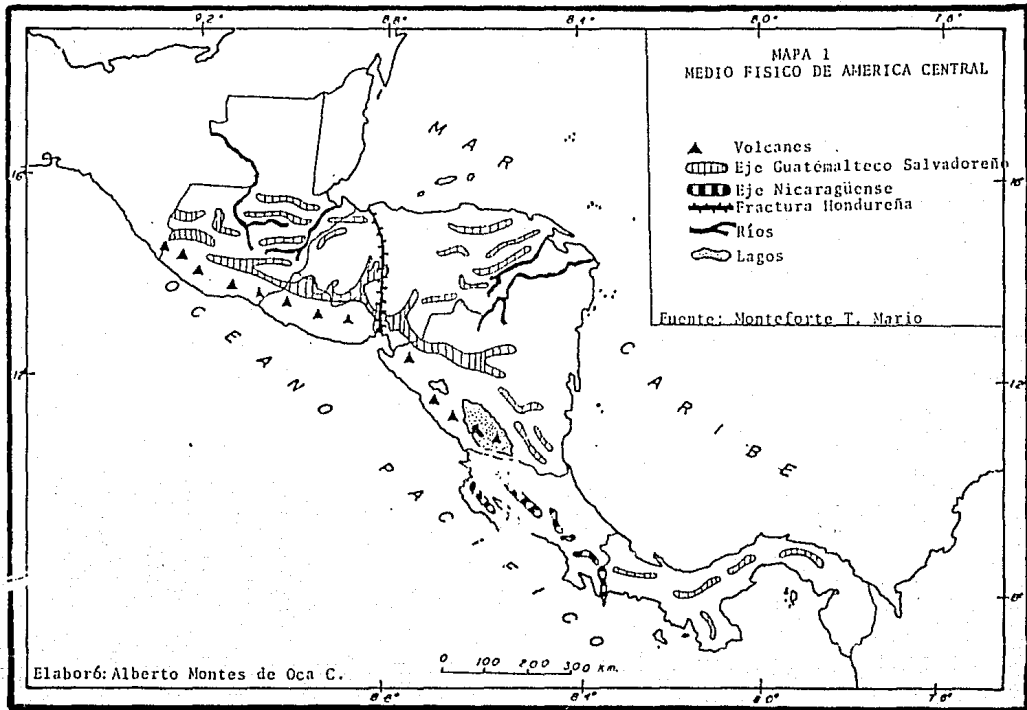
Como límites convencionales para aquella parte del continente que va comprendida bajo el nombre de América Central se ha establecido, al norte, el istmo de Tehuantepec, con una anchura no superior a los 200 km. y, al sur, el cauce del río Atrato, próximo a la frontera política entre Panamá y Colombia. Para la presente investigación sólo se tomarán en cuenta los límites políticos de Guatemala al norte, y Panamá al sur.

Centroamérica es un verdadero puente situado entre los 7 y los 13 grados latitud norte, y los 77 y los 92 grados longitud oeste del meridiano de Greenwich. Es una de las porciones más largas y estrechas del mundo con una longitud de aproximadamente dos mil kilómetros, y a su vez, une a dos de las porciones territoriales más extensas del mundo: América del norte y América del sur.

Este puente de empalme, que va estrechándose poco a poco a medida que se acerca al istmo de Panamá, cuya anchura es de algo más de 50 kilómetros solamente, presenta un lado rectilíneo, si bien un tanto recortado, que corre a lo largo del Pacífico, y otro lado más variado y extenso a lo largo del Atlántico destacando el romo saliente de Honduras (Mapa 1).

El frente Atlántico se baña en el mar Caribe, verdadero mar mediterráneo, separado del océano abierto por medio del grande y continuo arco de las Antillas, y el cual se ve afectado por violentísimos ciclones.

En conjunto, Centroamérica abarca un área de 503 939 Km.², el istmo centroamericano es predominantemente montañoso, sobre todo en el frente del Pacífico. Las más amplias áreas de llanura se encuentran hacia las costas del Atlántico, pero, se trata preferentemente de llanuras inhóspitas, ya por la naturaleza calcárea de los terrenos, ya por las extensas lagunas pantanosas que



bordean las costas.

Centroamérica es una de las regiones más inestables del mundo, debido a la doble acción sísmica y volcánica que se manifiesta frecuentemente, pues se han contado cerca de 90 volcanes, la mitad de ellos activos incluso en los tiempos más recientes. La espesa capa de materiales eruptivos oculta los relieves antiguos, formados en su mayor parte por granitos y rocas sedimentarias paleozoicas y mesozoicas. El eje dorsal cristalino es un testimonio evidente de la continuidad del gran plegamiento andino que, a través del istmo, enlaza con el de América septentrional. Pero su estructura no es tan clara y sencilla como a primera vista podría aparecer. Existe un tramo -desde Nicaragua a Guatemala- más complejo, formado por varias sierras, cuya dirección suele seguir la trayectoria Noroeste-Sureste, mientras que el tramo meridional, que va hasta el golfo de Darién, está formado por un solo arco montañoso, que tiene los relieves más destacados en Costa Rica y Panamá. Entre estos dos tramos que se costan de mencionar se abre un amplio surco o fosa tectónica, que va desde el Golfo de Fonseca hasta el mar Caribe.

Por este surco, van hoy las aguas de los lagos Managua y Nicaragua, allí dilatadas en una amplia cuenca, a desembocar en el Atlántico, arrastradas por el río San Juan; pero en otro tiempo, es decir, antes de que se formasen los altiplanos volcánicos en la zona que está por encima de la costa occidental, esas aguas vertían en el Pacífico. Esta es una de las tantas modificaciones sufridas por la morfología general de Centroamérica que, desde el Neoceno en adelante, ha sufrido una acentuada actividad orogénica y un lento cerrarse de diversos brazos de mar a causa de los grandes depósitos de aluviones.

2. RELIEVE E HIDROGRAFIA.

A través de la zona del Petén, cubierta de bosques, de tierras bajas abiertas hacia el Atlántico, se entra en el corazón del relieve

ve de América Central, con cumbres no muy inferiores a los 3,000 mts. Es de notar que los montes siguen preferentemente las costas del Pacífico, al cual se asoman con vertientes abruptas, estrechos valles cortados a pico y ríos de corriente impetuosa. Por consiguiente, los valles más largos son los que se dirigen al Atlántico, como el amplio surco del río Motagua, de 415 km., abierto sobre la bahía de Amatique, y por ello, vía natural de penetración desde el océano Atlántico hasta las regiones de la alta Guatemala. Muchas de las cimas más elevadas son antiguos conos volcánicos, como el Tacaná (4,177 m.), el Tajumulco (4,211 m.), el Santa María (3,768 m.), el Puego (3,855 m.), el Agua (3,752 m.) por citar tan sólo los más notables. A sus pies se extienden las fértiles tierras de la altiplanicie, las más densamente pobladas de toda la zona, porque ahí el clima es mucho más templado y benigno.

Al grupo de volcanes de Guatemala, recién citados, sigue, hacia el sur, una doble fila de volcanes en la pequeña república de El Salvador; la serie exterior es más alta que la interior y corre a lo largo de la costa; destacan los picos siguientes: Izalco, San Salvador, San Vicente, San Fígel y el Conchagua, que da una impronta característica al golfo de Fonseca, en cuyas aguas se reflejan sus tres cimas volcánicas. Bien restringido es, el espacio de que disponen las llanuras en estos países, todos predominantemente montañosos; incluso Honduras, que dispone de una larga franja costera llana hacia el Atlántico, está ondulada y accidentada por una serie de cadenas montañosas, entre las que discurren ríos alimentados por una discreta pluviosidad. Son notables, entre ellos, el Aguán, el Fátuca, el Ulúa, el Coco, con un curso de más de 500 km., y otros muchos menores, que con sus aluviones han ido formando en la desembocadura sobre la costa, una franja de llanuras, casi toda ella revestida de manglares. El paisaje se hace mu

cho más variado en Nicaragua, claramente dividido en dos zonas por la conocida fosa tectónica, que corre paralela y próxima a la costa del Pacífico, desde el Golfo de Fonseca al mar Caribe. Al oriente del lago y en amplio surco, se abre una meseta a unos 1000 metros de altura, suavemente inclinada hacia el Atlántico y fraccionada en numerosos sectores por los ríos. La meseta va a confundirse con la baja costa de los Mosquitos, pantanosa y malsana.

A occidente, en cambio, se encuentra una estrecha formación montañosa de origen volcánico (Josigüina, Momotombo, Concepción, Maderas) flanqueada, a lo largo del Pacífico, por una franja llana más estrecha todavía que la anterior. En este sector occidental y en la depresión, se concentra principalmente la población. Los lagos de Managua y Nicaragua, en el centro de la depresión, tienen bajos fondos (mínimo de 10 m.; máximo de 100 m.), testimonio del antiguo golfo marino en vías de lenta extinción. El río San Juan (224 Km.) es el emisario de estas cuencas lacustres, siempre con abundancia de aguas debido a la gran pluviosidad a que está sometida su cuenca. Otra notable fractura sigue más al sur, entre la cordillera de Guanacaste y la de Talamanca, la una de formas redondeadas, entre los 1000 y 1500 metros, y la otra más accidentada, con conos volcánicos de unos 3000 metros de altura.

La cumbre mayor es el pico Chirripó (3,820 m.). El suelo de esta área está constituido por basaltos, tobas y cenizas volcánicas, pero, en algunos trechos, la regular disposición de estratos sedimentarios da testimonio de que, en tiempos pasados, se encontraban allí algunas cuencas lacustres, hoy completamente secas y rellenas de depósitos aluviales.

Los habitantes de Costa Rica han encontrado las mejores condiciones de ambiente, tanto en esa depresión como en las terrazas de las dos cordilleras. En el llano, a lo largo de la costa, se amontonan en cambio los copiosos aluviones arrastrados hasta allí por

los ríos, en una maraña de lagunas y bosques pantanosos. Estas zonas maláricas, atravesadas por perezosos cursos de agua, son más extensas, como ya se ha indicado, en las costas Atlánticas.

Las últimas cordilleras, natural continuación de la de Talamanca, forman, en Panamá, el anillo de unión con el relieve andino. Destacan, al oeste, la cordillera de Veragua y la de Chiriquí, y, al este, las de San Blas y de Darién. Forman grupo aparte los montes de la península de Azuero, tal vez parte emergente de un plegamiento más bajo, hoy casi todo él escondido bajo el mar, que, sin embargo, en otro tiempo, debió formar una única cordillera con los relieves de las penínsulas de Nicoya, Osa y Burica. El movimiento de inmersión ha sido muy notable en esta parte del istmo, que ha descendido casi 200 metros, determinando la estrangulación de Panamá y costas muy articuladas y caprichosas. El mar, en efecto, ha ocupado la amplia ensenada del golfo de Panamá, bajo sus aguas se ve con toda claridad la dirección que sigue el relieve topográfico de la zona. En la parte más estrecha del istmo, los Estados Unidos construyeron el importante canal de Panamá, de 81 km. de longitud, aprovechando para ello los lagos artificiales de Gatún y de Fierro.

3. CLIMA

En Centroamérica impera un clima tropical, sujeto a las influencias de los vientos oceánicos. La variedad de la altimetría y la disposición de las cadenas montañosas da lugar a notables variaciones climáticas entre zona y zona. La cantidad de las precipitaciones está sujeta a fuertes cambios: en general se observa que las lluvias son más abundantes a lo largo de las costas y de las vertientes que miran al Atlántico, azotadas por los vientos alisios del noreste que soplan de diciembre a mayo.

El calor húmedo que reina en todas las costas, si de un lado incrementa y favorece una exuberante vegetación, por el otro crea

un ambiente poco apto para el establecimiento humano. Las zonas costeras suelen ser pantanosas, y la malaria aún no ha sido vencida del todo. Por esta razón, las tierras más habitadas se encuentran en el interior, sobre vertientes en terraza, o entre las breves mesetas que hay entre cadena y cadena. El clima se hace allí más soportable: es un clima templado, con medias anuales entre los 13 y 20 grados centígrados. Aunque sin llegar a la típica clasificación de las tierras mexicanas en "calientes", "templadas" y "frías". También en los países de Centroamérica se nota una sensible variedad climática a medida que se sube desde las regiones costeras hacia las cordilleras o las mesetas.

Muchas de las ciudades centroamericanas se encuentran a notable altitud; por ejemplo, Guatemala a 1,490 m. y Tegucigalpa a 1,032 m.

Se ha de destacar, también, el contraste que existe en el régimen pluviométrico entre las costas atlánticas, con lluvias abundantes durante todo el año, y las del Pacífico, donde el período lluvioso va de mayo a octubre, al cual sucede de diciembre a abril, el período de sequía.

Centroamérica presenta una sorprendente variedad climática en relación a una superficie no excesivamente grande, poco más de medio millón de Km.², esto es, apenas un cuarto de la extensión de México. El verdadero agente de la variedad climatológica es la gran cordillera que recorre los países del istmo, creando una serie de niveles o pisos térmicos en los que la temperatura va descendiendo conforme aumenta la altitud, pero, sobre todo, estableciendo un profundo contraste entre los regímenes pluviométricos de ambas vertientes, haciendo que sea mayor la cantidad de lluvia que reciben las laderas expuestas a los vientos húmedos del Caribe que la precipitación que cae en las tierras que miran al Pacífico.

4. VEGETACION.

América Central tiene ciertos lazos de unión con la flora xerófila mexicana, pero sólo en algunas tierras aisladas y por encima de los 1500-2000 metros. El paisaje dominante es el que ofrecen los densos bosques tropicales, que, desde las húmedas costas, se elevan hasta las primeras estribaciones montañosas. Las sabanas se reducen a unas cuantas zonas en las altiplanicies interiores. Se encuentra pues, frente a un cuadro bastante variado, debido no tanto al clima cuanto a la exposición de las vertientes a los vientos húmedos y a la naturaleza de los terrenos. En algunos tramos costeros, las lagunas están circundadas por espesas asociaciones de mangles y cocoteros. La intrincadísima selva con un rico sotobosque, se adentra en vastas áreas, sobre todo, en aquellas que están abiertas a los vientos húmedos del Atlántico.

En la vertiente que mira al Pacífico, el bosque es más ralo y menos variado; ya que a las primeras alturas, aquél cede su puesto a los bosques subtropicales y, más arriba, a los bosques de encinos, magnolias y coníferas. En los valles interiores dominan los bosques de hojas caducas, pero donde la pluviosidad aumenta, como en la sierra de Darién, se vuelve a la intrincada selva tropical.

Una vez descritos todos los elementos del medio físico se puede apreciar que la región centroamericana presenta una diversidad fisiográfica sumamente variada y, en consecuencia, esta gran diversidad se reflejará en una gran variedad de recursos naturales.

La ausencia de climas inhóspitos, tanto secos como fríos, permiten el desarrollo de una exuberante vegetación en una superficie considerable de Centroamérica; aunque estos recursos son poco significativos pues ese enorme potencial no ha sido aprovechado del todo.

Otro aspecto importante de reconsiderar es la ventaja que representa para Centroamérica estar situada en una zona volcánica

pues, es por esto, que todos los países del istmo cuentan en gran medida con suelos sumamente fértiles y, por lo tanto, el potencial agrícola de los mismos es considerable.

El agua, como recurso natural, desempeña un papel importantísimo en las posibilidades de desarrollo de un espacio y, en Centroamérica, se manifiesta con un doble carácter. En primer lugar, la naturaleza ha dotado a Centroamérica de un esquema de pluviosidad sumamente pródigo y bien distribuido; en segundo lugar, la red hidrográfica abundante y también con buena distribución proporcionan fundamentos sólidos para el despegue de otras actividades económicas.

5. POBLACION.

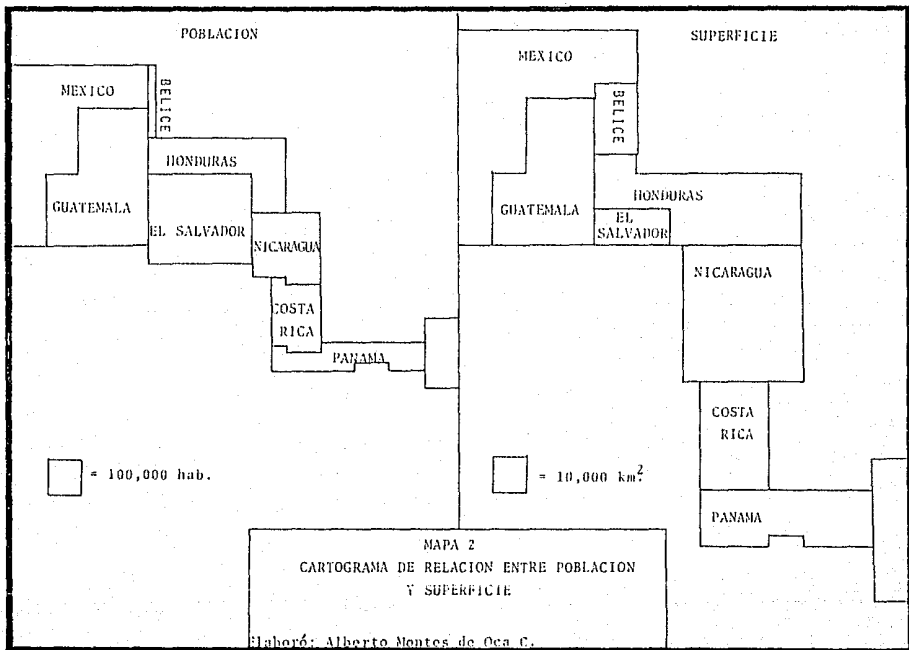
En lo referente a la población, Centroamérica ha tenido en las últimas décadas uno de los crecimientos demográficos más explosivos del mundo. La población total en la actualidad, sin incluir a Belice, es de aproximadamente 30 millones de habitantes asentados en una superficie equivalente al 25% de la de nuestro país (mapa 2).
Cuadro 1

Crecimiento anual de Centroamérica. Tasas por decenios 1940-80.

	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
Guatemala	3.2	2.8	2.7	3.1
El Salvador	1.7	2.8	3.4	2.9
Honduras	2.0	3.0	3.1	3.4
Nicaragua	2.2	2.9	3.0	3.1
Costa Rica	3.4	3.7	3.4	2.8
Panamá	3.1	3.0	3.0	2.3

Fuente: United Nations Yearbook 1983, pag. 432.

En el cuadro 1 se puede apreciar que, en la mayoría de los países las tasas de crecimiento comenzaron a elevarse a partir de la II Guerra Mundial al mejorar las condiciones económicas y la instauración de servicios asistenciales al que tuvo acceso buena parte de la población. En el decenio 1970-80 las tasas volvieron a au-



menter aunque se nota una importante disminución en los países de mayor desarrollo: Costa Rica y Panamá.

En base a esto, las naciones centroamericanas, a este ritmo de crecimiento, pueden duplicar su población en menos de veinte años. Honduras y Nicaragua son los países que más claramente representan este fenómeno. La distribución de la población es irregular y la densidad muy variable: 54.4 h/km² para Costa Rica, 77.4 h/km² en Guatemala, 238 h/km² en El Salvador, 40.2 h/km² en Honduras, 26. h/km² en Nicaragua y 29.5 h/km² en Panamá. Como se ve, la presión sobre los recursos naturales es muy intensa en El Salvador y relativamente débil en Nicaragua y Panamá que presentan las densidades más bajas.

El siguiente cuadro muestra una proyección de la población centroamericana. Quizá las cifras no están muy acordes con la realidad pero se han elegido debido a que no hay cifras censales oficiales aún, para este año.

Cuadro 2

Población absoluta de los países centroamericanos.
(proyección a 1990)

	Población Absoluta
Guatemala	9 600 000
El Salvador	6 500 000
Honduras	5 100 000
Nicaragua	3 800 000
Costa Rica	2 300 000
Panamá	2 400 000

Fuente: Almanaque Mundial 1985 pag. 236-292

Este espectacular aumento de población no ha tenido correspondencia con el aumento de la esperanza de vida en los habitantes de Centroamérica, pues si bien se han conseguido logros importantes, no ha tenido el progreso como en otras partes de América y, a nivel continental, sigue considerándose bajo, con la excepción de Costa Rica y Panamá, como lo demuestra el cuadro 3.

Cuadro 3

Esperanza de vida (1985)

	Años
Guatemala	60
El Salvador	65
Honduras	61
Nicaragua	60
Costa Rica	73
Panamá	71

Fuente: Almanaque Mundial 1985, pag. 236-292.

Desde un punto de vista étnico, en Centroamérica predominan, con mucho, los mestizos que constituyen el 70% de la población en Honduras, Nicaragua y Panamá. Los indígenas son numerosos en Guatemala donde constituyen el 43% de la población y El Salvador. Los negros se hayan concentrados en Panamá donde alcanzan un 15% de la población, mientras que el 90% de la población de Costa Rica es blanca.

Cuadro 4

Estructura de la Población (en %).

País	0-19 años	20-39 años	40-64 años	65 y más	Año
Guatemala	56.4	26.4	14.2	3.0	1985
El Salvador	57.2	24.3	14.9	3.6	1985
Honduras	57.8	26.0	13.3	2.9	1985
Nicaragua	60.4	23.3	12.8	3.0	1980
Costa Rica	46.7	31.9	17.9	3.5	1984
Panamá	49.4	30.1	16.1	4.4	1984

Fuente: Almanaque Mundial 1990, pag. 237, 257, 270, 275, 286 y 290.

Como se puede observar, en la mayoría de los países centroamericanos más de la mitad de la población es menor de veinte años, lo que permite prever que el crecimiento demográfico acelerado continuará por un buen tiempo. A su vez, crea una carga onerosa y no pocas dificultades a los respectivos gobiernos para proveer de servicios como escuelas, hospitales etc., Además, por su debilidad, las economías de estos países se ven imposibilitadas para absor-

ber esta abundante mano de obra.

Cuadro 5

Distribución de la población por actividades económicas (1983).

(en %)

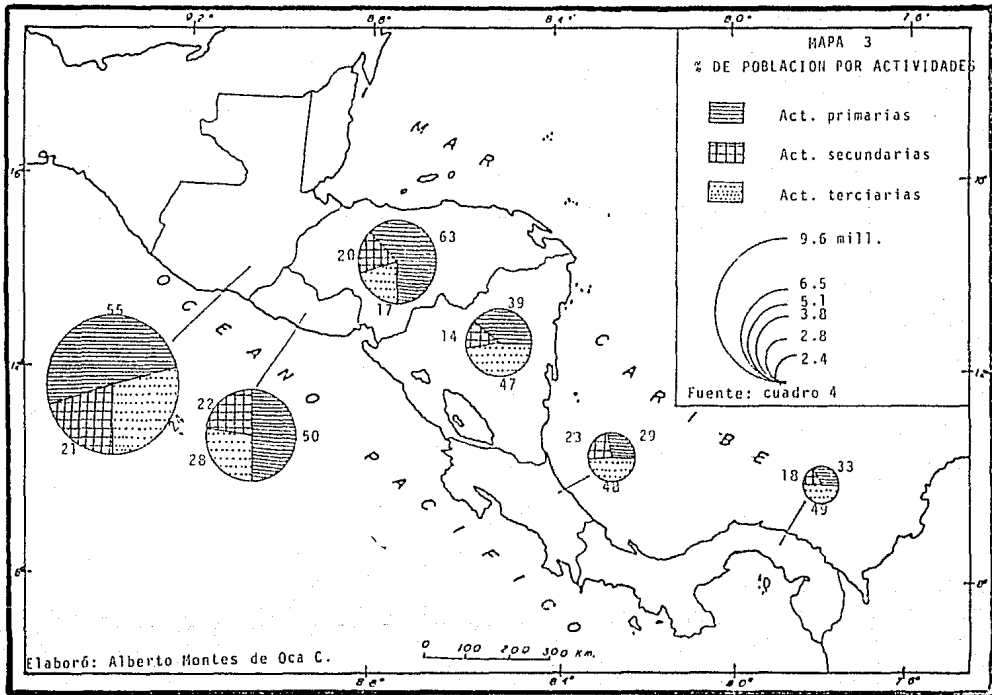
	Primarias	Secundarias	Terciarias
Guatemala	55	21	24
El Salvador	50	22	28
Honduras	63	20	17
Nicaragua	39	14	47
Costa Rica	29	23	48
Panamá	33	18	49

Fuente: Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 92-255.

El cuadro 5 nos indica que a principios de los ochentas cerca de la mitad de la población centroamericana, en promedio, se dedicaba a actividades primarias y sólo el 20% a la industria. Poco más del 35% se ocupaba en los servicios, incluidos el comercio, transportes y comunicaciones, aunque como en la mayoría de los países subdesarrollados este porcentaje a ido en aumento, sobre todo, en actividades socialmente innecesarias.

Estas cifras globales son muy indicativas de la estructura general de la economía centroamericana. Pero es preciso advertir que existen marcadas diferencias no sólo entre los diversos países, sino también entre las distintas zonas o sectores de población de un mismo país. El 63% de la población activa de Honduras, por ejemplo, se ocupa en actividades primarias, mientras que, en Costa Rica, el porcentaje para este mismo sector de actividades baja al 29%. La industria ocupa el 14% en Nicaragua, y aproximadamente el 20% en la mayoría de los demás países (Mapa 3).

El cuadro 6 ejemplifica lo anteriormente expuesto y en todos los países la agricultura aporta los porcentajes más bajos al PIB, mientras que se observa un claro predominio de los servicios llegando a ser este porcentaje muy alto en Panamá.



Cuadro 6

Distribución del Producto Interno Bruto (1984).

(en %)

	Primarias	Secundarias	Terciarias
Guatemala	-	-	-
El Salvador	21	21	58
Honduras	27	26	47
Nicaragua	24	30	45
Costa Rica	21	30	49
Panamá	9	19	72

Fuente: Almanaque Mundial 1983, pag. 552.

El bajo porcentaje que representan las actividades primarias y que ha ido disminuyendo en las últimas décadas es debido, quizá, al fenómeno de migraciones del campo a las ciudades que se observa en los países subdesarrollados.

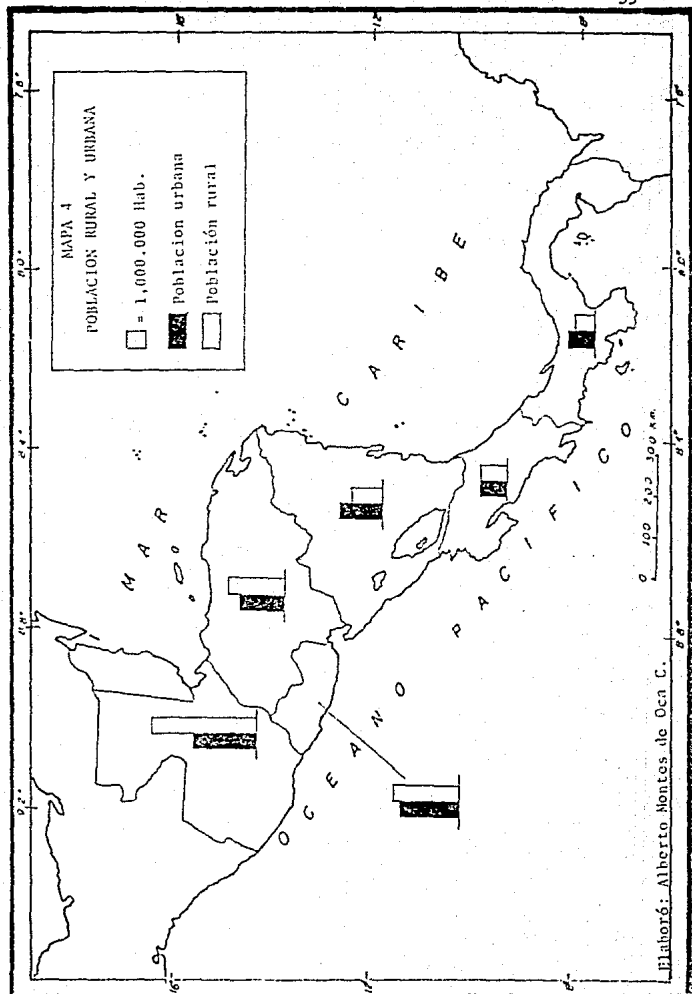
Si bien estas migraciones atenuaron parcialmente las presiones sobre la tierra en aquellos países de mayor densidad de población como El Salvador, por otro lado, trasladaron esa marginalidad rural en forma creciente al área urbana bajo el espejismo que ofrecen las ciudades de ascenso económico y social.¹ Esto se nota claramente en el crecimiento desbordado de las capitales centroamericanas en los últimos años.

Cuadro 7

Población de las capitales centroamericanas

	Población en miles	
	1977 ¹	1987 ²
Guatemala	717	2 000
San Salvador	502	1 043
Tegucigalpa	317	600
Managua	400	903
San José	220	238
Panamá	504	750

Fuente: ¹ Almanaque Mundial 1985, pag. 547.² Pequeño Larousse 1989, pag. 1382,1358,1237,1212,1145.



A pesar de esto, la sociedad centroamericana sigue siendo una sociedad agraria (Mapa 4).

Si se toma en cuenta que un gran porcentaje de la población centroamericana depende de la agricultura y, si se relaciona esto con la baja productividad del campo se notará que en el istmo hay una gran movilidad de población rural hacia los centros urbanos, y por lo tanto, el porcentaje de la población rural tiende a disminuir progresivamente.

Cuadro 3

Porcentaje de población rural (respecto al total)

	1970	1980 ²
Guatemala	82,3	56,2
El Salvador	80,5	53,8
Honduras	84,6	56,8
Nicaragua	75,4	39,4
Costa Rica	67,7	50,0
Panamá	50,5	41,0

Fuente: Almanaque Mundial 1985, pag. 544-545.

Ante todo esto, el ingreso per cápita de los habitantes de Centroamérica es bajo y con tendencia a la disminución, dada la carencia de capitales, preparación técnica de la población, desempleo, etc. Según los cálculos para 1989 hechos por la CEPAL, la renta a-

¹ Gert Rosenthal en Evolución de las economías centroamericanas describe claramente este fenómeno: "En las zonas urbanas surgió, durante los últimos treinta años, un sector obrero industrial que apenas existía una generación antes. En las dos generaciones se han multiplicado los servicios que dan ocupación - quizá no siempre muy productiva, pero ocupación al fin- a un número cada vez más alto de trabajadores" Selser, Gregorio y otros. Centroamérica en crisis, 1980, pag. 226.

nual de Centroamérica ascendía a unos 940 dólares por habitante. Pero aún esa cifra global oculta notables diferencias entre los diversos países:

Ingreso por habitante (US Dólares)

Guatemala	861
El Salvador	612
Honduras	522
Nicaragua	560
Costa Rica	1 250
Panamá	1 838

Fuente: CEPAL Anuario Estadístico (1989), pag. 23.

Lo que resulta demostrado con toda elocuencia es la reducida capacidad de adquisición de la población centroamericana. La distribución de la renta, concentrada en una parte extremadamente pequeña de aquélla, reduce, además, la disponibilidad de mercado para la producción interna.

Cuadro 9

Indicadores Sociales (1988).

	% de analfabetos	% del consumo de calorías requerido.	% de la población con acceso a agua potable.
Guatemala	54,0	93	47
El Salvador	38,0	94	48
Honduras	43,1	96	44
Nicaragua	42,5	99	53
Costa Rica	11,6	118	84
Panamá	12,9	103	83

Fuente: Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 92-265.

Por todo lo anteriormente expuesto, los países centroamericanos continúan sufriendo carencias críticas en todos los órdenes

² Dado que las últimas cifras se refieren a 1980, este porcentaje habrá disminuido aún más, pues han pasado ya diez años.

-como lo demuestra el cuadro 8- y los frutos del desarrollo no alcanzan por igual a todos los estratos de la población. Y, dadas las tendencias político-económicas observadas actualmente, dentro de una perspectiva a largo plazo, es muy difícil concebir un mayor nivel de bienestar para toda la población y una mejor distribución de los ingresos.

6. LA ECONOMIA.

En este capítulo se dará un panorama general, dado el carácter del tema, de los principales aspectos de la economía centroamericana sin profundizar demasiado en los mismos.

La existencia de una población que va en rápido aumento, unido a la escasa disponibilidad de capitales para inversiones, ha dado lugar a formas de producción casi exclusivamente primarias y terciarias, y a un muy limitado desarrollo de las industrias (ver cuadros 4 y 5 de la Población). De ahí la incapacidad de las economías centroamericanas para absorber, en el restringido cuadro de los mercados nacionales, la población subocupada o desocupada, y de ahí también, la imposibilidad de hacer grandes inversiones de capital.

Ha habido un importante crecimiento de la agricultura diversificado con nuevos productos (algodón, carne, azúcar) que han sustituido a los cultivos tradicionales de plátano y café; crecimiento que se basa en renovados procesos de concentración de la tierra, en el cultivo extensivo y en la ocupación de las mejores tierras. Internamente, el sector agrario se movió con altos niveles de productividad para los géneros de exportación, pero son bajísimos para la producción de alimentos de consumo interno. Es una agricultura que produce divisas pero no alimentos, encontrándose en una etapa en que la frontera agrícola prácticamente se ha agotado y la población, por lo menos, se ha duplicado. Así, el sector primario contribuye contradictoriamente al funcionamiento del sistema, pero se reconoce incapaz de generar empleos y niveles de ingreso y ha colo-

cado a cerca de la mitad de la población centroamericana en el umbral de la pobreza absoluta.

La actividad económica de Centroamérica depende, pues, de las exportaciones de productos primarios como café, plátano, azúcar y, en menor medida, de otros productos; estas exportaciones están sujetas a las condiciones del mercado externo y dan a la economía regional un alto grado de dependencia.

Desde principios de siglo aparecieron en Honduras, Guatemala y Costa Rica, los enclaves bananeros. Para trasladar el café a los puertos, habían nacido ya algunas líneas de ferrocarril financiadas por el capital nacional. Las empresas norteamericanas se apoderaron de esos ferrocarriles y crearon otros, exclusivamente para el transporte del banano desde sus plantaciones, al mismo tiempo que implantaban el monopolio de los servicios de luz eléctrica, correos, telégrafos y otros servicios públicos no menos importantes incluido el monopolio de la política. La United Fruit Co. deglutinó a sus competidores en la producción y venta de bananas, se transformó en la principal latifundista de Centroamérica, y sus filiales acapararon el transporte ferroviario y marítimo; se hizo dueña de los puertos, y dispuso de aduanas y policía propias.³

Para dar una idea de la gran influencia de dicha empresa en Centroamérica, no sólo en los transportes, sino en todos los ámbitos se transcribirá el párrafo que Eduardo Galeano cita en su obra *Las Venas Abiertas de América Latina*: "En Europa y Estados Unidos la gente había comenzado a comer plátanos, así que tumbaron la selva a través de América Central para sembrar plátanos y construir ferrocarriles para transportar los plátanos, y cada año más vapores de la

³ Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, pag. 171.

Great White Fleet iban hacia el norte repletos de plátanos, y esa es la historia del imperio norteamericano del Caribe y del Canal de Panamá y del futuro canal de Nicaragua y los marines y los acorazados y las bayonetas"⁴

Asimismo, la industrialización ha sido relativamente reciente y ha tenido cierta influencia en el desarrollo centroamericano. Este progreso industrial refleja características muy particulares pues se desarrolla junto a una estructura agraria arcaica y en una relación sumamente dependiente con respecto hacia el exterior.

Costa Rica y El Salvador vienen a ser los países más "industrializados" de la región ya que es en ellos donde la industria tiene un peso más significativo dentro del PIB (cerca del 20% en ambos).⁵

En términos generales el lugar de la industria en el nivel ocupacional aún es reducido, también es importante señalar que el desarrollo de esta actividad está supeditado al aporte de capitales proporcionados por organismos de carácter transnacional como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el BIRF (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) o directamente de Estados Unidos.

La necesidad de una integración económica ha ecabado por imponerse con urgencia, aunque en los últimos años esta tentativa se ha visto frustrada por diferentes acontecimientos.

En la década de los sesentas se firma el acuerdo institucional de la Asociación Económica Centroamericana, agregándose sucesivamente todos los países centroamericanos a excepción de Panamá. La instauración de un Mercado Común intenta hacer de Centroamérica un mercado unitario para la producción de esos países.

⁴ Galeano, Eduardo., Op. Cit., Pag. 426

⁵ Monteforte Toledo, Mario. Centroamérica Subdesarrollo y Dependencia, Ed. UNAM, pag. 274.

Este Mercado Común Centroamericano, esfuerzo de conjunción de las economías raquíticas y deformes de cinco países no ha servido más que para eliminar a los pequeños productores locales de manufacturas y para aumentar las ganancias de las empresas transnacionales que ven aumentada su órbita de negocios.

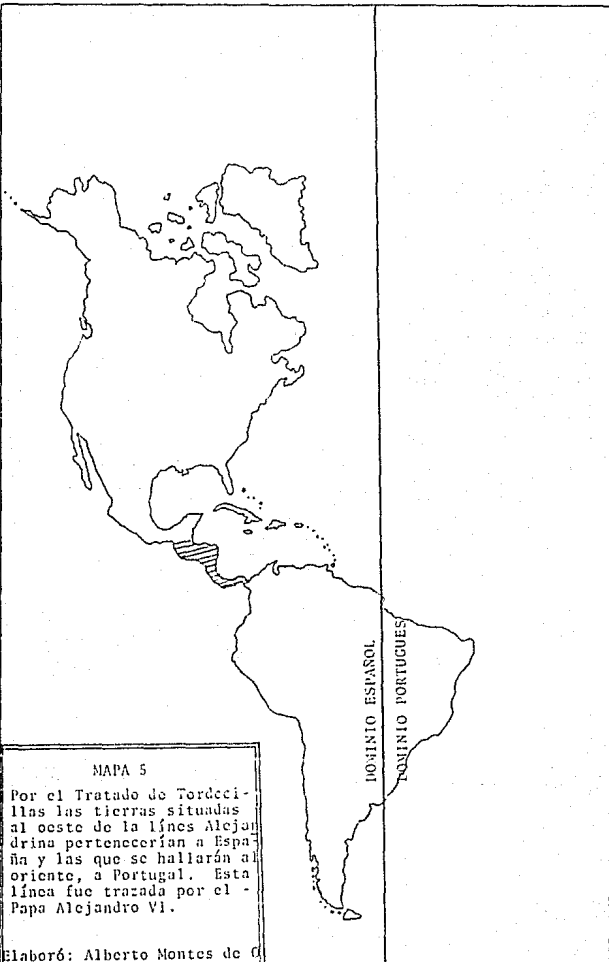
CAPITULO III: LA COLONIA

1. SITUACION GEOPOLITICA DE CENTROAMERICA EN LA COLONIA.

Antes de la llegada de los españoles la importancia de Centroamérica no fué de gran magnitud pues si bien en parte de su territorio floreció la cultura maya, no era ruta obligada de las grandes culturas mesoamericanas como fueron la azteca y la inca. No es sino hasta el advenimiento del capitalismo y como consecuencia de ello el desbordamiento de Europa, cuando su importancia se acrecenta. Por eso España, que contaba con la sanción papal de su dominio sobre el territorio situado al oeste de la línea establecida por el Tratado de Tordecillas (Mapa 5), comenzó ocupando las islas del Caribe, hacia las cuales los alisios del noreste habían empujado a Colón, en 1492. Esta es la parte del Nuevo Mundo más fácil de abordar por cualquier navío que salga del oeste de Europa. Las islas, suficientemente pequeñas para ser conquistadas y colonizadas fácilmente, una tras otra, constituyeron excelentes puestos de avanzada para la exploración y colonización del continente, donde las grandes extensiones, las tupidas selvas y las altas montañas, aumentaron los obstáculos a los conquistadores españoles. "Desde las bases insulares, los españoles penetraron en todas las regiones de la América Tropical y fué así que la densa selva lluviosa de Panamá fué atravesada en 1513; y la dividida meseta de América Central fué recorrida durante los años comprendidos entre 1521 a 1525¹.

Casi desde el comienzo, la complejidad del medio natural dió orueba de su influencia, ofreciendo dificultades a la administra-

¹ Whittlesey, Derwent. Geografía Política, Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 457.



ción de toda la América desde dos centros: México y Perú. En consecuencia, se estableció una jerarquía de provincias administrativas, bajo la suprema autoridad de los virreyes. Cada subdivisión del poder civil corría pareja en teoría con una subdivisión del poder eclesiástico, aunque, prácticamente, los límites entre ambas administraciones a menudo no coincidieron. Algunas veces, especialmente en los casos de zonas remotas o estratégicas, un territorio pequeño era gobernado con un alto grado de independencia, como las provincias de gran categoría. Los orígenes jurídicos de estas divisiones inarmónicas, resultaron ser después una magnífica fuente de autoridad en el caso de subsecuentes disputas de fronteras entre los estados surgidos del imperio español. Las dificultades surgidas con la administración multiforme fueron aumentadas por los cambios de las líneas fronterizas ocurridos a intervalos frecuentes. Como resultado de ello cada cuestión de límites surgida en Centroamérica ha producido muchos volúmenes de argumentos jurídicos impresos, a pesar de que no se aporta ninguna prueba en los papeles oficiales.

Sería embarazoso reseñar en detalle la historia de cada una de las fronteras, pues la masa de argumentos generalmente oscurece los fundamentos geopolíticos en los que se apoyan. Como antecedente para comprender el origen de las actuales repúblicas independientes es suficiente mencionar las unidades administrativas coloniales que llegaron a tener una gran autonomía, o las que, a causa de haber cambiado en repetidas ocasiones de la jurisdicción de una autoridad a la de otra, adquirieron un sentido de separatismo. La primera división territorial en Audiencias forma el precedente de la gradual delimitación del mapa político de Centroamérica. La primera Audiencia fue establecida en Panamá en 1535 y la de Guatemala en 1570.

Casi inmediatamente estas subdivisiones administrativas coordinadas comenzaron a afirmar su separatismo de las demás. Las Au-

diencias estaban subordinadas a los Virreinos y, entre los dos estaban las Capitanías Generales, algunas más sometidas que otras a la autoridad de los virreyes. La totalidad del istmo centroamericano quedó incluido en el Virreinato de la Nueva España:

Virreinato de la Nueva España.....	1542
Capitanía General de Guatemala	1550 (aproximadamente).
Capitanía General de Cuba.....	1777
Audiencia de Panamá.....	1535 (aproximadamente).

Durante el período colonial las mesetas de Centroamérica y Panamá permanecieron bajo una sola administración, pero, con un status tambaleante dentro de la misma. Baste para esto señalar los cambios de los diversos países centroamericanos a lo largo de la época de dominación española:

Guatemala:

- 1542 El país se organiza en Capitanía General.
- 1543 Guatemala deja de pertenecer a la Real Audiencia de la Nueva España y pasa a la jurisdicción de la Real Audiencia de los Confines, que comprende Yucatán, Tzuzumel, Chiapas, Soconusco, Nicaragua, Veragua y Darién.
- 1565 Guatemala es incorporada a la Audiencia de la Nueva España.
- 1570 Se establece la Audiencia de Guatemala, con jurisdicción desde Soconusco y Chiapas hasta Costa Rica. La Capitanía General de Guatemala queda formada por las alcaldías de Chiapas y San Salvador, las provincias de Guatemala, Honduras y Nicaragua y la Gobernación de Panamá.

El Salvador:

- 1542 El territorio de El Salvador es incorporado a la Real Audiencia de los Confines y después a la Capitanía General de Guatemala, junto con Chiapas, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.
- 1786 Es creada la Intendencia de El Salvador.

Honduras:

- 1539 Honduras es incorporada a la Capitanía General de Guatemala.
- 1543 Es creada la Real Audiencia de los Confines con residencia en la ciudad de Gracias a Dios.
- 1579 Es creada la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa junto a la Gobernación de Comayagua y el país queda dividido en dos provincias.

Nicaragua:

- 1539 Nicaragua deja de ser administrada por la Audiencia de Santo

Domingo y pasa a la de Panamá.

- 1573 Nicaragua es incorporada a la nueva Capitanía General de Guatemala, que comprende también las Alcaldías Mayores de Chiapas y San Salvador, las provincias de Guatemala y Honduras, y la Gobernación de Costa Rica.

Costa Rica:

- 1509 El territorio de Costa Rica es incluido en la Castilla de Oro que gobierna Diego de Nicuesa desde Panamá.
 1570 Al constituirse la Capitanía General de Guatemala, se le incorpora el territorio costarricense.
 1622 A pesar de la solicitud hecha a la Corona, Costa Rica no logra su integración en la Real Audiencia de Panamá.

Panamá:

- 1535 Se establece la Real Audiencia de Panamá, tercera de la América española.
 1543 Es suprimida la Audiencia de Panamá, cuyas funciones son transferidas a las de Guatemala.
 1563 Es reestablecida la Audiencia de Panamá.
 1718 Es eliminada nuevamente la Audiencia de Panamá y el istmo pasa a depender del Virreinato del Perú.
 1722 La importancia de Panamá y la lentitud de las comunicaciones inducen a la Corona a reestablecer la Audiencia.
 1751 Es suprimida la Audiencia y Panamá pasa a depender del Virreinato de Nueva Granada.

Como ocurrió en las demás partes de la América española, los centros de los poderes políticos se establecieron en las mesetas, aún cuando la naturaleza del territorio ofreció la posibilidad de escoger entre las llanuras costeras. La variada naturaleza del terreno se expresó en las etapas de la conquista por los españoles, que lucharon por la división de las tierras entre los distintos gru-

² Guía del Tercer Mundo pag. 518-533

Almanaque Mundial 1988, pag. 279-301

Martin, Lluch. Geografía de la Sociedad Humana, pag. 525.

I.P.G.H. Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo, pag. 63-104.

pos de conquistadores que vinieron a dominarlas por mar, directamente, y desde la Nueva España. Los españoles consideraron a Centroamérica como un pequeño ápice, y no muy rico, de la meseta mexicana, la metrópoli la sujetó al Virreinato de la Nueva España. Pero la dificultad de administrar esta zona desde un centro remoto condujo a una tácita separación, que adoptó posteriormente la forma de Capitanía General.

Por otra parte, Centroamérica, desde la época colonial, pertenece geopolíticamente al Caribe. Su punto más importante en ese entonces, tenía como función principal y casi única, la de servir como cruceiro de comercio entre el Atlántico y el Pacífico. Excepto en lo que respecta al comercio de España con Filipinas a través de la meseta mexicana, impuesto por razones políticas, no se ha usado una ruta diferente, salvo esporádicamente o en casos de emergencia. España realizó pocos esfuerzos para preservar esta línea vital de su imperio del ataque de los piratas, pues el ambiente la defendía contra ellos. La base de operaciones navales y militares de protección de la ruta del istmo era Cartagena, situada al otro lado del Golfo de Darién, frente a Portobelo que en ese tiempo era la salida del comercio hacia las Antillas y España. Y fué precisamente por esto, que Panamá pasó a depender, políticamente, del Virreinato de Nueva Granada.

Por lo que respecta al resto de América Central, el régimen español lo mantuvo en un completo atraso, pues en tres siglos de dominación sólo construyeron caminos para extraer los productos de las minas de oro de Nicaragua y plata en Honduras, hacia España y fortalezas para defenderse de la piratería; no se instalaron infraestructuras portuarias -a excepción de Panamá y Portobelo- para dar impulso al comercio, no se fomentaron actividades más que las necesarias para satisfacer el consumo local como la fabricación de aguardiente y aquéllas que, como la siembra del cacao, añil y la cochi-

nilla, contaban con mercados seguros en Europa ya que los cultivos como el café y caña aún no eran introducidos y no se contaba con barcos refrigerantes en esa época para transportar el plátano.

Ante este total abandono de la zona por parte de la metrópoli pronto aparecieron los piratas y después los corsarios, haciendo inseguras las costas y dando vida al contrabando. Tras éstos, aparecieron los cortadores de caoba, que con el pretexto de trabajar, se incrustaron en zonas donde la vigilancia militar era difícil. Así se adueñaron los ingleses de San Juan del Norte (1672)³, la costa de los Mosquitos entre Honduras y Nicaragua (1637, 1720, 1742)⁴, las Islas de la Bahía (1740) y Omoa.⁵

En conclusión, el imperio colonial español fué tratado como una unidad y administrado por una jerarquía de funcionarios estrechamente supervisados por la metrópoli, en la medida que lo permitían las lentas comunicaciones de la época. Por esto, y por la inestabilidad jurisdiccional a la que estuvieron sujetos los países de Centroamérica, España se mostró incapaz para impedir que cada grupo regional, pequeño y débil, rompiera las frágiles conexiones que lo ataban a la metrópoli y a los demás núcleos coloniales. Así, el istmo centroamericano se disgregó, más tarde en cinco naciones inde-

³ En 1783 por el Tratado de Versalles, España concede licencia para cortar madera a los británicos en la región de Valis, origen de su establecimiento en Belice. Almanaque Mundial 1988, pag. 245.

⁴ En 1637 el gobernador de Jamaica declara protectorado británico la costa de los Mosquitos, parte del litoral atlántico que se extiende desde Trujillo (Honduras) hasta el río San Juan. Ibid, pag. 263.

⁵ González Casanova, Pablo. América Latina: Historia de Medio Siglo, Siglo XXI Editores, Vol. 2, pag. 68.

pendientes: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Panamá lograría su independencia más tarde debido a circunstancias análogas.

CAPITULO IV: EPOCA INDEPENDIENTE (SIGLO XIX)

1. LA DISGREGACION INTERNA.

A partir de la independencia, la historia de los países centroamericanos es una cadena de alzamientos y guerras civiles que desgarrarían a los mismos. Si bien en 1821 Centroamérica obtiene pacíficamente su independencia de España, su anexión al Imperio Mexicano, lograda en 1822 por las tropas de Iturbide y las presiones del Partido Conservador, inicia una serie de conmociones internas. Con la caída de Iturbide, se organiza bajo la égida del Partido Liberal, pero pronto habrían de suscitarse disensiones que condujeron a un largo conflicto armado entre los dos partidos.

Este conflicto, que provocó la desintegración tenía su origen en una rebelión de sectores de clase media de las provincias en contra de la "aristocracia" conservadora afincada principalmente en las ciudades y apuntalada por el clero.

Esta situación bipartidista tiene su origen ya que las instituciones trasplantadas del exterior al declararse la independencia no eran congruentes con la realidad. La pronunciada asimetría social excluyó desde un principio a la mayor parte de la población no sólo de los centros que decidieron adoptar las instituciones republicanas sino de los beneficios de éstas. Ni siquiera la élite, a cuyo ámbito se limitaban el poder y su ejercicio, estaba conformada por elementos dentro del mismo tiempo histórico; frente a la burguesía avanzada y los intelectuales de la pequeña burguesía, para los cuales el liberalismo y el capitalismo eran signos de modernidad, se alzaba la oligarquía agropecuaria, renuente a los cambios y a perder sus privilegios. En el Partido Liberal predominaban la clase media y la pequeña burguesía, en el Conservador, la oligarquía terrateniente y los sectores católicos tradicionales.

En Guatemala se afincó la tendencia conservadora y centralis

ta, acudida por los criollos de origen español; en los demás estados, la liberal y federalista, dirigida sobre todo por propietarios e intelectuales mestizos. En la lucha armada entre los dos partidos, ninguno de ellos logró establecer una efectiva autoridad en todos los ámbitos del país, en consecuencia, el resultado de la guerra civil fué la consolidación de fuerzas localistas, ya fuera bajo bandera liberal o bajo la conservadora.

Una vez constituida la Federación de Provincias Unidas de Centroamérica en 1823, pronto se manifestaron las profundas diferencias entre la capital y las provincias, lo cual se tradujo en luchas armadas y en crecientes odios, sobre todo entre guatemaltecos y salvadoreños. Al mismo tiempo, Nicaragua y Honduras fueron presa de contiendas parroquiales que no sólo incidieron en el a fianzamiento del gobierno federal sino también el de alguna auto ridad estatal. Por su posición geográfica, además, Honduras resultó ser un campo de batalla; en tanto que Costa Rica, en donde las condiciones económico-sociales suscitaban menos conflictos, observaba con desconfianza los acontecimientos en el resto del is tmo.

Lo anterior, aunado al creciente localismo, dieron lugar a las iniciativas separatistas. En cada una de las regiones constitutivas de la Federación se habían instalado cámaras de representantes. Así, San Salvador tenía la suya desde el 12 de junio de 1824; Costa Rica, desde el 22 de enero de 1825; Guatemala, desde el 10 de octubre del mismo año; Nicaragua, desde el 2 de abril de 1826; y Honduras desde el 11 de diciembre de 1826. El gobierno con federado tuvo al principio su capital en Guatemala pero a partir de 1835 pasó a El Salvador.

La tarea más ardua de la Confederación fué la de someter a los caudillos regionales para dar vida real al pacto confederativo. En 1829, la rebelión de las provincias pareció exitosa bajo el

liderazgo del liberal general hondureño Francisco Morazán. Este caudillo hondureño, nacido en 1799, fué un hombre culto y de tésón que se propuso llevar a la práctica la idea unificadora; para ello, tuvo que apelar a las armas. Además de derrotar militarmente a los conservadores guatemaltecos, intentó restablecer la autoridad federal, más los localismos que anarquizaban al país no lograron enmarcarse dentro del nuevo ordenamiento liberal, y, por otra parte, el mismo liberalismo, al no afectar en lo fundamental el poder económico de la clase dominante, permitió un vigoroso resurgimiento del Partido Conservador guatemalteco. Por un tiempo, el poderío militar de Morazán mantuvo unidos a los cinco Estados, pero en 1838, como corolario de una serie de alzamientos, se produjo la completa desintegración del gobierno federal.¹

Una vez confirmada la ruptura, durante el resto del siglo XIX y principios del XX fueron suscritos una larga serie de tratados centroamericanos, multilaterales o bilaterales, que obedecían a circunstancias políticas momentáneas y que aparecen ante la historia como una cadena de frustrados esfuerzos unionistas. Su patrocinio por gobiernos Liberales o Conservadores dependía de la hegemonía relativa de cada uno de ellos en el ámbito regional. Sin embargo, el Partido Liberal fué siempre más proclive a los ensayos y aventuras unionistas.

¹ Los distintos Estados se proclamaron independientes en las siguientes fechas: Nicaragua, 30 de abril de 1838; Honduras, 26 de octubre de 1838; Costa Rica, 14 de noviembre de 1838; Guatemala, 17 de abril de 1839; El Salvador, 13 de febrero de 1841. Por otra parte, el Estado de Los Altos -creado con tres departamentos segregados de Guatemala- fué proclamado, el 26 de mayo de 1839, como "uno de los que componen la Unión Centroamericana", pero Guatemala después de haberlo sometido por las armas lo reincorporó por decreto el 26 de febrero de 1840. Alba, Pedro de, De Bolívar a Roosevelt, Ed. UNAM, pag. 103, 108, 110-114.

Entre los convenios que ilustran los esfuerzos por restablecer en cierta medida la unidad política, se pueden mencionar el "Pacto de Confederación entre El Salvador, Honduras y Nicaragua" de 1842, conocido como el "Pacto de Chinandega"; el "Pacto de Unión Provisional" de los cinco estados, suscrito en 1889; el "Pacto de Amapala" de 1891, de nuevo entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; el "Tratado de Unión Centroamericana" de 1897; el "Pacto de Unión Centroamericana" de 1921, y el "Tratado General de Paz y Amistad" en 1923 que dejó de tener vigencia en 1931. Con este último, prácticamente finalizó la etapa de esfuerzos unionistas inaugurándose el capítulo de aislacionismo que aún subsiste, en mayor o menor medida, hasta nuestros días.

Los conflictos entre los diversos países se manifestaron, sobre todo, en divergencias fronterizas que se han manifestado a través del tiempo y entre las cuales se pueden citar (Mapa 6):

1826 Guatemala vs. El Salvador, Honduras.

1829 Guatemala vs. El Salvador, Honduras.

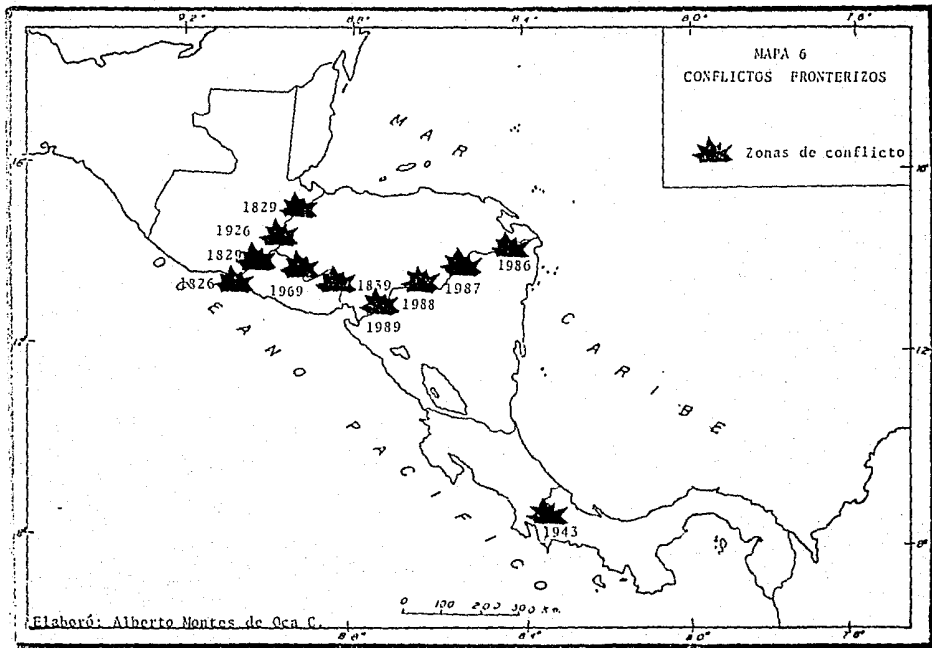
1839 Honduras vs. El Salvador.

1869 Honduras vs. El Salvador.

1943 Costa Rica vs. Panamá.

El medio natural, también fué un factor determinante que influyó, de manera directa, en la separación de los estados centroamericanos.

Al establecerse la capital en Guatemala, ésta causó recelos y desavenencias en las mesetas más pequeñas del sur, que están separadas de ésta por montañas y largas distancias. La pequeñez de El Salvador hizo posible una organización política efectiva que produjo la evolución en contra de la dominación guatemalteca, después de la guerra de independencia. Por otra parte, si bien el ecúmene de Nicaragua se haya en el declive del Pacífico de las cordilleras



mas altas, las montañas boscosas de Honduras la separaban de Guatemala y, teniendo a El Salvador como primera línea de defensa, este país estuvo en condiciones para verificar su independencia. Por lo que respecta a Honduras, su suelo accidentado de montañas, flanqueado por un ancho pantano costero situado en el lado lluvioso del Atlántico, permitió que esta tierra selvática funcionara como barrera física que dió apoyo a la evolución separatista contra Guatemala. Finalmente, en cuanto a Costa Rica y Panamá, se puede deducir que la separación de la primera fué debido a su lejana ubicación con respecto a la capital; y en el caso de Panamá, a su calidad de provincia de Colombia, ya que su erección en estado independiente fué el producto de la construcción del Canal.

Así, la debilidad del estado central, inestabilidad de los gobiernos, falta de comunicaciones y turbulencias políticas fueron fenómenos característicos de Centroamérica en los primeros años de vida independiente. Bajo los rótulos de caudillismo, caciquismo, regionalismo o localismo enmarcado a intereses económicos divergentes, la federación no podía subsistir, provocando un período de anarquía.

Se dividía sucesivamente, de 1938 a 1941, un pequeño país cuyos habitantes no llegaban, en ese entonces, al millón y medio y cuya independencia estaría amenazada por los designios imperialistas de las potencias que buscaban asegurarse una ruta interoceánica a través del istmo centroamericano. La construcción del Canal de Panamá en 1903 fué el detonador para la entrada a gran escala de grandes empresas extranjeras como la United Fruit, haciendo de la zona lo que, con cierta ironía, se ha dado en llamar el "Banana Empire". Además, propició que toda la vida económica de la región girara en torno a los intereses de dichas empresas.

2. EL INTERVENCIONISMO EXTRANJERO.

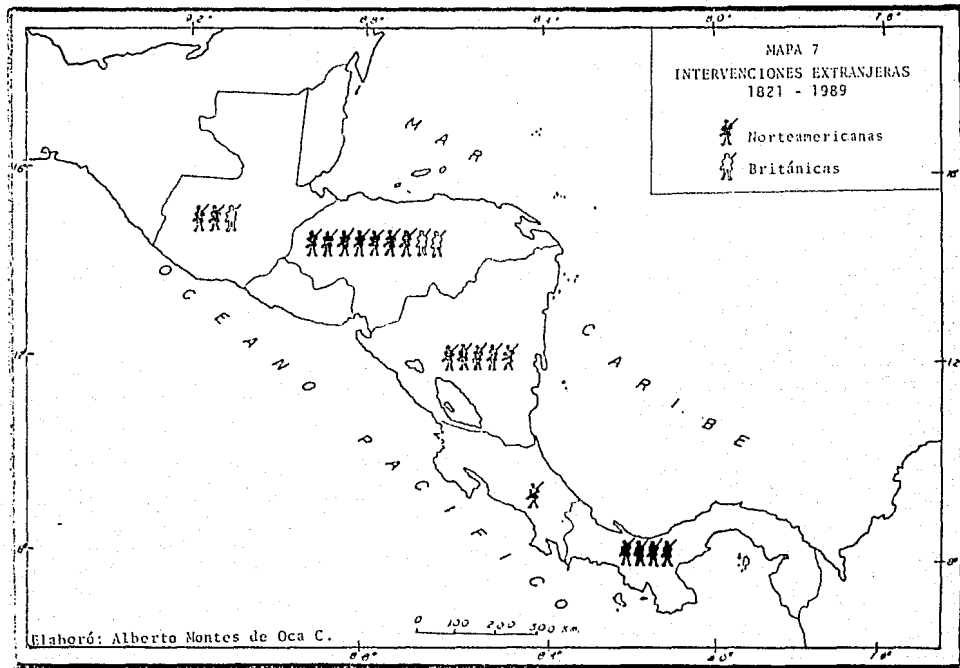
Al consumarse la independencia de los países centroamericanos cambió, en forma importante, el papel desempeñado por esta región dentro del contexto geopolítico mundial. Esto, debido por un lado, al surgimiento de los Estados Unidos que, desde 148, ya habían iniciado su expansión hacia el Pacífico y necesitaban de una ruta rápida para unir sus costas opuestas; por el otro, Inglaterra, que ya tenía antecedentes de dominación en la región, para asegurarse puntos de apoyo de su flota marina, base de su poderío. Fueron estas potencias las que, básicamente, hasta la II Guerra Mundial serían los actores principales de la presión a Centroamérica (Mapa 7).

Las pretensiones expansionistas de Inglaterra comenzaron cuando ésta decide coronar a un nativo como rey de Belice y la Mosquitia y que eran territorios de las Provincias Unidas de Centroamérica (1825). Más tarde, cuando las Provincias Unidas resuelven colonizar su territorio de la Verapaz, Inglaterra lo impide y toma en "prende" las islas istmeñas de Manguera, Conchagüita, Punta de Zacate y Pérez. En 1836, Inglaterra amplía el territorio de la concesión maderera de Belice hasta el río Sarstún acrecentando sus posesiones en la zona.

en 1835 Inglaterra se apodera de la costa norte de Honduras y de las islas Roatán, Utila, Guanaja, Elena, Barbereta y Morat pertenecientes al mismo país para tratar de completar su enlace interoceánico. Poco después, se apodera de la isla del Tigre en el golfo de Fonseca, todos estos territorios no serían devueltos hasta nueve años más tarde.

Hacia 1840 Inglaterra declara como suyo el territorio de Belice y con territorios de Nicaragua, Honduras y Costa Rica crean el Reino Británico de los Indios Mosquitos.

Ahora bien, en este período, los Estados Unidos, ya consolida-



dos como nación, empiezan a delinear su actitud expansionista hacia el sur, justificada en la famosa declaración de la llamada Doctrina Monroe promulgada en 1823. Como primer paso, los Estados Unidos reemplazan a Inglaterra en la posesión y el dominio del puerto nicaragüense de San Juan del Norte, lugar clave para la entrada al probable canal que, desde ese tiempo, planeaban construir a través de ese país.

En 1850 Estados Unidos e Inglaterra suscriben el Tratado Clayton-Bulwe mediante el cual recelándose mutuamente en sus intenciones de asegurarse una ruta para construir un canal interoceánico por Centroamérica, terminarán por impedirse entre sí, por más de cincuenta años, el dominio de dicha zona.

James Knox Polk, sucesor de Monroe y presidente de los Estados Unidos enunció, en 1848, su propio corolario a la Doctrina Monroe que, en síntesis, significa que las repúblicas centroamericanas deberán pedir permiso a los Estados Unidos para ejercer cualquier acto de soberanía en su trato con naciones europeas y, para no propiciar una reacción inmediata de éstas, por el Tratado Dallas-Claredon, Estados Unidos acepta que Inglaterra se apropie permanentemente del territorio de Belice.

Como se ha visto, el interés primordial de las potencias se centraba, sobre todo, en la zona de Nicaragua ya que el medio físico ofrecía las mejores posibilidades para la construcción de un canal interoceánico y, una vez fuera de escena la presencia europea, los Estados Unidos enfilarían su atención a la conquista de dicho territorio por cualquier medio.

Para tal fin en 1854 los Estados Unidos alistan la expedición llamada Falange de los Inmortales; financiada por compañías privadas, con la ayuda de las autoridades de California y desgraciadamente llamada por una de las facciones políticas de Nicaragua esta expedición estaba compuesta por filibusteros norteamericanos con-

tratados a paga y capitaneados por William Walker. Llegan a Nicaragua y se van apoderando poco a poco de todo el país hasta que Walker es derrotado en la ciudad de Rivas.

Para dar una idea de la mentalidad de Walker, sumamente influenciada por la Doctrina Monroe, se transcribirá un párrafo enunciado por él: "Sólo los necios hablan de establecer relaciones perdurables, sin el empleo de la fuerza, entre la raza americana pura, tal como existe en Estados Unidos, y la raza mestiza hispanoindia, tal como se encuentra en México y Centroamérica"²

En 1856 el filibustero Walker se autodesigna presidente de Nicaragua con la complacencia del representante norteamericano en ese país y bajo las protestas del secretario de Estado norteamericano. Walker es derrotado en Santa Rosa, en Rivas y en la Hacienda de San Jacinto en Nicaragua. Más tarde Walker se proclama presidente de El Salvador y Honduras; además, reimplementa la esclavitud en esos países, cuando ya había sido abolida en los mismos desde 1823. Tiempo después, Walker incendia la ciudad nicaragüense de Granada.

Para 1857 si bien cambiaba en Estados Unidos la administración gubernamental, la política norteamericana hacia Centroamérica seguía la misma orientación ya que, en ese año, el presidente norteamericano J. Buchanan impone a Nicaragua una multa de veinte mil dólares, por lesiones sufridas por un norteamericano en San Juan del Norte. Ante la imposibilidad de Nicaragua de pagar dicha deuda, un barco norteamericano bombardea el puerto citado incendiando inmediatamente lo que quedó de él.

Patriotas de las cinco repúblicas centroamericanas se unen y logran expulsar a Walker, quién regresa a su país convertido en hé-

² Matthees L. Herbert y K.O. Silvert. Los Estados Unidos y América Latina de Monroe a Fidel Castro, Ed. Grijalvo, pag. 159.

roe nacional. Al poco tiempo, vuelve a salir desde Nueva Orleáns, e invade la isla Roatán y el puerto de Trujillo, ambos en Honduras. Tres años después finalizaría la odisea imperialista de este personaje al ser capturado por los ingleses y entregado a los hondureños quienes, luego de un juicio, lo fusilarían.

El fin de la intervención filibustera en Centroamérica no es más que el prelude de una tentativa de dominación norteamericana en la región que se cristalizaría en el año 1853 cuando Estados Unidos impone a Nicaragua el Tratado Cass-Irisarri, por el que se asegura el derecho de tránsito por cualquier parte del territorio, sin costo alguno, asegurándose un permanente derecho a la intervención civil, armada y económica en el país. Asimismo el presidente Buchanan declaraba: "Centroamérica caerá por gravitación natural de las cosas, en día no lejano, bajo la jurisdicción de Estados Unidos."³ y sostenía ante el Congreso la necesidad de ocupar los tres istmos centroamericanos (Penuantepec, Nicaragua y Panamá).

Posteriormente (1857), para afianzar su dominio sobre Nicaragua, los Estados Unidos establecen el Tratado Dickinson-Ayón, en el cual se ratifica la intención de ceder una faja de territorio para la construcción de un canal interoceánico. En 1880, los Estados Unidos reafirman su intención de dominar el probable canal interoceánico y, el entonces presidente norteamericano Rutherford B. Hayes, afirma: "la política de este país requiere un canal del Atlántico al Pacífico bajo nuestro control, no siendo posible que concintamos en su abandono y lo dejemos al dominio de potencias europeas"⁴

³ Connel-Smith, Gordon. Los Estados Unidos y América Latina, Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 346.

⁴ Ibid., pag. 321.

De nueva cuenta, Inglaterra entra en la escena política centroamericana al sancionar, definitivamente y en favor de Nicaragua la soberanía sobre el territorio de la Mosquitia.

Tiempo después, interviene en Nicaragua de nueva cuenta Estados Unidos, que se opone al establecimiento de una estación carbonera inglesa argumentando que "El canal interoceánico, y por lo tanto la navegación en el istmo centroamericano, deberá estar bajo control estadounidense por constituir virtualmente una parte de la costa de Estados Unidos!"⁵

La guerra hispano-norteamericana da como resultado que los Estados Unidos se conviertan en una potencia colonial en el Pacífico al adquirir posesiones en Asia, por lo tanto, los intentos de establecer un canal interoceánico en Centroamérica se renuevan. En 1898 el presidente norteamericano Mackinley, aludiendo a una comunicación interoceánica en el istmo afirmó: "La seguridad nacional exige que esta obra sea dominada por nosotros!"⁶

Roberto Hutcheson declara, en 1899 en Estados Unidos: "Los gobiernos débiles y la civilización incipiente de la América Central deberán desaparecer con el tiempo. Con la terminación del canal del istmo entraremos en inmediato contacto con aquellos pueblos... y tendremos más que decir sobre su destino futuro que cualquier otra potencia!"⁷

Un año más tarde, los Estados Unidos afianzan sus pretensiones canaleras sobre Nicaragua, involucrando además a Costa Rica, impo-

⁵ Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 521.

⁶ Connel-Smith, Gordon. Los Estados Unidos y América Latina, Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 338.

⁷ Ibid., pag. 340.

ne el Tratado Hay-Calvo, referente al proyecto de canal por Nicaragua. Además, los Estados Unidos rechazan la pretensión británica de condominio sobre Nicaragua; por tal motivo, se firma el Tratado Hay-Pauncefote, que deja como letra muerta al famoso convenio Clayton-Bulwer. Con esto, Inglaterra abandona la partida para siempre y, en 1902 los Estados Unidos dictan la Ley Spooner, que aprueba la construcción de un canal interoceánico, ya sea por Nicaragua o Panamá.

Ante todo lo anterior, se puede deducir que durante el siglo XIX, Estados Unidos, como potencia dominante en Centroamérica se preocupó, sobre todo, por procurarse el dominio de Nicaragua ya que era la zona de mayor factibilidad para la construcción de un canal interoceánico pero, en 1881, ante la iniciación de trabajos de excavación para la construcción de un canal a través del territorio colombiano de Panamá, por parte de una compañía francesa dirigida por Ferdinand Lesseps, el presidente norteamericano reafirma que un canal por Centroamérica debería ser fiscalizado por Estados Unidos.

Anteriormente los congresistas norteamericanos habían abogado por la conquista de Centroamérica y los Estados Unidos habían firmado con Colombia el Tratado conocido como Bidlek-Mallarino por el cual aquéllos se aseguraban el derecho de tránsito a través del istmo de Panamá. Para tal efecto, en 1903 por el Tratado Hay-Herrán, entre Estados Unidos y Colombia, se autoriza a la compañía francesa que construía el canal a ceder sus derechos a Estados Unidos.

Así, el 3 de noviembre del mismo año la provincia de Panamá se separa de Colombia y nace así, bajo los auspicios de Estados Unidos, la República de Panamá, que fué reconocida inmediatamente por los mismos.

Inmediatamente el aventurero francés Phillippe Bunau-Varilla firma con el Secretario de Estado Norteamericano Hay un tratado por el cual Panamá acuerda a los Estados Unidos una zona de diez mi-

llas a cada lado del canal proyectado. Esta transacción se hizo con el propósito de no pagar a Colombia lo que en derecho le hubiese correspondido, así, el 1904 T. Roosevelt, a la sazón presidente de Estados Unidos, promulga el Tratado Hay-Bunau-Varilla. Ese mismo año se ordena a los "marines" desembarcar en varios puntos de la República de Panamá para prevenir una insurrección permaneciendo ahí hasta 1914, fecha de habilitación oficial del Canal de Panamá.

Ahora bien, una vez establecido el canal y dominado por Estados Unidos las formas de intervención cambiaron radicalmente de enfoque. Esta vez, las justificaciones de índole político fueron las que propiciaron la intervención norteamericana en Centroamérica; y fué, de nueva cuenta Nicaragua, el país más afectado por la política norteamericana.

Una larga serie de intervenciones norteamericanas se sucedieron en Nicaragua hasta bien entrado el siglo XX motivadas, sobre todo, por las constantes luchas internas por el poder en ese país; ya que la presencia de soldados norteamericanos estaba destinada a apoyar o no a los detentores en el poder de acuerdo a los intereses norteamericanos.

La Primera Guerra Mundial aumenta la importancia estratégica del istmo centroamericano como enlace entre los dos grandes océanos mundiales. Así, en 1914 se suscribe en Washington un tratado entre el general nicaraguense Emiliano Chamorro y el Secretario de Estado norteamericano William Jennings Bryan. Este tratado permitiría a los Estados Unidos la construcción de un futuro canal por la vía del río San Juan a cambio de tres millones de dólares pagaderos al momento de ratificarse el documento. Estados Unidos, de paso, obtuvo permiso para construir una base naval en el Golfo de Fonseca. Pese a la activa oposición de algunos legisladores estadounidenses y de la protesta indignada de El Salvador y Costa Rica, el senado norteamericano ratifica el Tratado Bryan-Chamorro.

La larga serie de intervenciones en territorio nicaragüense provocó movimientos de insurrección de los cuales el más importante fué el protagonizado por Augusto César Sandino. Nuevamente, esto provocó nuevas invasiones ya bien entrado el siglo XX. en 1927 es bombardeada por aire la localidad de El Cotal de la que se había apoderado por pocas horas Sandino; se trata del primer bombardeo aéreo en la historia del continente americano. En 1929 la aviación norteamericana bombardea y destruye por error la población hondureña de Las Limas.⁸

Si bien Panamá y Nicaragua fueron los países más afectados por el expansionismo norteamericano, el resto de los países del área no quedó exento de este fenómeno además de haber soportado la intervención de otras potencias imperialistas como lo demuestra el cuadro 10.

Cuadro 10

Intervenciones extranjeras en Centroamérica

	Potencias intervencionistas		
	Estados Unidos	Inglaterra	Alemania
Guatemala	2	1	-
El Salvador	-	-	-
Honduras	7	2	-
Nicaragua	5	-	1
Costa Rica	1	-	-
Panamá	4	-	-

Fuente: Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 518-533.

Toda esta serie de intervenciones obedecieron, sobre todo, a la necesidad de Estados Unidos de asegurarse una zona que le permitiera una comunicación ágil y rápida para unir sus costas, tanto del Atlántico como del Pacífico. Además, el desarrollo del capitalismo en ese país provocó un acelerado incremento en el consumo de

⁸ Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 527

los productos provenientes de Centroamérica. Por lo tanto, una vez dueños del Canal promovieron el control de ésta zona para convertirla en la zona proveedora básicamente de frutas debido a la cercanía geográfica con dicha potencia.

Retomando este aspecto, se puede inferir que la importancia geopolítica de Centroamérica se acrecentó sobre este eje económico. Las compañías trasnacionales, sobre todo la United Fruit, ejercieron un control absoluto sobre las débiles economías de los países centroamericanos; fueron éstas las que desarrollaron toda la infraestructura básica como las comunicaciones y los transportes; instauraron servicios asistenciales como escuelas y hospitales para tener un control más rígido sobre la población. Más aún, en la mayoría de los países centroamericanos sobre todo en Guatemala, Honduras y Nicaragua la United Fruit llegó a detentar o por lo menos alcanzar un poder político considerable. Incluso, llegó a designar gobernantes en algunos países como fué el caso de Jorge Ubicó en Guatemala.

Por todo lo anterior, los Estados Unidos impidieron a toda costa, la unión, y por lo tanto, el posible fortalecimiento de las naciones centroamericanas. Así, todas las tentativas de unión federativa llevadas a cabo por los países centroamericanos en el siglo pasado fueron vulneradas, a toda costa, por los Estados Unidos que, de alguna manera, veían peligrar sus intereses en la zona.

CAPITULO V: EPOCA INDEPENDIENTE (SIGLO XX)

1. DEL CAUDILLISMO A LAS DICTADURAS MILITARES.

A partir de este siglo las oligarquías centroamericanas emergen de la lucha caudillista imponiendo su poder absoluto. Estas, imponen un orden político vaciado en los moldes del positivismo, en la regeneración de la sociedad, en las leyes civiles; en suma, en el "orden y progreso", que es lo más acabado del pensamiento de Augusto Comte. Su inserción en la economía mundial convierte a los oligarcas en agentes de la economía metropolitana externa, pues están encargados de producir localmente los bienes requeridos por el mercado externo.

Durante el caudillismo, la influencia de los líderes carismáticos fue importante en el escenario político, configurándose el uso de la violencia para legitimizar la acción gubernamental. Así, la reforma liberal logró implantarse a finales del siglo pasado y principios de este mediante la violencia, y aunque en los años sucesivos liberales y conservadores se fundieron en una sola clase dominante, el gobierno continuó minoritario, expuesto a las asonadas y al complot; por esto, creó un ejército profesional para sostenerse.

En esta perspectiva los militares deberían ser apolíticos, estar subordinados a las autoridades establecidas, y no deliberar sobre los acontecimientos políticos. La esfera de acción político-social hacia el interior era el mantenimiento del orden público, y hacia el exterior el resguardo de la soberanía nacional y la integridad territorial. En base a esto, se debe partir de una premisa básica: los institutos militares forman parte de los sistemas políticos porque en ellos el Estado ha depositado siempre el monopolio de la violencia que el poder político demanda. Sin embargo, los establecimientos militares, en la administración pública (instrumento racional y legal para ejercer la dominación y establecer la di-

rección general de las sociedades) eran -en ese entonces- solamente una entre todas sus partes, y su importancia se revelaba sólo en aquellos momentos en que el poder lo requería.

Los acontecimientos socio-políticos de principios del siglo en el contexto centroamericano como la vigorización del caudillismo y la corrupción de los gobiernos civiles produjeron un cambio cualitativo en el grupo militar. Al deteriorarse los valores como la titularidad en la defensa de los intereses de "la patria", disciplina y correlación entre los intereses de la fuerza armada y los de la oligarquía gobernante; ésta perdió incentivos para incorporar al alto mando del ejército y para aliarse sistemáticamente con él. Así, la clase media y la pequeña burguesía rural y la clase popular urbana entre la oficialidad de línea.

Es por esto que, de su función pretoriana de custodios del establecimiento burgués y columna armada de las diversas expresiones de los partidos Liberar y Conservador que periódicamente se transmitían la posta de las clases dominantes, pasan a integrar ellos mismos (los militares) esas clases, insertándose por la vía del matrimonio, la asociación comercial y financiera con sectores clave de la economía por el procedimiento de su inclusión en los directorios de las empresas nacionales privadas y transnacionales o, por la apropiación de tierras rapiñadas a sus propietarios como en no pocos casos sucedió en Guatemala, u otorgadas como premio a la leal servidumbre de la oligarquía como en Nicaragua o El Salvador.

Ya fortalecidos e insertos en la élite del poder los militares utilizan la violencia como método para tomar el poder o retenerlo. No hay que olvidar, que en todo orden de poder, comenzando por el Estado, hay implícito un elemento de violencia dirigido contra los que transgreden las normas o amenazan al sistema; repetidos y diversificados, estos métodos han convertido a la violencia

en un estado social casi permanente en Centroamérica desde la independencia hasta nuestros días.

A partir de la primera Guerra Mundial la intervención norteamericana no pudo desvincularse ya de la violencia predominante y se basó en la imposición, en esos países, de regímenes militares. Si bien es cierto que dicha potencia aportó elementos para la emergencia y mantenimiento de esos regímenes, también es cierto que las propias situaciones sociales internas contribuyeron de manera decisiva a su permanencia y evolución.

Es así, que los ejércitos en Centroamérica lejos de servir a sus pueblos sólo sirvieron, y sirven, a intereses que le son extraños; cumpliendo con mantener el orden que mejor satisfaga a los intereses internacionales que se han apoderado de las riquezas naturales y del trabajo de sus connacionales actuando como verdaderas fuerzas de ocupación. Por ello, el sistema imperialista no necesitará de fuerzas de ocupación para mantener el orden al servicio de sus intereses, se utilizarán los ejércitos locales que han mostrado mayor eficacia en la realización de esta tarea, arguyendo que es en beneficio del pueblo.

La crisis de los años treinta modifica las bases estructurales internas de la sociedad y a nivel político se pierde el equilibrio de las clases o fracciones dominantes, creándose un vacío de poder; situación coyuntural propicia que es aprovechada para la intervención militar en el escenario político ya que, uno de los factores, considerados más evidentes, que han conducido a los militares a la intervención en la vida política de un país han sido aquellas propias fuerzas políticas civiles que, cuando pierden el control del poder, crean la imagen de la patria amenazada por el caos y, aprovechando la característica falta de sofisticación intelectual de los que usan como sus instrumentos, estimula la vocación mesiánica

de los militares a la intervención salvadora. A partir de que los efectos de la gran crisis se dejan sentir se extiende por toda Centroamérica la represión de las organizaciones de trabajadores urbanos y sobre todo de los trabajadores rurales, estableciéndose por largo tiempo regímenes dictatoriales en toda la región.

Después de la II Guerra Mundial -con la "guerra fría" y, después de su superación-, con la obsesión del anticomunismo, se formó un frente unido, de base esencialmente militar, que se formó para salvar a la "civilización occidental" se crearon las condiciones necesarias para que los gobiernos militaristas justificaran la toma y ocupación del poder civil con carácter permanente.

Ahora bien, el control del grueso del ejército por parte del alto mando militar no ha sido difícil debido a la heterogeneidad de éste ya que, por un lado, el militarismo prosperó en ciertas zonas campesinas pobres y bastante aculturadas aldeñas a las capitales de estos países o en ciudades con marcada significación estratégica; por otro lado, fomentando entre sus miembros, generalmente de origen social medio y bajo, los manejos ilegales con vías al enriquecimiento y a la movilización social ascendente. Todas estas condiciones impedían una buena politización de la tropa ya que, además, se fomentaban lealtades personales hacia los jefes y hacían precaria la comprensión de la nacionalidad y de la existencia de un grupo homogéneo con intereses solidarios de clase; a la vez, inculcaban respeto no por la autoridad institucional sino por la jerarquía y el poder real de mando.

Así, con el control del ejército, las ciudades, el gobierno y de los elementos opuestos a él, convierten al dictador en el autor de la unidad nacional, en el autor mismo de la nacionalidad. De este modo, el nacionalismo, la idea de la unidad nacional se convierte en una de las justificaciones más importantes de las dictaduras ya que este nacionalismo fué utilizado para desempeñar el

papel de lo ideológico y la función de "promoción" del desarrollo como meta y aspiración popular.

Ofrecido ya un breve esbozo sobre el proceso militarista en Centroamérica se procederá ahora a describir brevemente la evolución de éste en los países centroamericanos -sin profundizar- en forma separada. Este proceso empieza en 1920 cuando hubo una agitación política en la región, con varios golpes y contragolpes militares.

Guatemala y El Salvador han sido los países con más incidencia de procesos militaristas, ya que, en cuanto al primero, en el período de 1921-1989 de 24 gobiernos, han sido 18 gobiernos militares y solamente 5 civiles como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 11

Tipos de Gobierno en Guatemala (1921-1989).

Período	Tipo de Gob.	Período	Tipo de Gob.
1921-1926	Militar	1957	Militar
1926-1930	Militar	1957-1958	Militar
1930-1931	Militar	1958-1963	Militar
1931	Civil	1963-1966	Militar
1931-1944	Militar	1966-1970	Civil
1944	Militar	1970-1974	Militar
1944-1945	Junta Cívico-militar	1974-1978	Militar
1945-1951	Civil	1978-1982	Militar
1951-1954	Militar	1982	Militar
1954-1957	Militar	1982-1983	Militar
1957	Civil	1983-1986	Militar
		1986-	Civil

Fuente: Selser, Gregorio. Centroamérica en crisis, El Colegio de México, pag. 18.

Almanaque Mundial 1988, pag. 245.

Como se observa, el simple cálculo comparativo arroja una abrumadora predominancia de generales y coroneles sobre los civi-

les. Sobre un total de 68 años, no llegan a 11 los años en que Guatemala ha estado gobernada por civiles.

Los regímenes militares son también lo característico de la República de El Salvador. Con muy contadas excepciones, la norma castrense prevaleció en la conducción gubernamental en los últimos sesenta años, con la diferencia de su vecina Guatemala, de que la casta militar se forjó con conciencia de lo que era al modo pretoriano, y que por serlo se hacía acreedora a un disfrute del segmento de dominación. En el cuadro siguiente se puede apreciar el desarrollo de dicho fenómeno.

Cuadro 12

Tipos de Gobierno en El Salvador (1931-1989).

Período	Tipo de Gob.	Período	Tipo de Gob.
1931-1934	Militar	1961-1962	Directorio Cívico-militar
1934-1935	Militar		
1935-1944	Militar	1962	Civil
1944	Militar	1962-1967	Militar
1945	Militar	1967-1972	Militar
1945-1948	Militar	1972-1977	Militar
1948-1950	Consejo de Gobierno revolucionario (3 militares, 2 civiles).	1979-1982	Junta Cívico-militar
		1982-1984	Militar
		1984-1989	Militar
1950-1956	Militar	1989-	Militar
1956-1960	Militar		
1960-1961	Junta Revolucionaria de Gobierno (3 civiles).		

Fuente: Selser, Gregorio. Centroamérica en crisis, El Colegio de México, pag. 20.

Almanaque Mundial 1988, pag. 263.

El derrocamiento del general somero el 15 de octubre de 1979 fue visualizado por algunos analistas políticos como un golpe preventivo destinado a impedir la repetición del vecino ejemplo de Nicaragua, donde el 19 de julio una formidable rebelión popular armada bajo la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), puso fin a más de cuatro décadas de ordeñamiento del país por una familia. Hasta el momento la presencia del civil Alfredo Tristiani en el poder, por otra parte discutida por los sectores populares y de izquierda, no ha puesto fin a la larga serie de matanzas de obreros, campesinos, estudiantes y militares políticos contestatarios.

Las célebres decenas de familias que tradicionalmente detentaron el poder económico del país y a cuyo servicio se sucedieron casi ininterrumpidamente los representantes de la casta militar sienten por primera vez que la tierra tiembla bajo sus pies. Muchas familias han preferido emigrar, precediéndoles en el viaje cuantiosas exportaciones de divisas, presumiblemente ahorros. Pero esto no quiere decir necesariamente que hayan dejado el campo libre al pueblo. La batalla, los enfrentamientos entre los cuerpos represivos, militares y civiles de la burguesía, no han cesado y cuenta ya miles de bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos.

Nicaragua ha resuelto en su primer paso hacia la reconstrucción de un país destruido por el terremoto geológico y el mucho más destructivo sismo que durante casi año y medio desató la Guardia Nacional al servicio de los Somoza, el problema del estamento militar-policíaco inserto en su seno. Del mismo modo con que lo hizo la revolución cubana en 1959 con el ejército de Fulgencio Batista, la nueva Nicaragua ha decidido prescindir totalmente de los efectivos que sirvieron a la familia gobernante, remplazándolos por cuadros totalmente nuevos y, de hecho, a partir de cero. Sin esta especie de purga radical que afectó a aproximadamente 15 000 agen-

tes, el riesgo de revanchas castrenses sería una espada de Damocles pendiente sobre cualquier proyecto civilista progresivo, revolucionario, nacional o popular.

En Honduras la presencia militar en el aparato gubernamental se viene arrastrando, con mayor incidencia, a partir de la década de los sesentas, sin embargo, la oficialidad hondureña no ha realizado un solo acto concreto tendiente a alterar la estructura económica tradicional, ni a restar a la clase dominante algunos de sus privilegios y beneficios, en favor del campesinado y de la incipiente clase obrera y su muy mal remunerado funcionariado civil. El monocultivo y la dependencia respecto de las corporaciones transnacionales fruteras continúan sumiendo al país en un letargo que ni siquiera resultó sacudido por la guerra de cien horas con El Salvador (julio de 1969), excepción hecha de que sirvió de pretexto para adquirir en Estados Unidos, al igual que su vecino, material bélico más sofisticado, especialmente para la aviación.

Costa Rica, sin salirse de su fama de país con más maestros que soldados acopió por donación o compra modernos equipos bélicos entre 1973 y 1979, con motivo de las agresiones y amenazas de invasión de que le hizo objeto el régimen de Somoza. Su policía militarizada continúa siendo la de menor cuantía y poder efectivo en el istmo centroamericano, lo que no ha evitado que haya enfrentado con rigor y armas en mano huelgas obreras en su sector bananero, produciéndole muertos y heridos. De todos modos, dentro del contexto militar sigue ostentando legítimamente el récord en lo que va del siglo: sólo en el breve período de los hermanos Tinoco (1917-1979) soportó una experiencia de dictadura militar.

Panamá no ha quedado exento del fenómeno de dirigencia militar. Si bien los dirigentes civiles han predominado en Panamá desde su independencia en 1903, el grupo militar se ha personificado en los "hombres fuertes", como los casos de los generales Omar Fo-

rrijos, y más recientemente, Manuel Antonio Noriega.

Como se ha visto, los golpes de Estado por parte de militares han sido frecuentes en Centroamérica, una de las zonas más subdesarrolladas del continente, donde se han superpuesto a sociedades atrasadas, estructuras clásicas del poder.

La "Unidad Nacional" ha sido la consigna demagógica para la detención del poder por parte de los militares; siendo ésta solamente la conciliación de varios intereses oligárquicos: los representados por los partidos liberales y conservadores; los latifundistas, que se afilian a ambos partidos de acuerdo a su conveniencia; los intereses de los capitales extranjeros y de los mismos militares. En esto, quedaron fuera de la conciliación las masas populares: los campesinos, los obreros y artesanos y la clase media. Estos grupos reclamaron más tarde su participación en los beneficios de la nacionalidad y han constituido la base de los movimientos revolucionarios de este siglo.

2. EL SURGIMIENTO DE LA GUERRILLA.

En el capítulo anterior se vió que la mayor parte de la población centroamericana ha estado marginada dentro del contexto de la conciliación nacional, y por ende, ha estado excluida de los procesos políticos, económicos y sociales de esos países y que, a su vez, son el elemento básico de la conformación de los elementos guerrilleros en esos países. Así, dentro de este apartado se analizará, más que nada, como se han conformado estos movimientos; sus principales características y su posible evolución dentro de estos países sin ahondar profundamente en los acontecimientos históricos de los mismos; describiendo solamente aquellos que han tenido mayor importancia en cada uno de los países centroamericanos.

La guerrilla es una táctica muy antigua de la guerra; pero significa en el istmo centroamericano una forma de rebelión, con una base ideológica; la estrategia de durar lo suficiente para conver-

tirse en una guerra popular y la táctica de golpear al enemigo en sus puntos más débiles; para lograrlo se impone una lucha armada que llegue a alcanzar las proporciones de una guerra popular. La guerrilla tiene la función táctica de golpear al enemigo, mientras la correlación de fuerzas permita un enfrentamiento definitivo.

Corresponde a la totalidad de las organizaciones guerrilleras parte de la siguiente hipótesis: el proceso rebelde es político por su contenido y objetivos (la revolución y la toma del poder), es un proceso militar por su método y su dinámica (la guerra, la militarización de todo el pueblo hasta el triunfo final); quien dirige la guerra popular en sus diversas fases debe dirigir también su política; la acción armada debe formarse por necesidad sentida y con gente ubicada en determinado lugar, sin preconcepción sobre el establecimiento de un "foco" del cual se espere que irradie la conciencia revolucionaria o el levantamiento general.

Monteforte F. Mario señala que en este tipo de lucha armada hay que atacar sin tener en cuenta que el ejército mejore su capacidad militar, o que el imperialismo externo pueda o no reaccionar interviniendo directamente en defensa de sus intereses; lo que cuenta es la guerra prolongada, durante la cual se van agudizando, hasta su punto crítico, las contradicciones internas del enemigo.

Una interpretación muy simple podría ver en la motivación del guerrillero una salida al conflicto que hay entre sociedad y Estado déspota e injusto. La fuerza y el poder de ese Estado hacen que el guerrillero pronto acepte la necesidad del anonimato para lograr el cambio y, a un nivel social, la toma de conciencia de que la situación sólo puede cambiar por la vía de las armas y es precedida por un largo período de conflicto, de percepción de la injusticia, de observación directa de sus resultados, de aumento de la cólera y de dificultades para exteriorizarla.

Dentro de los elementos que participan o alimentan a la gue-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

brilla el sector rural quizá tenga motivaciones más cercanas que el sector urbano, de la realidad objetiva que vive: el campesinado, en su mayoría carece de tierra y sabe quién la tiene; la añoranza de poseer tierras es secular en el medio rural centroamericano, mucho más fuerte que el anhelo de riqueza. De otra parte, es tán los pequeños propietarios, rebeldes, independientes a pesar de sus escasos recursos, juzgando con odio el desarrollo nacional del que no participan. La gente del campo conoce mucho más de cerca que la de la ciudad los instrumentos del poder, encarnados en los comisionados militares, la policía local y la jerarquía humillante de los cuarteles. Ese poder ha sido suficiente para mantenerla quieta y temerosa de las consecuencias de la rebeldía; pero no para extirparle el sentimiento de venganza y reivindicación de la dignidad. Por eso, cuando el guerrillero procede de la ciudad muestra que sí es posible enfrentar y vencer a los sectores odiados y poderosos, el obrero del campo y el campesino abrazan la lucha abierta, se enorgullecen de ello, se disciplinan más a la clandestinidad y resisten mucho mejor que los ciudadanos las penurias de la lucha. La motivación, pues, es directa, objetiva personal y la estructura interna queda intacta: la forma de pensar, el amor por las costumbres tradicionales, la religiosidad, los valores éticos y las convicciones políticas.

Desde el punto de vista militar la guerrilla se enfrenta a una vasta organización policíaca en la ciudad, y a un ejército organizado en el campo. El poder policíaco de Guatemala en los años 50s y 60s, complementó estas fuerzas regulares con grupos paramilitares autorizados a emplear hasta los medios represivos más atroces.

Entre los primeros movimientos armados en Centroamérica se pueden mencionar los ocurridos en 1920 cuando una revuelta dirigida por la burguesía y secundada por artesanos y obreros de la capital,

derrocó en Guatemala al dictador Manuel Estrada Cabrera quién había gobernado 22 años, y hacia 1928 comenzó en ese mismo país una revolución universitaria desmantelada por el general Jorge Ubicó apenas llegó al poder en 1931.

Entre 1920 y 1930 Augusto César Sandino dirigió en las montañas de Las Segovias una lucha armada cuyo objetivo era expulsar de Nicaragua a las tropas norteamericanas de ocupación e instaurar un régimen democrático y nacionalista; esta lucha, la primera de tipo antiimperialista y organizada en guerrillas que surgió en América, terminó con el asesinato de Sandino y la toma del poder por su ejecutor, el general Anastasio Somoza. La campaña sandinista contó con la colaboración activa de patriotas de Centroamérica.

Desde el inicio del régimen de los Somoza, no faltaron intenciones para derrocarlo. En 1959 Carlos Fonseca Amador abandonó sus estudios universitarios y trató de invadir Nicaragua por la frontera de Honduras; esa unidad fué dispersada en El Chaparral por el ejército hondureño. En mayo de ese mismo año elementos de la Juventud Conservadora, imposibilitados para actuar dentro de su partido, recibieron ayuda del ex-presidente de Costa Rica, José Figueres, para invadir Nicaragua; quince días más tarde fueron capturados o muertos. Al año siguiente estudiantes nicaragüenses y guatemaltecos que residían en México hicieron otra tentativa, más la Guardia Nacional somocista los hizo prisioneros cuando se disponían a entrar en acción; en 1953 llevose a cabo el primer intento para resucitar en las montañas al ejército sandinista, siendo el nuevo dirigente insurrecto Ramón Raudales, antiguo combatiente de Sandino. Tras algunos combates de ligera importancia, el 4 de octubre era muerto Raudales, siendo sofocado el pequeño foco rebelde.

En 1933 se produjo en El Salvador una gran insurrección campesina dirigida por Farabundo Martí, un líder universitario que, inspirado por el marxismo, se propuso implantar en el país el co-

munismo; este levantamiento fue de profunda raíz campesina.

Otra etapa de la violencia se inicia con los movimientos subversivos de El Salvador y Guatemala en 1944, dirigidos por jóvenes militares e intelectuales incluyendo estudiantes universitarios y maestros. En esta etapa, es importante señalar la revuelta de 1948 de tipo multiclacisista, que dirigió José Figueres, que tomó el poder e inició un régimen moderno y reformador en Costa Rica. Este cambio violento se logró gracias a la contribución material del gobierno guatemalteco de ese entonces, y a un nutrido grupo de patriotas centroamericanos y antillanos que participaron en ella.

Mención muy importante merece la etapa violenta de 1954 en Guatemala para derrocar al régimen izquierdista de Jacobo Arbenz, patrocinada por los Estados Unidos y jefaturada por el coronel Carlos Castillo Armas. El gobierno resultante, instigado y orientado por la extrema derecha, reprimió duramente a las organizaciones políticas y sindicales; curiosamente, no hubo más reacción violenta o de carácter cívico contra estos desmanes que la corta rebelión de un grupo de indios cakchiquales de San Juan Sacatepequez, dirigida por el campesino Juan Chamalé.

La política puesta en vigor por Castillo Armas formaba parte de una campaña continental que se llamó "anticomunismo", la cual a la postre se transformó en instrumento represivo contra todos los opositores al régimen. Dentro de este clima, los sectores bajo asedio usaron la violencia para tratar de librarse de sus opresores.

Desde 1959 la principal influencia exógena del movimiento guerrillero centroamericano fue la revolución cubana. La actitud de esta revolución hacia los movimientos guerrilleros del istmo ha ido variando. Entre 1959 y 1962 estuvo de acuerdo con los frentes progresistas que incluían un amplio espectro desde la extrema izquierda hasta la burguesía nacionalista. A partir de 1963 Cuba es-

tuvo al lado de los movimientos guerrilleros aunque en ellos participasen ideólogos nacionalsitas relativamente independientes, como era el caso de la unidad de Yon Sosa en Guatemala.¹

Resistiendo las presiones de la Unión Soviética, que después del incidente de los cohetes reclamó de Cuba cierta prudencia en sus relaciones con los países hemisféricos, Fidel Castro ayudó a la combinación de fuerzas representadas por el Partido Comunista y los guerrilleros. Definitivamente, esta actitud incidió dentro de la perspectiva militar, ahora, se va a manifestar la determinación de los Estados Unidos de impedir la réplica de la revolución cubana en cualquiera otra parte del hemisferio. No obstante, se observa una actitud guerrillera de continuar las acciones de guerra con prescindencia de que el imperialismo intervenga directamente o no, y de capacitar al pueblo para una batalla final contra él.²

Bajo esta perspectiva se funda en 1963 el llamado Frente Insurreccional Nicaragüense, siguiendo el modelo castrista, estableciéndose tres pequeños grupos de guerrilleros al norte y al sur del país. A finales de agosto de ese mismo año tuvieron lugar algunas acciones cerca de la frontera con Honduras y en las proximidades del río Cocos, pero tales agrupaciones tampoco estaban llamadas a prosperar. En 1965 aún se señalaban algunos combates, pero poco a poco la situación fué remitiendo hasta cesar por completo.³

¹ Labastida, Jaime. Centroamérica: Crisis y Política Internacional, Siglo XXI Editores. pag. 216.

² Ibid., pag. 238.

³ Ibid., pag. 263.

Un nuevo brote de violencia estalló con motivo de las elecciones celebradas en 1967. Algún tiempo después comenzó a oírse hablar de Jacinto Vaca Jerez, que había fundado las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en un nuevo intento de desencadenar la guerra de guerrillas contra Somoza; pero en 1969 moría este dirigente en combate con fuerzas de la Guardia Nacional Somocista.⁴

Por otra parte, en Guatemala los años 1968 y 1969 se caracterizan porque la actividad de los guerrilleros pareció alcanzar su más alto nivel, pero no por ello dejaba de notarse la desaparición de buena parte de los primitivos dirigentes, así como el progresivo abandono de la guerrilla clásica rural en provecho de la lucha urbana, donde si bien las acciones eran más espectaculares, nunca podría alcanzarse una decisiva victoria al ser Guatemala un país predominantemente rural.

En Honduras a finales de 1963, y tal vez conectado con un proyecto guerrillero, surgió un frente urbano llamado Movimiento Insurgente Liberal (MIL), que desde Tegucigalpa se fué extendiendo a otros lugares urbanos; su máxima hazaña fué ocupar una radiodifusora y transmitir desde allí un mensaje subversivo a la nación. Todos los integrantes del MIL cayeron en manos de la policía.⁵

A principios de 1969 los coroneles Boris Martínez y Omar Torrijos derrocaron al gobierno de Arnulfo Arias en Panamá, quien acababa de ganar las elecciones presidenciales. Tras desesperada búsqueda del apoyo de la O.E.A. y los Estados Unidos contra el cuartelazo Arias resolvió emplear la fuerza para recuperar su mandato.

⁴ Labastida, Jaime., Op. Cit. pag. 266

⁵ Ibid., pag. 270.

constitucional. En territorio costarricense organizó una fuerte unidad guerrillera que invadió Panamá y al cabo de pocos meses logró ocupar buena parte de la provincia de Chiriquí, causando a la Guardia Nacional panameña unas trescientas bajas, entre muertos y heridos.⁶

Como se puede apreciar, la guerrilla revolucionaria no ha sido un producto espontáneo de las masas campesinas ni tampoco del movimiento obrero de las ciudades, presa inconsciente del reformismo económico; por esto, ésta tiene que contar con grupos escogidos capaces de entender lo que es una guerra larga y la política que debe seguirse en función de ella.

Del estudio de la composición de la mayoría de los movimientos armados ocurridos en Centroamérica, se infiere que estuvieron dirigidos, en su mayor parte, por elementos de la pequeña burguesía con fuerte colaboración de trabajadores del campo y la clase marginada de la ciudad. Por lo tanto, la lucha está trabada esencialmente entre elementos de la misma clase: unos defendiendo al poder representado por el Estado y otros en la rebelión, tratando de destruir ese Estado para implantar otras estructuras económicas, políticas o sociales.

Tal conclusión no excluye la histórica lucha de clases dentro de otros marcos de la vida social; pero revela que en la etapa por la que atraviesa Centroamérica, el poder se está disputando en la forma extrema de la violencia entre miembros de la misma clase. El equipo en el gobierno sirve fundamentalmente a los intereses de la burguesía nacional y del imperialismo norteamericano y, en menor grado, a los de la oligarquía agraria; el grupo guerrillero sirve

⁶ Labastida, Jaime. Op. Cit. pag. 274.

fundamentalmente a los intereses de la clase trabajadora y de todas las capas explotadas de la sociedad.⁷

Las guerrillas en Centroamérica se intentaron en un momento histórico desfavorable; el bloque socialista, dividido; la URSS derrotada diplomáticamente por el incidente de los cohetes en Cuba; los Estados Unidos lanzados a una política de hegemonía exclusiva en América Latina, sostenida principalmente por medio de los ejércitos locales.

Ahora bien, un movimiento guerrillero que triunfa puede ser una revolución; un movimiento guerrillero que fracasa consolida inevitablemente a las clases en el poder y a la dominación imperialista, aunque se amplíen las reformas y el desarrollo no integrales, o tal vez a causa de ello. Pero un movimiento guerrillero que fracasa no significa el fin del proceso histórico hacia un cambio en el sistema ni la invalidación de la violencia como método de lucha, mientras subsistan los factores objetivos que la generan. Por esto, la política anticomunista y los regímenes que la practicaron fracasaron como instrumento de equilibrio social para garantía de los intereses norteamericanos; por eso, hacia 1958 se inició una política basada en los principios del desarrollismo que más tarde iban a motivar la Alianza para el Progreso, que incidiría enormemente sobre Centroamérica.

⁷ "La participación en la guerrilla se fundamenta en torno al populismo, entendido como un movimiento político de masas que desbordando esquemas partidarios enfrenta el poder oligárquico e imperialista sobre una base social en la cual confluyen clases con intereses distintos e incluso contradictorios" Ianni, Octavio. Imperialismo y Cultura de la violencia en América Latina, Siglo XXI Editores, 125 p.

3. LA ETAPA DESARROLLISTA.

El surgimiento de regímenes dictatoriales y su contraparte guerrillera tienen como transfondo la situación económica de la región. Se debe entender a Centroamérica como una región subdesarrollada en la cual este subdesarrollo se habría producido por la supervivencia de una economía exportadora y monocultivadora, cuyo desarrollo empezó en el siglo pasado, y se caracterizó como un tipo de "desarrollo hacia afuera", es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios, básicamente café y plátano, y la importación de productos manufacturados.

La supervivencia de una economía agraria feudal y latifundista provocaba una situación de desequilibrio social y económico de miseria y malas condiciones de vida para la mayoría de la población que se reflejaba particularmente en el desequilibrio de la distribución del ingreso. Por otro lado, este tipo de desarrollo mantenía a estos países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía a sus economías a la dependencia del comercio externo; también, en la medida en que los precios de los productos primarios tendían a bajar, el de los productos manufacturados tendían a aumentar, lo que generaba términos de intercambio cada vez más desfavorables para estos países. La única solución para estas economías sería la industrialización que permitiría crear un mecanismo de "desarrollo hacia adentro", es decir, un desarrollo basado en la industrialización.

Dentro de este panorama de distorsión económica empezaron a crearse situaciones de malestar social que se trataron de contrarrestar, sobre todo con el impulso de medidas tendientes a promover el "desarrollo hacia adentro" promovidas, principalmente, por Estados Unidos.

En 1946 Guatemala y El Salvador firmaron un pacto de acercamiento con perspectivas a la federación. En 1951 se fundó la Orga-

nización de Estados Centroamericanos (ODECA) con el fin de, según líneas textuales: "prevenir desavenencias, solucionar conflictos, auxiliarse en lo económico, cultural y social, dentro de los principios de los organismos internacionales"⁸

Este primer intento de desarrollo integracionista no tuvo éxito ya que la ODECA nació seriamente mutilada por el enfoque político de su carta constitutiva. La falta de homogeneidad ideológica entre los gobiernos que la escribieron y la dificultad para resolver los conflictos pendientes; por ejemplo, las cuestiones fronterizas entre Honduras y Nicaragua, las cuestiones migratorias entre El Salvador y Honduras, y las permanentes diferencias políticas entre Nicaragua y Costa Rica.

Las relaciones entre Estados Unidos y el conjunto de América Latina entraron en una nueva fase a partir del momento en que la revolución cubana empezó a radicalizarse. Los sectores oligárquicos centroamericanos y los Estados Unidos se sintieron amenazados, no tanto por el proceso interno de la revolución cubana cuanto por su explosivo poder de diseminación. Por esta razón, se hizo urgente la implementación de procesos desarrollistas para contrarrestar a aquélla.

El desarrollismo puede definirse como una política de transformación evolutiva de las estructuras tradicionales, mediante el tránsito hacia el desenvolvimiento capitalista, el fortalecimiento prioritario del sector industrial, la modernización de la agricultura, la creación de un mercado de consumo interno, y el otorgamiento

⁸ Céspedes, Luis René. Integración económica y subdesarrollo en Centroamérica, Ed. Fondo de Cultura Económica, pag.60.

to de alicientes para la inversión extranjera.

El intento desarrollista más importante fué la Alianza para el Progreso (ALPRO) que nació como una maniobra de contención del proceso revolucionario en América Latina, en un momento en que la relación de fuerzas a escala mundial se hacía cada vez más favorable a los sectores antiimperialistas.

En su discurso del 13 de marzo de 1961 el presidente norteamericano Kennedy invitó a las repúblicas americanas a reunirse "en un amplio esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y por los alcances de su finalidad, destinado a satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos para la vivienda, el trabajo, la salud y la educación". Señalando las vías para alcanzar esas metas, se expresan en que la libertad política debe acompañar al progreso material.⁹

La ALPRO fué lanzada en la reunión de Punta del Este, Uruguay, que se convocó para expulsar del sistema interamericano al gobierno revolucionario de Cuba. La delegación norteamericana anunció la apertura de créditos por veinte mil millones de dólares para el desarrollo de América Latina, en un período de diez años.

Firmada la Carta de Punta del Este en 1961, se reconoció que la limitación de los recursos disponibles en la América Latina hacía necesario que, para alcanzar simultáneamente en los frentes económicos y sociales, se requería un elevado aporte de recursos externos, que vinieran a suplementar el creciente esfuerzo interno que deberían realizar los países latinoamericanos. Estados Unidos se comprometió en esa carta a aportar recursos financieros en la medi-

⁹ Levinson, Jerome y Juan de Onis. La Alianza Extraviada, Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 33.

da necesaria para contribuir adecuadamente al logro del propósito enunciado. Los objetivos señalados en la carta de Punta del Este se refieren casi exclusivamente a problemas del desarrollo económico a largo y mediano plazo, y a las necesidades sociales más importantes. La propia Carta de Punta del Este sintetiza en uno de sus párrafos la filosofía básica que la inspiró ya que se asienta que "la Alianza para el Progreso tiene como propósito aunar todas las energías de los pueblos y los gobiernos de las repúblicas americanas, para realizar un gran esfuerzo cooperativo que acelere el desarrollo económico y social de los países participantes, a fin de que puedan alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos, en sociedades democráticas que se adaptan a sus propios deseos y necesidades"¹⁰

En Centroamérica, la ALPRO se fijó desde un principio las siguientes metas: reforma agraria, reforma fiscal, impulso a obras de infraestructura y, sobre todo, promoción de la ayuda técnica y económica del gobierno norteamericano como palanca del desarrollo en todos aquellos campos en que los recursos de cada país resultasen insuficientes.¹¹

Estas diversas metas se integraron en ambiciosos planes de desarrollo económico y social promovidos en cada país por un consejo de planificación formado con la asesoría técnica de la ALPRO. Una misión conjunta de programación para Centroamérica comenzó a funcionar en 1962 preparando los planes quinquenales 1965-1969, des-

¹⁰ Labastida, Jaime. Centroamérica: Crisis y Política Internacional, Ed. Siglo XXI Editores, pag. 254.

¹¹ Ibid, pag. 297.

tinados a aumentar en forma sensible el producto nacional de cada país.

"En Costa Rica la meta era mantener una tasa de crecimiento económico de 6.5% anual; en El Salvador se preveía la misma tasa y una inversión oficial de 300 millones de dólares para el primer año del plan; en Honduras intentaba mantener una tasa anual de desarrollo con aumento de su producto bruto de 6.6%, dando prioridad a las inversiones en infraestructura; en Nicaragua la tasa de crecimiento sería del 7% con una inversión total de 620 millones de dólares; en Panamá el "Plan Robles", del presidente del mismo apellido, proyectó cuantiosas inversiones en el sector agropecuario y en obras públicas. Teóricamente estos programas se echaron a andar con la ayuda decisiva de las instituciones crediticias extranjeras"¹²

En todo el istmo la ALPRO se propuso modernizar la producción agropecuaria, impulsar la industria y desarrollar la construcción de viviendas, escuelas y otros servicios, contando con las fuentes de financiamiento foráneas patrocinadas por Estados Unidos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estos proyectos en algunos casos lograron éxito, en otros no se realizaron plenamente y, por lo general, fracasaron.

Su falta de eficacia se debió, en primer lugar, a la franca oposición de las oligarquías, manifestada desde el momento de iniciarse el programa. Las reformas económicas propuestas habían suscitado, pese a las garantías ofrecidas, serias reservas de parte de los grupos privilegiados; los terratenientes temían la reforma agraria y la burguesía que ocupaba las posiciones del comercio de ex-

¹² Levinson Jerome y Juan de Onis. Op. Cit. pag. 58.

portación e importación estaba preocupada por las reformas y la creación de industrias capaces de sustituir importaciones.

En el plano político, al propugnar la ALPRO la democracia representativa como marco de desarrollismo, no ofrecía al ejército y a los sectores oligárquicos suficiente seguridad de que controlarían el poder. Tampoco garantizaba la posibilidad de contener el descontento popular que se manifestaba en agitaciones estudiantiles, huelgas obreras y movimientos guerrilleros.

Con la muerte de Kennedy una nueva política empezó a tomar cuerpo en Washington. Los principios democráticos y desarrollistas de la Alianza se fueron relegando poco a poco, y prevaleció una línea más realista de apoyo a los gobiernos fuertes y a los aliados incondicionales de los Estados Unidos. Esta política fue basada en el reconocimiento de la existencia objetiva en América Latina, y en Centroamérica en particular, de clases oligárquicas encabezadas por militares que constituyen la máxima garantía de cooperación, eran ellos los llamados a promover el desarrollo económico y de proteger los muchos miles de dólares de inversiones norteamericanas en la región y, sobre todo, oponerse al comunismo.

Todo este proyecto desarrollista e integracionista en la práctica está basado en la inversión extranjera. Todos los países de Centroamérica procuran atraer capitales ofreciendo ventajas económicas y seguridades políticas, lo cual ha derivado en una profundización de la dependencia.

Para entender lo anterior es necesario definir cómo se lleva a cabo todo este proceso de dependencia.

La dependencia es una situación en que un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse

y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación básica de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.

Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerle parte de los excedentes producidos interiormente. La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial.

Así, se puede concluir que, básicamente, desde la II Guerra Mundial los aspectos técnicos y culturales han cobrado particular relieve dentro de las relaciones de dependencia, y han dado origen a una legislación y a prácticas nuevas, que en el caso de Centroamérica tienen como objetivos reales el desarrollismo, la integración y la institucionalización de los mecanismos de defensa de los intereses dominantes internos y externos.

CAPITULO VI: PERSPECTIVAS PARA CENTROAMERICA

A principios de la presente década, concretamente desde 1979, la confrontación entre las organizaciones guerrilleras y el grupo en el poder se ha intensificado sobresaliendo, sobre todo, el triunfo de la revolución nicaraguense, la intensificación de la violencia en El Salvador y la situación de inestabilidad política en Panamá.

En Centroamérica estos conflictos han sido de vastas dimensiones: en El Salvador, durante el período 1979-1989, se estima que la guerra civil ha provocado más de 60 mil muertos; en Guatemala, las campañas militares de contrainsurgencia para ese mismo período han provocado similar cifra; y en Nicaragua, la guerra de agresión a ese país le ha costado no menos de 50 mil muertos en total, sin contar las 50 mil más que significó la lucha contra Somoza.¹

Ciertamente el dolor humano no es cuantificable y menos la pérdida definitiva de seres humanos, pero también, es significativo que la intensidad de la guerra para estos pueblos es mayor si se habla en términos relativos. Por ejemplo, se verifica en El Salvador una pérdida humana cada 111 habitantes en la proporción de uno cada 4,355 de Estados Unidos en Vietnam. En otros términos, sólo la cantidad de bajas acaecidas en El Salvador equivaldrían proporcionalmente al genocidio de todos los ciudadanos del Estado de Tlaxcala en relación a México; por su parte, las de Nicaragua, corresponderían al aniquilamiento de la vida humana en Quintana Roo.

A lo anterior se agregan otras razones no menos graves y lamentables. Es el caso de los refugiados centroamericanos y los desplazados en el interior de cada uno de esos países, casi un millón de centroamericanos han tenido que refugiarse fuera de sus países de origen; de ellos 160 mil dentro de la propia región, alrededor de 300 mil en México y se habla de medio millón en Estados Unidos, sólo de salvadoreños.²

De igual o peor magnitud son las corrientes migratorias y de concentración poblacional internas. En Guatemala, únicamente como producto de las campañas de contrainsurgencia del período 1981-83 se desplazó a un millón de ciudadanos; en El Salvador, como resultado de la guerra civil, durante el período 1984-1986, la capital pasó de albergar de 1.5 a 2.2 millones de desplazados que, sumados a las 250 mil personas sin techo producto del terremoto de 1986, suman entre medio y tres cuartos de millón de salvadoreños que viven en la capital en condiciones de precariedad absoluta. En Nicaragua aproximadamente 200 mil desplazados de las zonas directamente agredidas y la concentración en la capital de no menos de un cuarto de la población total hacen que se agraven las condiciones de vida.³

Más allá de esto, la guerra tiene un costo económico para la región. Como lo ilustra el cuadro 12, los conflictos han significado un esfuerzo bélico para Nicaragua y El Salvador, y en menor medida el resto de los países, más agudo que el realizado por la economía norteamericana durante la guerra de Vietnam; ello compromete su capacidad de crecimiento, más aún cuando son países en los que no existe industria bélica. Además, cualquier política económica queda completamente condicionada por el gasto militar.⁴

¹ Guía del Tercer Mundo 1989, pag. 599.

² Ibid., pag. 598.

³ Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana, año 1, No. 1, pag. 4.

⁴ Ibid., pag. 5

Cuadro 12

Gasto militar de los países centroamericanos.

País	G.M.(1975)	% del PIB	G.M.(1985)	% del PIB
Guatemala	61.3	1.6	153.3	4.0
Honduras	23.3	1.7	82.3	6.0
El Salvador	29.9	1.6	91.7	4.9
Nicaragua	4.7	0.5	108.9	11.7
Costa Rica	13.6	0.6	18.1	0.8
Panamá	-	-	-	-

G.M.= Gasto militar en millones de dólares.

Fuente: Vuskovic G. Pedro. "Centroamérica: fisonomía de una región" en Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), México, 1987.

La elevación de este gasto militar sobre los niveles de 1985 es responsable en la actualidad de cuando menos la mitad del déficit fiscal, , pese a que ya se daba la presencia de la guerrilla en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Pero la guerra muestra otras facetas: en Nicaragua se calcula que las pérdidas directas causadas por la agresión equivalen al PIB de 1986, a ello se habría que sumarse el embargo norteamericano que afecta a 95% de su planta productiva; en El Salvador, sólo en 1984, se calcularon en daños a la estructura económica y la producción pérdidas por 800 millones de dólares. Según la CEPAL la guerra ha provocado en este país la destrucción de infraestructura y bienes de capital, haciendo retroceder la capacidad económica en 25 años.⁵

Además, el conflicto ha significado el empobrecimiento de los pueblos centroamericanos, el empeoramiento de las condiciones de vida de la población (salud, alimentación, vivienda), desempleo,

⁵ Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana, año 1, No. 1., pag. 4.

etc. Ya la sola posibilidad de invertir estas tendencias, consecuencia directa del conflicto, causa expectación en los pueblos centroamericanos ya que cerca del 70% de los habitantes de esos países, más de 16 millones, son considerados oficialmente pobres pues no satisfacen sus necesidades básicas, y de ellos, cinco millones son considerados indigentes ya que sus ingresos están por debajo de la línea de pobreza.⁶

Todos los fenómenos derivados de la situación política que ya se han enunciado se han visto agudizados por la crisis económica que se ha manifestado a nivel mundial en las últimas décadas. A su vez, la crisis económica de Centroamérica se comprende como resultado del agotamiento del modelo de crecimiento que, además, hunde a las mayorías nacionales en la miseria y en la injusticia social. Esta situación está en la raíz del conflicto centroamericano. Por lo tanto, su solución pasa por la formulación e implementación de un proyecto de desarrollo que, además de buscar el crecimiento económico, solucione las demandas de los sectores populares para la satisfacción de sus necesidades fundamentales; desgraciadamente este proyecto aún no se ha llevado a cabo.

Desde el punto de vista político, dentro de este capítulo, merece especial atención el proceso revolucionario de Nicaragua. La revolución sandinista creó una estructura económica y social diferente a las del resto de los países centroamericanos y con ello un conflicto. La percepción de una amenaza a los regímenes centroamericanos recorrió la región al momento del triunfo de esta revolución.

En realidad, la única amenaza, más que amenaza el único accionar hostil, proviene no de Nicaragua hacia sus vecinos, sino de sus

6 Almanaque Mundial 1985, pag. 272-290.

vecinos hacia Nicaragua, articulados a la política de agresión impulsada por la administración Reagan. Tan sólo de abril de 1988 a la fecha se han perpetrado decenas de intervenciones y violaciones al territorio nicaraguenses para dar apoyo a la "contra". Esta situación ha provocado un estado de tensión entre este país y sus vecinos lo cual ha provocado no pocos enfrentamientos que han tratado de ser solucionados a través de la mediación internacional. Todos se resisten a la verificación internacional de estos hechos en el lugar, menos Nicaragua que la promueve; El Salvador acusa a los sandinistas de apoyar al FMLN, pero rechaza la posibilidad de verificación internacional mutua y Honduras pide que Nicaragua retire su demanda a establecer el patrullaje internacional de la frontera entre ambos países.

De esta forma, la amenaza sandinista no existe, y sólo es un supuesto. Nicaragua, a pesar de que es agredida por estos países, esta dispuesta a negociar términos de relación con sus vecinos, incluidos los aspectos militares (limitación recíproca de armamentos, salida de asesores, etc.), como ya lo ha mostrado en diversas instancias de negociación. Además, la dinámica hostil entre los estados centroamericanos proviene menos de raíces regionales y más de presiones externas.

Desde el inicio, la revolución nicaraguense se enfrentó con el gobierno norteamericano que, con la administración Reagan elevó a rango de doctrina y práctica de Estado la política de confrontación y los intentos por "recapturar" a aquellos países del llamado Tercer Mundo que se habían "desalineado": Nicaragua entre ellos.

Por lo tanto, no es la visión de una amenaza a la seguridad nacional en sí lo que induce a Estados Unidos a agredir a Nicaragua, sino la percepción de un interés nacional, el de la hegemonía absoluta de un imperio en declive, la que provoca reacciones de fuerza a ultranza. En Nicaragua la acción militar directa no se ha lle-

vado a cabo y Estados Unidos ha realineado a fuerza a sus aliados centroamericanos y alentado a los derrotados somocistas y oligarcas nicaragüenses como opositores de la revolución sandinista.

Debido a eso, las negociaciones regionales y con la "contra" no son más que episodios de esta conflagración entre Estados Unidos y Nicaragua. Por ello, la dinámica de la coyuntura centroamericana sólo puede ser entendida desde la perspectiva de la guerra, pero no de la guerra interna o regional, sino del conflicto de agresión de Estados Unidos contra Nicaragua.

Centroamérica en general, y Nicaragua en particular, han vivido en los últimos años un episodio de dificultad. El desarrollo económico, el avance de las instituciones políticas y la eliminación de la violencia han sido sus aspiraciones no cumplidas; también, la intolerancia entre Nicaragua y sus vecinos han creado, desde principios del decenio de los ochentas en América Central un clima de confrontación, caracterizado por demostraciones de fuerza, avance de la carrera armamentista, actividades de desestabilización y ruptura del diálogo político entre las partes involucradas. Por lo tanto, la necesidad de conjurar el peligro de conflicto es una cuestión de intereses y de seguridad inaplazable para cada uno de los países del istmo y para las naciones más cercanas a esa zona geográfica.

Prente al riesgo de regionalización incontrolable del conflicto, México, Colombia, Panamá y Venezuela tomaron la iniciativa para que, por la vía de la negociación diplomática, los países centroamericanos llegaran a un acuerdo político. Tal iniciativa de buenos oficios y de mediación se sustentó siempre en la idea de un respeto escrupuloso del derecho internacional de la identidad política de cada nación de América Central, también se propuso estimular el desarrollo económico, social e institucional de los países del istmo. A estos países se les designo como el Grupo de Contadora, por

haberse reunido en 1933 en la isla del mismo nombre en Panamá para formular dichas iniciativas.

Los países de Contadora partieron, desde el inicio de sus gestiones, de una idea capital: los conflictos que se desarrollaban en Centroamérica tenían su origen en las profundas carencias económicas y sociales de los países del área durante las últimas décadas. Frente a esta tesis que se sustenta en una amplia experiencia histórica de las naciones latinoamericanas, se invoca en ocasiones con una sospechosa vehemencia, que los enfrentamientos y procesos de cambio tienen su causa principal en factores relacionados con la confrontación entre el Este y el Oeste.

En definitiva, esta diferente interpretación motiva las diversas conductas y estrategias políticas para tratar el conflicto centroamericano. El Grupo Contadora (y después su grupo de apoyo formado por otros países latinoamericanos) ha sostenido invariablemente que un problema latinoamericano puede y debe ser resuelto por los propios países latinoamericanos. Esto significa, en otras palabras, que el conflicto en América Central, en su origen, tiene una raíz diversa que las pugnas políticas entre potencias, y que requiere por tanto, de soluciones alejadas del tratamiento militar que frecuentemente reciben los conflictos con vocación hegemónica.

Por otra parte, debe decirse que los esfuerzos realizados por el Grupo Contadora y su Grupo de Apoyo constituyen un ejemplo único de concertación política regional entre varios gobiernos democráticos.

El proceso de consultas diplomáticas y de la negociación hecho por el Grupo Contadora recibió siempre un apoyo internacional ampliamente mayoritario y fueron objeto de un sólido respaldo por parte de la opinión política internacional. El prestigio de esta acción mediadora se consolidó rápidamente por su valor político in-

trínseco, pero también porque pronto existió la evidencia de que se actuaba desinteresadamente y con respeto a las integridades políticas de las naciones centroamericanas sin afanes intervencionistas o hegemónicos.

Un aspecto negativo en la gestión del Grupo Contadora radica en que, a lo largo de su gestión no todos los países del área o aquellos otros involucrados directamente en los conflictos de la misma han entendido el sentido profundo de los esfuerzos de la pacificación regional tomando actitudes de verdadera incomprensión, disimulo e incluso rechazo hacia los mismos.

Como contraparte de la gestión del Grupo Contadora se reunieron el 7 de agosto de 1987, los presidentes de todos los países centroamericanos con el objetivo de elaborar el "Procedimiento para establecer una paz firme y duradera en Centroamérica" mejor conocido como los Acuerdos de Esquipulas, a través de una serie de compromisos adquiridos por cada uno de los países firmantes.⁷

Paulatinamente, el proceso de pacificación regional se ha ido reduciendo a la exigencia de los gobiernos de Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica, del cumplimiento de los términos pactados solamente para Nicaragua; sin que hasta el momento se hayan producido manifestaciones categóricas en cuanto a las acciones y omisiones del resto de los firmantes de los acuerdos, igualmente comprometidos a llevar a la práctica los requerimientos consignados en ellos.

El gobierno de Nicaragua sin esperar reciprocidad, considerado obligatorio para todas las partes intervinientes en los Acuerdos de Esquipulas, llevó a la práctica uno de los principales requerimientos para el logro de la paz en Centroamérica: la realización de

⁷ Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana, año 1, No. 11, pag. 15

conversaciones directas con los grupos contrarrevolucionarios.

Respecto a la situación salvadoreña, es necesario destacar que en el contexto actual, las propuestas realizadas por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) al gobierno del presidente José Napoleón Duarte, con el propósito de iniciar un proceso de negociación a fin de encontrar una solución concertada a la guerra que afecta a este país, adquiere una vigencia de primer orden, ya que la concertación de la paz y la democracia en El Salvador atraviesa por el establecimiento de mecanismos que logren construir puntos de contacto entre las fuerzas en disputa. Por ello, el rechazo gubernamental a las iniciativas elaboradas por las organizaciones insurgentes, se constituyen en un obstáculo a la búsqueda de una solución política del conflicto.

Ante la posibilidad de establecer las condiciones para realizar procesos de diálogo con las fuerzas insurgentes, Guatemala presenta una situación similar a la salvadoreña, dados los límites estructurales de ambos regímenes políticos, los cuales impiden a ambos gobernantes enfrentar la dinámica que la coyuntura actual les plantea. En este contexto, el gobierno de Vinicio Cerezo, tanto por las presiones que le impone el ejército como la derecha gubernamental guatemalteca se ve imposibilitado de realizar conversaciones con los grupos opositores aglutinados en una Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Recientemente, el presidente Cerezo rehusó al ofrecimiento del presidente costarricense Oscar Arias, en el sentido de fungir como mediador entre las partes en conflicto; el argumento esgrimido por Cerezo fué que dialogar con la guerrilla implicaba legitimarla, planteamiento que en la práctica se traduce en un obstáculo real al advenimiento de la paz en Centroamérica.

En cuanto a Honduras no debe olvidarse que el "Procedimiento

para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica" firmado por los presidentes centroamericanos consigna que: "los gobiernos centroamericanos que tengan en vigencia el estado de excepción, sitio o emergencia, deberán derogarlo haciendo efectivo el estado de derecho con plena vigencia de todas las garantías"⁸ Por lo tanto, la imposición del estado de emergencia por parte del gobierno de Azcona Hoyo constituye una violación de los Acuerdos de Esquipulas y en nada contribuye al logro de la paz en la región.

Del mismo modo, la autorización del gobierno hondureño a que 3,200 efectivos del ejército de Estados Unidos se instalaran transitoriamente en su territorio, ante una supuesta y nunca probada invasión sandinista, se constituyó en otro incumplimiento hondureño a los acuerdos de Esquipulas.⁹

De acuerdo con la situación prevaleciente en el área, se puede establecer que, contrariamente a la posición que mantiene la mayoría de los gobiernos centroamericanos, Nicaragua es el país que más logros ha alcanzado en cuanto a la concretación de los acuerdos de paz.

De ahí que resulte alarmante el silencio imperante en cuanto al cumplimiento o no del resto de los países del área, máxime cuando un acuerdo con las implicaciones y la importancia histórica como el que se ha enunciado, se le despoje de toda suerte de mecanismos de control para su cumplimiento; como resultado de la poca voluntad de la mayoría de los presidentes centroamericanos. Determinación que provocó disminuir los esfuerzos de negociaciones y las

⁸ Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana, año 1, No. 11, pag. 16.

⁹ Ibid., pag. 9.

exigencias en cuanto al cumplimiento de los términos de los acuerdos.

Es claro que la administración del presidente George Bush y su antecesora son el principal obstáculo para la paz. Sus objetivos militares hegemónicos fueron asumidos como contenidos básicos en su política exterior: derrotar al gobierno de Nicaragua y a los movimientos populares revolucionarios de El Salvador, consolidar su plataforma militar en la Zona del Canal de Panamá y Honduras, y paramilitar (la "contra" en Honduras y Costa Rica).

Así, todos los estados centroamericanos presentan un cierto grado de turbulencia y convulsión. Nicaragua sigue envuelta en un estado de violencia que ha dejado muchos muertos y el aparato productivo semidestruido; El Salvador se debate en otra guerra, menos abierta que la de Nicaragua pero no menos sangrienta y dolorosa; continúa y en momentos se incrementa la violencia política en Guatemala; el advenimiento de la democracia en Honduras, plagado de acusaciones de fraude, no ha sido más que un factor distractor para evitar que le ocurra lo mismo que a sus vecinos geográficos inmediatos; Panamá consiguió por fin la firma de los Tratados del Canal, que se han visto afectados por la inestabilidad política en la que vive el país actualmente; Costa Rica mantiene en pie su democracia, pero hay indicios de que sus dirigentes se sienten intranquilos por la posibilidad de que el agitado escenario de la región acabe por arrastrar en su dinámica a todos los países del istmo incluido el de ellos.

Como se ha visto, esta crisis social existe -con sus diferencias en cada país- y se caracteriza en lo fundamental por el agotamiento de los ejes del crecimiento económico principalmente el modelo agroexportador y la resistencia de la mayoría de la población a seguir dominada como hasta ahora lo ha sido, en sociedades extremadamente excluyentes y concentradoras. Se suma a ello la imposibi-

lidad de los grupos de poder tradicionales para encontrar salidas al agotamiento del modelo de acumulación sin modificar la estructura económica-social existente.

Los acontecimientos centroamericanos se presentan como un peligro para los intereses norteamericanos, y por eso, con la administración Reagan se empieza a conceptualizar la situación como "conflicto regional". Más bien, la misma se caracterizaba por la presencia de una revolución triunfante en Nicaragua y luchas populares de carácter revolucionario armado en El Salvador y Guatemala. De alguna manera, Costa Rica y Honduras estaban ajenas a dicha dinámica.

Fue la política de intervención norteamericana la que le dió dimensión "regional" a lo que era local e involucró en una situación que afecta sus intereses nacionales a todos los países del área. En este momento, Nicaragua se encuentra agredida por Estados Unidos; el gobierno salvadoreño supeditado en lo fundamental a las directrices norteamericanas; Honduras convertida en territorio ocupado por tropas norteamericanas y los gobiernos de Guatemala y Costa Rica sometidos a presiones de la más diversa índole para lograr su mayor alineamiento a los dictados de Estados Unidos.

La inestabilidad general y sus consecuencias en términos económicos y políticos afectan seriamente el porvenir de los centroamericanos; por lo tanto, el riesgo de una guerra regional a gran escala es una amenaza siempre latente en ese espacio geográfico.

CAPITULO VII: E.U. Y CENTROAMERICA

A lo largo de la presente investigación se ha podido apreciar que, a partir de la independencia de los países centroamericanos ha habido una activa y continua intervención de Estados Unidos en el área. En este capítulo se pretende dar un bosquejo general de los motivos que propiciaron esta intervención; es necesario aclarar, sin embargo, que la visión de la cuenca del Caribe (y Centroamérica como parte de ella) como un elemento de conflicto Este-Oeste no es nueva. En realidad, esa visión se vincula estrechamente con la tradición de lo que se considera el interés nacional norteamericano en la región y con la interpretación que esta tradición recibe después de la II Guerra Mundial.

El primer elemento constante en la política norteamericana hacia la región es considerarla como una área exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a sus intereses de seguridad¹ y sometida a su hegemonía política, económica y militar. Desde la formulación de la Doctrina Monroe hace cerca de 160 años, y más efectivamente desde los comienzos de su expansión imperial a fines del siglo pasado, Estados Unidos nunca ha cuestionado, o permitido que se cuestione, su supuesto derecho como potencia dominante en el área, recurriendo incluso a la intervención militar directa cuando sucedieron hechos internos o externos que parecían constituir una amenaza a sus intereses.

El fundamento permanente de la pretensión hegemónica norteamericana es la necesidad de proteger su seguridad, defendiendo la zona adyacente a sus límites meridional. Los intereses permanentes de seguridad de Estados Unidos en la región del Caribe, pasan a a-

¹ La doctrina de la Seguridad Nacional es una ideología originalmente norteamericana cuyos principios más remotos son el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

sociarse a dos riesgos potenciales: la presencia de potencia externas hostiles y la inestabilidad política que pueden generar estos regímenes que, asociándose a esas potencias o pretendiendo una mayor independencia cuestionen la hegemonía norteamericana.

No es sino hasta el auge de la revolución cubana que se ponen en cuestión los preceptos de la seguridad norteamericana en dos aspectos: por un lado, su incapacidad para eliminar al régimen de Fidel Castro no obstante el empleo de todos los medios de su sistema regional y sus propios aparatos de seguridad, pone de manifiesto que, en la nueva situación mundial, incluso la hegemonía de Estados Unidos sobre su zona adyacente tiene límites; de otro, el acercamiento de Cuba a la Unión Soviética abre una perspectiva al conflicto global, demostrando que éste puede también extenderse hacia una área que parecía hasta entonces no implicada. La crisis de Cuba, cuyo momento crítico fué el incidente de los cohetes de 1962, constituye la primera ocasión en que Estados Unidos ve amenazada su posición hegemónica sobre la cuenca del Caribe y vincula esa amenaza a sus intereses estratégicos a nivel mundial.

Esta primera crisis de hegemonía fué de corta duración y los años posteriores estabilizaron aparentemente la hegemonía norteamericana en el área.

La segunda crisis hegemónica se manifiesta a partir de la victoria del frente sandinista en Nicaragua ya que, desde el punto de vista de las concepciones de seguridad de Estados Unidos, se abre un nuevo proceso en la región de Centroamérica y el Caribe. Es en este punto donde las posiciones neoconservadoras se enlazan con la concepción más tradicional de la seguridad norteamericana en la cuenca del Caribe. La alarma del equipo del presidente norteamericano Ronald Reagan ante la supuesta agresividad soviética y la posibilidad de que ella se exprese en una mayor presencia política y militar, pretende tocar el nervio más sensible de la Doctrina Mon-

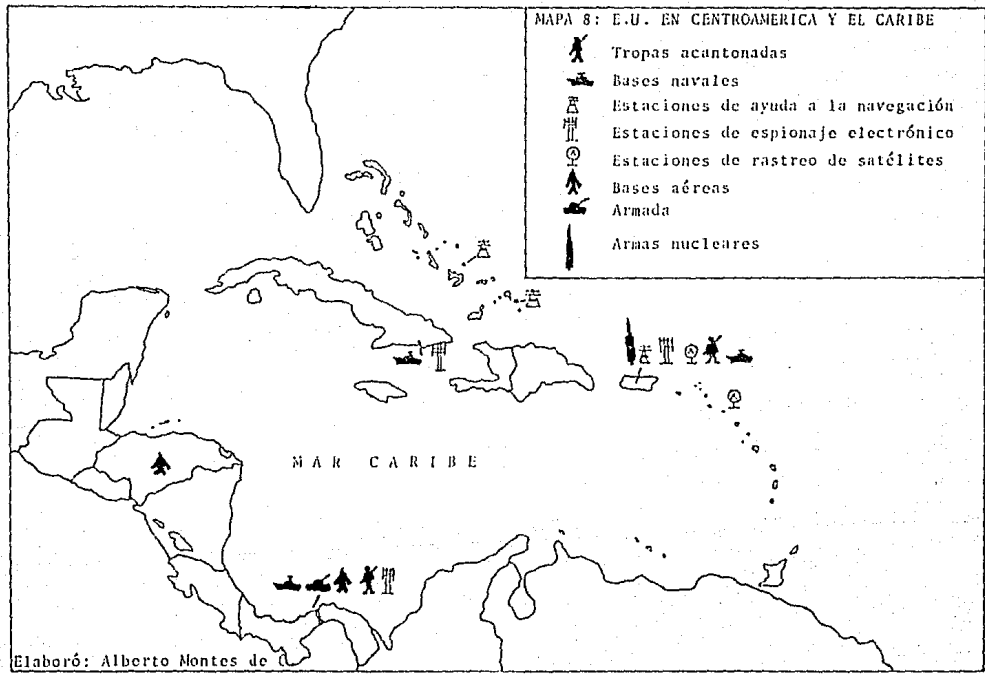
roe; el de la amenaza a la seguridad de su mar adyacente por una potencia extranjera que busca imponer en regiones del continente americano su propio sistema o, más bien, que lo ha impuesto ya al menos en Cuba. El análisis conservador de la situación en Centroamérica no constituye una nueva doctrina de seguridad, sino una visión que pretende fundamentar la intervención en la más antigua tradición hegemónica norteamericana.

"Desde el punto de vista económico, la cuenca del Caribe es considerada de interés vital para Estados Unidos por dos razones: en primer lugar es la ruta marítima por la cual pasan la mayor parte de las importaciones de petróleo y el tránsito obligado del comercio norteamericano hacia el sur y hacia y desde el Canal de Panamá. En segundo lugar, provienen de la región una serie de materias primas vitales para el funcionamiento de la economía norteamericana: México es el mayor proveedor de materias primas después de Canadá y el principal proveedor de zinc, antimonio, mercurio, bismuto, selenio, bario, renio y plomo además de los importantes suministros de petróleo y gas, por otra parte, Venezuela es un importante proveedor de hierro y petróleo, y Jamaica, de cerca del 50% de la bauxita que importa Estados Unidos. Por último, en el Caribe están ubicadas las refinerías que procesan el 50% del petróleo que proviene del Medio Oriente y África. Por lo tanto, es indispensable que los países centroamericanos, como parte de la cuenca del Caribe, tengan una estabilidad política para no alterar el flujo de materias primas, comercio e inversiones de la región".²

Desde el punto de vista estratégico, la región es escenario de un conjunto de actividades militares y de inteligencia vinculadas a la política global de Estados Unidos (mapa 3). Ellas consisten

² Labastida, Jaime. Centroamérica: Crisis y política internacional. Siglo XXI editores, Pag. 313.

MAPA 8: E.U. EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE



en una red de puestos de escucha e instalaciones para controlar actividades marinas en el Caribe y el Atlántico; en bases de comunicación, seguimiento, mantenimiento y navegación; en campos de entrenamiento y en instalaciones para el desarrollo de la capacidad de defensa antisubmarina. La preocupación fundamental de Estados Unidos en este plano no esta tanto en la posibilidad de pérdida de estas bases sino en la eventualidad de que ellas pierdan utilidad o se vean amenazadas por la presencia de instalaciones similares de otras potencias.

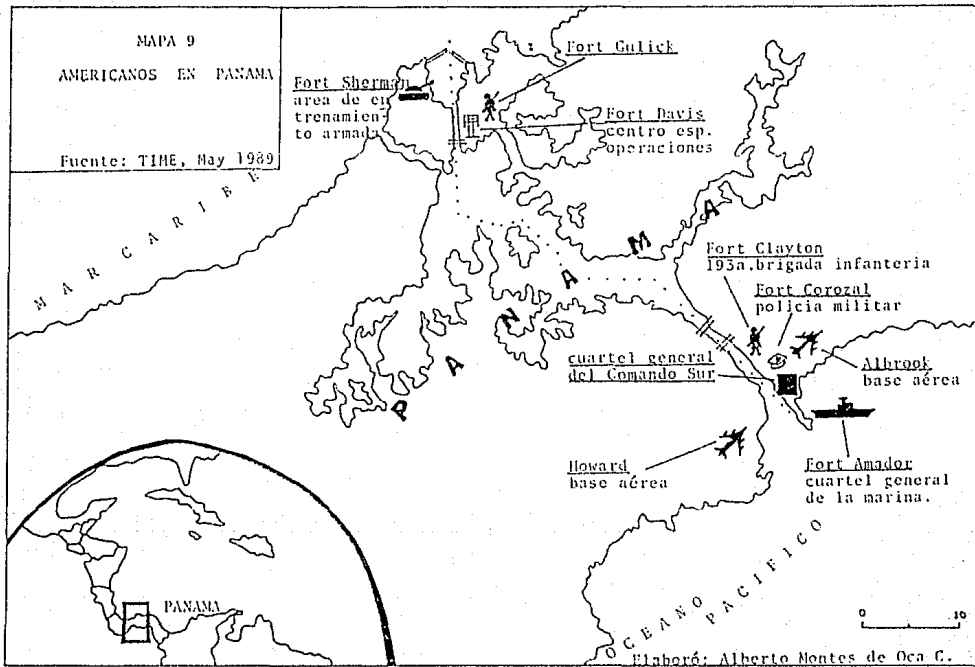
Gran parte del actual pensamiento estratégico acerca de Centroamérica está condicionado por los puntos de vista acerca de las perspectivas de la resistencia nicaragüense y por los dos tratados que regulan la devolución del Canal de Panamá para el año 2000 y la posterior neutralidad de la vía interoceánica. Los acuerdos de paz centroamericanos, la ayuda a la "contra" y los desórdenes en Panamá pueden alterar, de una u otra forma, dicho pensamiento.

"El punto central de todo este complejo militar es el Comando Sur (mapa 9) que tiene su sede en los socavones del Cerro Ancón, en Quarry Heights, la prominencia natural que domina la ciudad capital de Panamá, junto al Océano Pacífico. Funciona desde hace algunos lustros como alto mando de supervisión, control y presencia activa para un ámbito geográfico que se extiende desde la frontera de Guatemala con México, hasta el confín austral de la Patagonia argentina y el territorio chileno. En apariencia sus ambiguas funciones no cubren el espacio mexicano ni el Caribe insular, pose a que el sello y pabellón del organismo presidido en su parte superior por la efigie de un águila con las alas desplegadas contiene en su borde inferior un mapa que engloba esas porciones del hemisferio occidental".³

³ Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE) Conjuntura Centroamericana, año 1, No. 11, pag. 7

MAPA 9
AMERICANOS EN PANAMA

Fuente: TIME, May 1989



Elaboró: Alberto Montes de Oca C.

"La instalación y presencia del Comando Sur en la Zona del Canal no está prevista ni mencionada en los tratados Torrijos-Carter suscritos el 7 de septiembre de 1977 en Washington. En su vasto texto y en sus anexos no se lo menciona siquiera una sola vez. No obstante esa inexplicable anomalía, las funciones del Comando Sur se superponen a las de los cuerpos operativos que sí tienen existencia reconocida, tales como la Brigada 193a. de Infantería (con sede en Fort Clayton), la División Aérea Sur, ligada al Comando Aéreo Táctico (con sede en la Howard Air Base) y la Estación Naval con sede en Fort Amador".⁴

Desde el punto de vista político, la preocupación norteamericana nace del riesgo de que la situación política, social y económica de los países centroamericanos genere el potencial para el establecimiento de regímenes "antinorteamericanos" ponen en entredicho una cuestión de prestigio global: la declinación de la preminencia de Estados Unidos en la región, una área tradicionalmente dentro de la esfera de interés norteamericano, y de su habilidad para negar la interferencia de otros poderes en la región amenaza con ser interpretada como un indicador de debilidad norteamericana en términos absolutos. Se parte de la base que es una actividad militar cubana y soviética y su acción formativa de grupos insurgentes locales lo que ha ocasionado la actual inestabilidad política en algunos estados de la región. El triunfo de uno de estos movimientos en Nicaragua y sus perspectivas en El Salvador amenazan con extender a toda el área la formación de regímenes hostiles a Estados Unidos, los cuales podrían definitivamente entredicho su tradicional hegemonía y lesionarían la seguridad al sur de sus fronteras y su prestigio como potencia mundial.

4 "Americanos en Panamá" en TIME, No 21, May 89.

Por lo tanto, Centroamérica junto con las Antillas tienen para Estados Unidos una doble importancia. La primera de ellas es histórica, es decir, constituyen su zona de influencia más antigua. Prácticamente, Centroamérica fue la primera región en que Estados Unidos desplazó la influencia europea; se puede decir que constituyó la primera zona en que por primera vez se concretó la Doctrina Monroe.

La segunda es de índole geopolítica. Esta zona del mundo es la que tiene mayor cercanía con la frontera sur norteamericana, exceptuando a México, y la importancia de la región se ha acrecentado con la construcción de el Canal de Panamá y el semiprotectorado de la zona por parte de Estados Unidos.

La importancia caribeño-centroamericana para Estados Unidos en relación al resto de América Latina no es tanto económica sino estratégico-militar. La presencia de una potencia hostil en las cercanías de la gran potencia no solamente le crea problemas para su defensa ante un eventual conflicto, sino que también le obligaría a desviar recursos de primordial importancia en otras partes del mundo, disminuyendo en conjunto su capacidad militar mundial, por lo menos mientras no se diseñan fuerzas móviles capaces de actuar con igual eficiencia en cualquier lugar del planeta, y no tener necesidades de abastecimiento para su transporte. Esto no significa que el área caribeño-centroamericana no tenga nada de importancia económica, y el resto de América Latina carezca de importancia económica estratégico-militar. Pero sí significa que la política exterior norteamericana hacia el Caribe y Centroamérica esta prioritariamente condicionada por razones estratégico-militares, y hacia el sur del continente, por razones económico-comerciales.

CAPITULO VIII: MEXICO Y CENTROAMERICA

Hasta 1979 las relaciones de México con Centroamérica transcurrieron de tal manera que no se crearon entendimientos o amistades entre las fuerzas políticas de una y otra parte. A pesar de su desarrollo económico relativo, sus riquezas naturales y las dimensiones de su población, México ha sido hasta ahora un país sin ambiciones geopolíticas, ajeno a los grandes diseños de liderazgo regional confeccionados por países como Brasil. No es de sorprenderse entonces, que los dirigentes políticos mexicanos contemplaran con enorme distanciamiento el destino político de Centroamérica. Su acercamiento a los líderes centroamericanos era ocasional y sólo se daba en términos protocolarios que normalmente se usan al organizar encuentros entre mandatarios u otros funcionarios de alto nivel.

Si bien Centroamérica reforzó un poco su posición dentro de la agenda política de México esto se debió a razones básicamente económicas. A principios de los años sesentas algunos encargados de las relaciones económicas internacionales del país pensaron que la creación del Mercado Común Centroamericano daría un impulso al proceso de sustitución de importaciones en el área, proceso del que México podría participar no sólo mediante el incremento del comercio, sino abriendo las puertas a inversiones conjuntas mexicano-centroamericanas y proyectos de asesoría y colaboración tecnológica.

Pronto se manifiesta que, después de haberse iniciado la nueva política de relaciones comerciales, seguían teniendo un peso meramente marginal en el comercio recíproco. Las ventas de México al istmo significaban menos del 3% de sus exportaciones totales y apenas 0.4% de sus importaciones; para el Mercado Común Centroamericano las importaciones procedentes de México tampoco rebasaban el 3% y las exportaciones sólo llegaban al 0.6%; en el caso de Panamá dichas proporciones eran aún más insignificantes (Esta situación no ha cambiado en la actualidad, a excepción del aumento de las ex-

portaciones mexicanas, principalmente de petróleo)¹

Por otro lado, ha sido señalado varias veces que uno de los rasgos continuos de la política exterior mexicana es la simpatía por los movimientos en favor de un cambio social.

En los estudios sobre política exterior de México se insiste en la importancia que esa constante de la diplomacia mexicana ha tenido para el fortalecimiento del sistema político mexicano ya que ha contribuido a mantener viva una ideología revolucionaria que encuentra poco sustento cuando se atiende a los resultados efectivos del avance de un capitalismo dependiente en México; ha mejorado la posición del gobierno mexicano en su diálogo con la oposición de la izquierda nacional, para la cual la política exterior del gobierno se encuentra, ocasionalmente, más allá de sus propias expectativas; ha exaltado la independencia frente a Estados Unidos haciendo así la fuerte vinculación que existe entre la economía mexicana y la norteamericana.

Las posiciones tomadas por la política exterior mexicana hacia Centroamérica y el amplio margen de maniobra que ha tenido para definir las, se han visto favorecidas tanto por las peculiaridades de la noción mexicana de seguridad nacional como por la participación tan limitada de los militares en la tarea de definirla y delimitar proyectos para defenderla.

A diferencia de muchos otros países latinoamericanos, la seguridad nacional no ocupa un lugar importante en la vida política mexicana. Se pensaba que, siendo vecinos de la potencia militar más poderosa del mundo, carecía de sentido invertir recursos en armamentos o planes para defenderse de la agresión externa; también, se pensaba que el alto grado de control sobre las órdenes y los con-

¹ Programa de Estudios de las Relaciones Internacionales de México (CIDE) Carta de Política Exterior Mexicana, Año V, No. 2 y 3, pag. 40.

flictos de los diversos grupos sociales hacía innecesario convertir a la seguridad nacional en elemento central para la legitimización del grupo gobernante.

A partir de estos preceptos, la definición de la seguridad nacional ha quedado fundamentalmente en manos de los grupos civiles, los cuales no se han preocupado por hacerla girar en torno de la idea de agresión interna o externa. Por el contrario, la han definido en términos del mantenimiento del equilibrio social, económico y político.

Parece prematuro llegar a conclusiones definitivas sobre el peso de la situación centroamericana en la noción de seguridad nacional de México. Pero lo que sí puede advertirse es que difícilmente se llegará a una visión en la cual el único elemento dominante sea el peligro de los grupos revolucionarios centroamericanos. La posibilidad de que éstos desestabilicen al sureste mexicano es remota; pero la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de México, o la mayor vulnerabilidad del territorio mexicano como resultado de una abierta intervención militar norteamericana en Centroamérica, son muy probables. Por lo tanto, se puede especular que tiene más peso en el contexto político mexicano el temor a la presión norteamericana que puede resultar del compromiso militar de Estados Unidos en el istmo, que el miedo a los revolucionarios centroamericanos.

Nuevamente, fué la revolución sandinista la que provocó que se pusiera en práctica una nueva línea de política exterior. Durante la administración del presidente José López Portillo la política exterior hacia Centroamérica se concentró básicamente en un apoyo material a Nicaragua y en menor medida al resto de los países del área.

Durante el gobierno del presidente Miguel De la Madrid, al intensificarse los conflictos en el área e ingresar México al grupo

Contadora, los asuntos centroamericanos se aprecian con mayor intensidad en la política exterior mexicana. La actividad y presencia de México en la relación con los asuntos de América Central se fundamentaron en los principios pacifistas de la política exterior, que son parte del patrimonio histórico de los mexicanos y de su sistema de vida independiente y democrático, y que imponen el deber de defenderlos, abogando porque ese código de conducta cobrara vigencia en otras fronteras, en países cercanos al nuestro. No sólo por razones de moral política y de experiencia histórica, sino de genuino interés nacional.

Actualmente la política exterior de México puede resumirse, básicamente en:²

- a) La contribución de la misma al desarrollo económico, político y social del país, mediante contactos con otros países.
- b) La afirmación de la soberanía nacional, el rechazo a la intervención extranjera y, a la vez, la prevención para no incursionar en la política interna y externa de otros países.
- c) La búsqueda de solución pacífica para las diferencias y las controversias entre Estados; la exclusión de la amenaza, el uso de la fuerza y la coacción entre los mismos así como la lucha por la paz y la seguridad internacionales para evitar guerras y desigualdades.
- d) La afirmación de la igualdad jurídica de los Estados.

En este contexto, la ascensión presidencial de Carlos Salinas de Gortari está marcada, en lo que a política exterior se refiere, por acontecimientos que apuntan a reforzar la proyección latinoamericana de México, particularmente hacia Centroamérica, puestos

² Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana, año I, núm. II, pág. 9

de manifiesto con la visita del presidente a Guatemala, y las conversaciones con los mandatarios de los demás países del área.

Sin embargo, luego de un largo período de incidencias en la situación centronamericana, que se inicia a mediados de 1978 y se extiende hasta 1983, la presencia de México en Centroamérica ha venido perdiendo terreno, particularmente a partir de mediados de 1983 con la negativa de Honduras, El Salvador y Costa Rica a firmar el Acta de Paz propuesta por el Grupo Contadora. De alguna manera, el punto más alto de dicha tendencia se puede ubicar a partir de la reunión de presidentes centroamericanos del 15 de enero de dicho año, en San José, Costa Rica, cuando los mismo acordaron suspender la actividad de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS) de los acuerdos de Esquipulas II, de la cual México formaba parte junto con los demás miembros de Contadora y su Grupo de Apoyo. La situación se hizo todavía más difícil debido a los problemas de Panamá (miembro de Contadora), derivados del intervencionismo norteamericano en su contra.

Las primeras acciones de política exterior emprendidas por el presidente Salinas de Gortari, que ya se enuncian constituyen así elementos que pronostican una búsqueda por recuperar la presencia de México en Centroamérica, con la dimensión latinoamericana más clara y precisa, pero manteniendo en lo esencial los contenidos básicos de política exterior ya señalados.

Que el primer acto de política exterior de Salinas de Gortari se dirija al sur con las visitas a Guatemala y Belice es, como lo comenta Javier Solórzano Zinser (UnomásUno, 22 de noviembre de 1988), una forma de reconocer "No sólo la relevancia de nuestra relación con Centroamérica sino también que la frontera latinoamericana con Estados Unidos se inicia en el Río Bravo" y agrega: "Hoy Centroamérica es para México una prioridad".

"Hay un evidente trasfondo y contenido geopolítico a largo

plazo en las visitas en el sentido de confirmar la continuación de los esfuerzos y afanes de México a contribuir activamente al establecimiento de un nuevo acople y equilibrio en la zona contigua a su frontera sur", dice por ejemplo Djuka Julios (Excelsior, 13 de diciembre de 1933).

Sin embargo, la perspectiva no se reduce al ámbito político diplomático, en sentido estricto; busca superar los débiles lazos comerciales de México con Centroamérica y, en general, con el resto de Latinoamérica. "El gobierno de Salinas parece interesarse por el impulso de proyectos de cooperación en Centroamérica que palien de alguna forma las angustiantes condiciones de vida de los pueblos de la región", dice el editorial de La Jornada del 13 de noviembre de 1933.

De alguna manera estos proyectos ya toman forma, no a través de aportes económicos netos, que están lejos de las posibilidades actuales de México; pero sí de intercambios en materia de energéticos vía el Pacto de San José; impulsado conjuntamente con Venezuela; iniciativas y proyectos comerciales con base, por ejemplo, en acuerdos de alcance parcial como los previstos por la ALADI., etc.

Así, desde una perspectiva latinoamericana, el Grupo de los Ocho, entendido como mecanismo de concertación del cual México forma parte, puede ser un estímulo para nuevas formas de cooperación entre los países latinoamericanos. Dentro de este marco, el entendimiento entre México y Centroamérica es urgente, no sólo en términos de necesidades de complementación económica para paliar las carencias ancestrales, sino, también, frente a las presiones e injerencias norteamericanas y los problemas que plantea la deuda externa y que amenazan con más subordinación dependencia tanto a México como a Centroamérica.

CONCLUSIONES

A través del tiempo, la situación geográfica de ciertas regiones ha obligado a las naciones dominantes a asegurarse el dominio de éstas. Dicho dominio ha sido justificado con varios nombres: derecho, cristianización, defensa del mundo libre, etc.; como se ve los pretextos cambian, pero en esencia conllevan la misma función.

La importancia de la situación espacial de ciertas regiones se acrecienta cuando comienza el expansionismo de los imperios europeos a partir del siglo XVI debido a la necesidad de materias primas para sustento de la incipiente industrialización en dichos países; esta necesidad, a su vez, requiere de una cimentación comercial que lleva a la visión estratégica de que, debido a la situación geográfica de un lugar, hay la necesidad de dominarla en defensa de las rutas de tránsito interoceánico. Los conflictos entre potencias imperialistas otorgan a esta concepción estratégica un valor político indiscutible.

Dentro de este contexto, se puede afirmar que el devenir histórico del istmo centroamericano ha de partir, ante todo, de su situación geográfica y, en consecuencia pero en menor medida, de su medio físico. La importancia de Centroamérica ha sido notoria desde antes de la llegada de los españoles —aunque en este trabajo no se ha incluido—, ya que América Central ha sido punto central en la ruta de varios imperios. Primero paso obligado de los imperios Maya y Asteca; con la conquista, sirvió de plataforma de España hacia el oriente y punto de confluencia de gran parte del comercio americano de y hacia España; con el surgimiento de los Estados Unidos, Centroamérica se ha configurado como un eslabón débil de romper entre México y los países sudamericanos, para evitar una poderosa unidad latinoamericana, y a su vez, el istmo se fué constituyendo poco a poco en parte del complejo geopolítico antillano, como en parte de lo que algunos políticos han llamado el Mare Nostrum

norteamericano.

Esta geografía le dió a Centroamérica un carácter indispensable como punto de apoyo para posteriores expansiones territoriales. Por otro lado, el istmo nunca ha sido rico en cuanto a minerales se refiere; pero sí en hombres y tierras, de ahí que su destino histórico a partir del siglo XVI ha estado condicionado por la arquitectura del poder que se asienta sobre la producción agropecuaria.

Centroamérica ha completado con sus productos las deficiencias que por una u otra razón han sufrido otras zonas tropicales. Para los Estados Unidos, que llegaron tarde al reparto de colonias en Africa, Asia y Oceanía, Centroamérica se convirtió en su zona de influencia inmediata por ser la zona de América tanto política como económicamente más atrasada y el Canal de Panamá acabó por incorporar al istmo al esquema de logística y comercio que se fue conformando alrededor de la gran potencia norteamericana.

En el aspecto interno la geografía ha tenido gran peso en varios aspectos. En primer lugar, sobre la conformación misma de los países centroamericanos que, de un modo u otro, han delineado sus fronteras en base a determinados accidentes geográficos; en segundo lugar, han influido considerablemente en la distribución de la población, las actividades productivas y la organización política con la cual se podrían caracterizar a diferentes regiones bien diferenciadas unas de otras.

Si bien los indicadores principales de la población como son una natalidad elevada y un gran porcentaje de población joven no son más que un reflejo del subdesarrollo económico de estos países, su distribución es la consecuencia del colonialismo que han sufrido los mismos.

También, es importante señalar que las condiciones sociales de la población han estado subordinadas por un lado, por las imposiciones de carácter interno emanadas de la oligarquías gobernantes que postraron a la mayoría de la población centroamericana en un

estado de extrema pobreza; por el otro, como factor externo, el intervencionismo extranjero -sobre todo norteamericano- provocó que se impusieran en una gran parte de la población formas como la servidumbre y la semiesclavitud. Se puede afirmar que la población centroamericana ha evolucionado dentro de un ambiente sumamente excluyente que no ha permitido a las grandes masas una adecuada satisfacción de sus necesidades básicas. Por lo tanto la población, como factor humano, y este a su vez, como factor dinámico, se puede tomar como punto de referencia para explicar la situación geopolítica actual de la región.

Las desigualdades sociales han ido conformando a través del tiempo un agudo conflicto que en los últimos años ha creado un desconcierto popular masivo. Ante esta situación de creciente conciencia, organización y lucha política y social las oligarquías dominantes y los intereses extranjeros, en este caso norteamericanos, han respondido simple y llanamente con represión. No ha sido, en lo absoluto, capaces de plantear un proyecto de nación o un modelo de sociedad que fuese aceptable a las mayorías y diferente a los que se han mantenido tradicionalmente. Tanto unos como otros se han mantenido afeerrados a la ideología dominante que sus estructuras engendraron, a valores de supuesta validez universal, a modelos de sociedades distorsionados en los que resultaba indiscutible el principio de inviolabilidad de sus privilegios.

En las capas medias de la sociedad generalmente han nacido proyectos que se podrían denominar democrático-reformistas, asociados con frecuencia a partidos y organizaciones de orientación democratacristiana o socialdemócrata. En lo político estos proyectos han propugnado por una amplia participación popular, en una democracia representativa con auténtico respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales incluyendo la de organizarse y elegir libremente a los gobernantes; es decir, han postulado la participa-

ción ciudadana y la vía pacífica electoral, para el acceso al poder político.

Si bien los proyectos democrático-reformistas han tenido sustancial seguimiento popular en Centroamérica, en el seno de las grandes mayorías surgieron también los proyectos revolucionarios. Los propiciaron inicialmente pequeños grupos armados de ideología izquierdista que postulaban la lucha armada para la toma del poder a efecto de establecer un gobierno popular revolucionario, realizar una revolución radical y construir así una sociedad más justa. Poco a poco los pequeños grupos se han ido convirtiendo en complejas organizaciones político-militares con sus brazos armados y sus frentes de masas.

En medio de la represión ha crecido la violencia política y han tomado auge los proyectos revolucionarios. Se ha gestado en Centroamérica una situación caótica y convulsa, caracterizada por la violencia sangrienta y la incoherencia del todo social, en una crisis. Esta crisis implica enormes costos para todas las fuerzas sociales: muertes, asesinatos, prisión, torturas, inestabilidad, paros, desempleo, inflación, fuga de capitales, desinversión, destrucción de fábricas y cultivos, etc. La resolución o no de esta situación no sólo depende de los países centroamericanos, en ello influye también el contexto internacional: particularmente para el caso de Centroamérica, el comportamiento de Estados Unidos influye de manera especial en los acontecimientos que puedan ocurrir en el istmo.

A un paso de la década de los 90s ha habido cambios significativos en Centroamérica. Los dos últimos años han estado llenos de acontecimientos de incuestionable valor para quienes se interesan por seguir los sucesos políticos y sociales de cada uno de los países centroamericanos.

En Guatemala el gobierno que preside Vinicio Cerezo Arévalo promueve la iniciación de un proceso de democratización que permii-

ta pluralismo político e ideológico. Elementos que conforman una situación política tal que aunados al creciente deterioro de la economía y de las condiciones de vida de la población, evidencian que el conflicto guatemalteco puede alcanzar una magnitud mucho mayor.

En Honduras los sucesos ocurridos últimamente confirman la tendencia de que en este país se esta produciendo un mayor dominio e injerencia de Estados Unidos; pero colateralmente se han incrementado una serie de contradicciones en la sociedad hondureña y, en el plano externo, se han acentuado las discrepancias con las naciones partidarias de consolidar las iniciativas que propician la distensión en Centroamérica.

El envío de soldados norteamericanos para repeler una supuesta invasión del ejército popular sandinista provocó la preocupación de la opinión pública internacional como nunca antes, al poner al borde de una conflagración a Honduras contra Nicaragua, independientemente de que ese no fuera el objetivo del traslado de dichos elementos. Inmediatamente después se presentó una fuerte presión internacional buscando el retiro de soldados norteamericanos de Honduras, así como una compleja negociación para lograr este fin. Por esto, la imagen de una política exterior hondureña soberana y no subordinada quedó completamente deteriorada cuando el presidente Azcona Hoyo pretendió legitimar el envío de las tropas a Honduras, señalando que él las había solicitado basado en el Tratado Bilateral de Ayuda Militar de 1954 signado entre su país y Estados Unidos. Se puede decir que Honduras es el país de los tres ejércitos: el suyo propio, el norteamericano y el de la "contra"; asimismo, Honduras se ha convertido en el aliado más eficaz de la política militar de Estados Unidos en Centroamérica.

En El Salvador la guerra civil ha generado cambios económicos y políticos que obligan a viabilizar posibilidades de transforma-

ción política, económica y social que beneficie más a las mayorías nacionales. El retroceso sufrido por el aparato económico, según datos de la CEPAL, es de más de 25 años. La intensificación de la guerra, el incremento del sabotaje económico y el terremoto de 1986 conforman un cuadro dramático de destrucción económica, política y social. Uno de los saldos de la guerra es la destrucción del poder político históricamente sostenido y ejercido a la vez por ejército; el de la oligarquía salvadoreña. De ahí que se encuentren por lo menos cinco fuerzas políticas que inciden de manera diferenciada en el acontecer nacional: la democracia cristiana, Estados Unidos, las fuerzas armadas, el FMLN-FDR y la oligarquía. Por lo tanto, el éxito y las posibilidades de encontrar salidas a la crisis que vive el país están muy ligados a la disposición de estas fuerzas para apoyar u obstaculizar la implementación de propuestas para la solución de la misma.

Nicaragua enfrenta su décimo año de revolución en una coyuntura compleja que se caracteriza por la preservación de los dilemas y los desafíos que se le presentan; ello induce a una reflexión global en la apreciación de la coyuntura.

Son ya más de tres generaciones de nicaragüenses las que no conocen la paz. La dinastía Somoza se mantuvo en el poder a través de la práctica constante de la represión y el genocidio; la lucha de liberación, que sólo en sus últimos años costó 50 mil víctimas, mostró al mundo los sacrificios a que estaba dispuesta la población y de lo que eran capaces los guardias nacionales al bombardear sus propias ciudades. Luego, tras el triunfo revolucionario, la sangría que significa la defensa ante la agresión ha costado otras tantas víctimas; son diez años desgaste humano y económico. La guerra de agresión ha significado un desangramiento de sus ciudadanos y una situación económica extremadamente difícil. Los pasos dados hacia la paz en Nicaragua pese a sus limitaciones posibilitan ya algunas reflexiones. Para Centroamérica, la paz en Nicaragua puede signifi-

car un enorme desafío en cuanto a que la existencia de la revolución nicaraguense ha distorsionado la dinámica nacional de los conflictos locales. Es conveniente recordar que éstos se derivan de profundas contradicciones económicas y sociales dentro de esos países antes de que problemas interestatales con Nicaragua.

En Costa Rica si bien es cierto que la sociedad no se encuentra fracturada en el sentido de conflictos militares que exijan un cese de hostilidades mediante un alto al fuego, o sea necesaria una amnistía con las características que El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, o que haya algún número de desplazados como refugio los hacia otros países, si es importante precisar al respecto que, a pesar del aporte del presidente Oscar Arias a la búsqueda de la paz regional, la realidad interna que están viviendo los costarricenses, al menos desde inicios de esta década, es de franca retrocesión de las conquistas sociales logradas tiempo atrás. También, si bien es cierto que el pueblo costarricense no ha vivido el nivel de violencia que caracteriza a los otros países del área, aún así, la violación a los derechos humanos, la injusticia social, la militarización acelerada de la vida civil, la crisis de las libertades democráticas y de los derechos civiles son una realidad cotidiana en los últimos años. Estos elementos señalados tienen como correlato político una profunda conflictividad social que podría generar en Costa Rica las profundas rupturas que existen en los demás países del área.

En Panamá el blanco principal inmediato de la ofensiva derechista, apoyada activamente y sin esbozo por el gobierno norteamericano ha sido la exigencia de la restitución de Manuel Antonio Noriega como comandante de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP). Este reclamo tiene tras de sí dos grandes objetivos: en lo interno, terminar de desmontar el proyecto terrijista que, a pesar de la crisis en la que se encuentran desde los inicios de la década, re-

presentan la expresión ideológica y política del nacionalismo panameño, claramente opuesto al sector oligárquico y conservador de la burguesía; en lo externo, los norteamericanos no ocultan su intención de mantener su presencia militar en la Zona del Canal más allá del año 2000, toda vez que los cuarteles, tropas y bases militares ubicadas ahí constituyen el principal centro de operaciones para ejercer el control y vigilancia militar del istmo centroamericano. Estados Unidos espera que al derrocar a Noriega y arrinconar a las FDP podrá llegar a una renegociación favorable de los Tratados Torrijos-Carter con un gobierno panameño débil y dividido, además de que podrían obstaculizar y revertir la acción panameña en Contadora y sus relaciones amistosas con el régimen Sandinista. En la medida en que los FDP y el régimen al que apoyan, promuevan un cambio para la sociedad de su país, se esto dependerá su permanencia en el poder para abrir una perspectiva para que Panamá cure esa herida en su soberanía que es la presencia norteamericana en la Zona del Canal.

Los acontecimientos que se llevan a cabo o que se desarrollarán en la próxima década podrían ejercer cierta influencia como fuerzas importantes de apoyo al cambio en la región.

Por ejemplo, se nota ya cierta cautela en las decisiones de la administración Bush hacia Centroamérica; el ascenso de la Perestroika con sus efectos multilaterales en el plano ideológico, al romper esquemas anticomunistas largamente estructurados; Europa se unificará en 1992, y eso va a implicar ciertas influencias en las decisiones de ese continente por parte de gobiernos y fuerzas políticas más favorables al cambio social en Centroamérica; la transición de la importancia económica de la cuenca del Atlántico a la cuenca del Pacífico y el hecho de que Centroamérica quede como puente entre ambas cuencas, lo cual hará que resulte fundamental para potencias en ascenso como Japón, que exista estabilidad dentro de la misma y

que disminuya el peso de los Estados Unidos como competidor principal dentro de ella; la contracción económica y sus impactos sociales en Latinoamérica que pronostican ascensos de la lucha popular y la búsqueda de unidad regional por lo que Contadora y su Grupo de Apoyo son un factor recuperable.

Por otra parte, aunque sin una incidencia muy grande en lo inmediato, están apareciendo nuevos sujetos políticos en el mundo, incluido Estados Unidos. Cobran importancia los pacifistas, ecologistas, etc. que se percatan de que en Centroamérica están en juego sus valores y las posibilidades de democracia e independencia.

Finalmente, hay que insistir en el papel de Estados Unidos; las demostraciones de fuerza de Estados Unidos en Centroamérica han fallado y pese a esta agresividad norteamericana, Centroamérica ha sobrevivido y ha demostrado que tiene capacidad para generar sus propias opciones.

BIBLIOGRAFIA

1. ABON Pérez, Satur. Nueva Geografía Universal, 1980, 1a. edición, Ediciones I.B.C., Bilbao, 199 pp., Volumen VII (América).
2. ALBA, Pedro de. De Bolívar a Roosevelt, 1959, 1a. edición, Editorial UNAM, México, 285 pp.
3. ALTMAN Werner y otros. El Populismo en América Latina, 1983, 1a. edición, Editorial UNAM, México, 135 pp., Colección Nuestra América No. 7.
4. ARANCIBIA Córdova, Juan. Honduras: en busca del encuentro 1978-1986, 1987, 1a. edición, Editorial Programa de Estudios de Centroamérica (PECA), México, 155 pp., Colección Relaciones Centroamérica-México.
5. BARONE, Arturo y otros. Geographica, 1976, 1a. edición, Editorial Plaza & James, Barcelona, 491 pp., Tomo IX (América) Colección El Hombre y la Tierra.
6. BARREIRO, Julio. Violencia y Política en América Latina, 1971, 1a. edición, Siglo XXI Editores, México, 219 pp.
7. B.I.D. El desarrollo integrado de Centroamérica en la presente década, 1973, 1a. edición, editado por el Instituto para la integración de América Latina, Buenos Aires, 239 pp., Anexo No. 9: El financiamiento del desarrollo integrado.
8. BRIANO, Justo P. Geopolítica y Geoestrategia Americana, 1965, 1a. edición, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 337 pp.
9. CAYRES, Luis René. Integración económica y subdesarrollo en Centroamérica, 1980, 1a. edición, Editorial F.C.E., México, 241 pp.
10. CHERIER, Pierre. Geopolítica y Geoestrategia, (Traducción de Jorge Atencio), 1965, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 137 pp.
11. CONNELL-SMITH, Gordon. Los Estados Unidos y la América Latina, (Traducción de Agustín Bárcenas), 1977, 1a. edición, Editorial F.C.E., México, 346 pp.

12. COSTA Pinto, L.A., Nacionalismo y Militarismo, 1974, 3a. edición, Siglo XXI Editores, México, 127 pp.
13. DUSSEL, Enrique D. América Latina: Dependencia y Liberación, 1973, 1a. edición, Editorial Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 228 pp., Colección Estudios Latinoamericanos, Tomo IV.
14. GARCÉS Contreras, Guillermo. Los grandes problemas de América Latina, 1965, 1a. edición, Centro Editorial Latinoamericano, México, 142 pp.
15. GÓMEZ Robledo, Antonio. La Seguridad Colectiva en el Continente Americano, 1960, 1a. edición, Editorial UNAM, México, 226 pp.
16. GONZÁLEZ Casanova, Pablo (Coordinador). América Latina: Historia de Medio Siglo, 1981, 1a. edición, Siglo XXI Editores, México, 503 pp., Volumen 2: Centroamérica, México y el Caribe.
17. GORDON Rapoport, Sara. El Salvador, 1987, 1a. edición, Editorial Programa de Estudios de Centroamérica (PECA), México, 75 pp., Colección Relaciones Centroamérica-México.
18. GUIA DEL TERCER MUNDO, 1986, Editorial Guía del Tercer Mundo, 1986, México.
19. IANXI, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. (Traducción de Claudio Colombani y José Chigo), 1981, 3a. edición, Siglo XXI Editores, México, 125 pp.
20. I.P.S.H. Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo, 1951, 1a. edición, Editado por el I.P.S.H., México, 439 pp., Estudios de Historia IV.
21. JAUBERTH Rojas, H. Rodrigo. Costa Rica-México 1978-1986: de la concertación a la confrontación, 1a. edición, Editorial Programa de Estudios de Centroamérica (PECA), México, 459 pp., Colección Relaciones Centroamérica-México.

22. KAPLAN, Marcos. Aspectos del Estado en América Latina, 1981, 1a. edición, Editorial UNAM, México, 283 pp.
23. KUSCH, Rodolfo. Geocultura del Hombre Americano, 1976, 1a. edición, Editorial Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 158 pp., Colección Estudios Latinoamericanos No. 13.
24. LABASTIDA, Jaime. Centroamérica: Crisis y Política Internacional, 1982, 1a. edición, Siglo XXI Editores, México, 313 pp.
25. LACOSTE, Yves. La Geografía: Una Arma para la Guerra, Editorial Anagrama, Madrid, 1982.
26. LEVINSON, Jerome y Juan de Onis. La Alianza Extraviada, 1972, 1a. edición, Editorial F.C.E., México, 337 pp.
27. MARTIN, Lluch. Geografía de la Sociedad Humana, 1981, 1a. edición, Editorial Planeta, Barcelona, 607 pp. Colección Los Grandes Conjuntos Geográficos. Volumen 3.
28. MATTHEWS L., Herbert y K.G. Silvert. Los Estados Unidos y América Latina de Monroe a Fidel Castro (Traducción de Angel González), 1973, 3a. edición, Editorial Grijalvo, México, 159 pp.
29. MONTEFORTE Toledo, Nario. Centroamérica, Subdesarrollo y Dependencia, 1972, 1a. edición, Editorial UNAM, México, Volumen I y II, 437 y 317 pp.
30. ORTEGA Cantero, Nicolás y otros. El Pensamiento Geográfico, 1982, 1a. edición, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
31. OTS Capdequí, J.M. El Estado Español en Las Indias, 1982, 6a. edición, Editorial F.C.E., México, 197 pp.
31. PICON-SALAS, Mariano. De la Conquista a la Independencia, 1982, 8a. edición, Editorial F.C.E., México, 259 pp., Colección Popular No. 65.
32. SAIZ Gidoncha, Carlos. Guerrillas en Cuba y otros países de Iberoamérica, 1974, 1a. edición, Editorial Nacional, Madrid, 257 pp.

33. SANCHEZ, Luis Alberto. América desde la revolución emancipadora hasta nuestros días, 1931, 1a. edición, Editorial E.D.A.F., Madrid, 404 pp., Colección Nueva Historia No. 8.
34. SANDOVAL, Isacc. Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo, 1976, 1a. edición, Siglo XXI Editores, México, 195 pp.
35. SELSER, Gregorio y otros. Centroamérica en Crisis, 1980, 1a. edición, Editorial El Colegio de México, México, 226 pp. Colección Centro de Estudios Internacionales.
36. VASCONCELOS, José. Bolivarismo y Monroeísmo, 1934, 1a. edición, Editorial Ercilla, México, 203 pp. Colección Temas Iberoamericanos.
37. VASCONI, Tomás Amadeo. Gran capital y militarización en América Latina, 1978, 1a. edición, S.E., México, 205 pp. Colección Serie Popular.
38. WEIGERT, Hans W. Geopolítica (Traducción de Ramón Iglesia), 1943, 1a. edición, México, 275 pp.
39. WEST, Robert C. y John P. Augelli, Middle America, 1966, 1a. edición, Editorial Prentice-Hall, New Jersey, 482 pp.
40. WHITTLESEY, Derwent. Geografía Política (Traducción de Julio Le Riverend), 1948, 1a. edición, Editorial P.C.E., México, 670 pp.
41. ZAVALA, Silvio. El mundo americano en la época colonial, 1967, 1a. edición, Editorial Porrúa, México, 671 pp., Volumen II.
41. ZEA, Leopoldo. Latinoamérica en la encrucijada de la Historia, 1981, 1a. edición, Editorial UNAM, México, 205 pp. Colección Nuestra América No. 1.

PUBLICACIONES PERIODICAS:

42. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Covuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 1, 1987.

43. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm 2, 1987.
44. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica, año 1, Núm. 3, 1987.
45. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 4, 1988.
46. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 5, 1988.
47. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 8, 1988.
48. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 9, 1988.
49. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 1, Núm. 11, 1988.
50. Programa de Estudios de Centroamérica (PECA-CIDE), Coyuntura Centroamericana (Boletín), Publicación Periódica año 2, Núm. 10, 1988.
51. Programa de Estudios de las Relaciones Internacionales de México (CIDE), Carta de Política Exterior Mexicana (Boletín), Publicación Periódica año IV, Núm 4, 1984.
52. Programa de Estudios de las Relaciones Internacionales de México (CIDE), Carta de Política Exterior Mexicana (Boletín), Publicación Periódica, año V, Núm. 3, 1985.
53. TIME INTERNATIONAL, No. 21, Mayo 1988.
54. GALEANO, Eduardo. Las Venas abiertas de América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1985.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
 COLEGIO DE GEOGRAFIA